Mennonite Historical Library
Goshen College, Goshen, Ind.

MIQUEAS

PORTAVOZ DEL CAMPESINADO

UNA VOZ

QUE NO PUEDE SER SILENCIADA

EDICIONES SEMILLA

C. Hugo Zorrilla.

C. Hugo Zorrilla.

מִיכָה

MIQUEAS

PORTAVOZ DEL CAMPESINADO

UNA VOZ

QUE NO PUEDE SER SILENCIADA

PEBE

PROGRAMA DE ESTUDIOS BIBLICOS DE ESPAÑA

CENTRO BIBLICO - C/Dr. Federico Rubio y Gali, 73 28040 Madrid.

EDICIONES SEMILLA.
Publicaciones del Seminario Anabautista latinoamericano
Apartado 1779
Ciudad de Guatemala

Mennonite Historical Library
Goshen College, Goshen, Ind.

M
221.9306
Z89m
1457

PRIMERA EDICION, PEBE, ESPAÑA 1986
SEGUNDA EDICION, EDICIONES SEMILLA, GUATEMALA 1987

© Derechos de autor, Hugo Zorilla, PEBE, C/Dr. Federico Rubio y Gali, 73 28040 Madrid.

® Derechos de Editor, EDICIONES SEMILLA. Apartado 1779, Ciudad Guatemala.

MIQUEAS
PORTAVOZ DEL CAMPESINADO

UNA VOZ
QUE NO PUEDE SER SILENCIADA

COLECCION SEMILLAS
MODULO 4

Contenido

Introducción 7

I. El carácter del profeta 10

II. El entorno socio-político 20

III. La organización del texto 29

IV. Capítulo 1: Lamento por el juicio que vendrá .. 39

V. Capítulo 2: Las causas del juicio que vendrá ... 47

VI. Capítulo 3: La denuncia a los dirigentes en Judá 59

VII. Capítulo 4: De la desolación a la gloria 70

VIII. Capítulo 5: Paz liberadora desde la periferia ... 80

IX. Capítulo 6: Pleito y juicio de Yahvé contra Israel 92

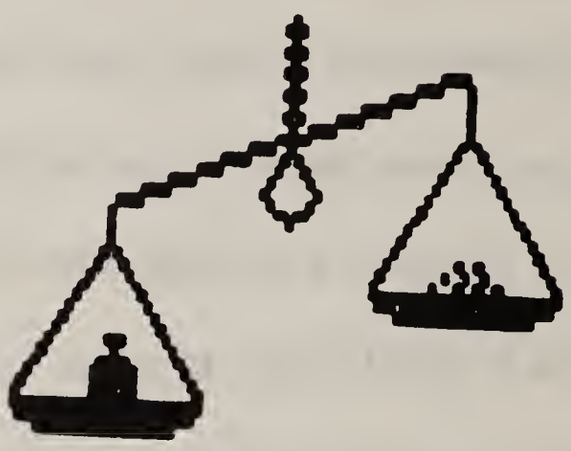
X. Capítulo 7: Lealtad histórica de Dios 102

Conclusión 113

Bibliografía 115

El lobo mismo admite a comer consigo a otro lobo, y muchos perros despedazan a la vez a una presa. El avaro insaciable no admite a nadie del linaje humano a que participe de su riqueza...

Gregorio de Nisa



¿Habrá quien los pecados autorice,
y el púlpito y la cátedra comprados
Harán que la lisonja se eternice?
Y, bien introducidos los pecados,
¿Verán a la verdad sin voz desnuda,
Y al interés echándole candados?

Francisco de Quevedo

Introducción

DESCRIPCION

El estudio del libro de Miqueas pretende ser un comentario serio y actualizado de su mensaje. El acercamiento al texto se hace desde un ángulo pastoral y desde una comprensión bíblica. Se tiene en cuenta el contenido de cada capítulo como un todo en sí, y como parte integrante de la estructura y del mensaje total del libro.

PROPOSITO

Con este comentario intentamos:

- Insistir en la importancia del mensaje profético para la vida cristiana hoy.
- Aprender los grandes temas del mensaje de Miqueas
- Actualizar este estudio en relación con las exigencias del reinado de Dios para nosotros hoy.

INDICACIONES

Si bien es cierto que este estudio es más una lectura o intepretación de Miqueas que un comentario técnico tradicional, no por ello carece de la profundidad exegética y teológica como desafío para todo cristiano. Por eso ha sido escrito, para ser estudiado con la Biblia abierta, y siguiendo paso a paso el texto bíblico. Las actividades sugeridas al final de cada capítulo ayudarán a contextualizar su mensaje para la vida de la Iglesia hoy.

Desde hace un tiempo a esta parte viene resultando muy sospechosa la manera tan idílica, tan romántica y tan encantadora como aparecen las labores del campo por la televisión, especialmente cuando se trata de la propaganda de los productos agropecuarios. Qué duda cabe que el campo por sí sólo tiene siempre su atractivo. Pero, muchos desconocen las vicisitudes de las familias campesinas, y no sólo en países industrializados con un campo tecnificado, que nos da la impresión de ser la quinta esencia del progreso, nos oculta a la vez las presiones económicas que se ejercen sobre las familias del campo.

Los campesinos en las regiones ricas como en las empobrecidas están a merced de los intermediarios y de los bancos, que en ciertas ocasiones crean condiciones sociales injustas hasta la desesperación. Es sumamente triste, pero igualmente señal de una realidad mucho más grave e injusta, lo que sucedió en el estado de Iowa, Estados Unidos, en diciembre de 1985. Un campesino del pueblo Lone Tree desesperado por el endeudamiento, y después de haber trabajado toda la vida la tierra heredada de su padre y de su abuelo, a los 63 años no pudo salir de la hipoteca ni de la crisis. Esta lo llevó a la tragedia: mató a dos hombres, a su esposa y luego se suicidó. La angustiosa desesperación del señor D. H. nos ilustra la terrible agonía del gremio agrícola en los países llamados poderosos donde los agricultores, sin otra propiedad que su parcela, están en manos de los bancos y en la exasperación. En algunos países europeos existe también una agricultura de subsistencia, en condiciones precarias, en pueblos sin electricidad, sin agua potable y ni siquiera con caminos de penetración. Y ¿qué tienen que decir las iglesias ante esta situación? ¿Estamos los cristianos en esta o en la otra orilla de la historia de los hombres?

Con el creyente Miqueas los explotados, los no personas, se hicieron escuchar. Dios le quitó el miedo y sorprendió a los que esperaban, con el poder en la mano, el silencio de la voz de Dios. Miqueas no describe la pobreza, pero sí habla del ser humano que es impulsado a la miseria. Como veremos en este estudio se preocupa por sacar a la luz y claramente los mecanismos de explotación; las causas de una pobreza estructurada desde arriba –y no precisamente desde el cielo–. Ade-

más intenta poner en evidencia que la relación de fe en Dios y la práctica de dominación no se pueden seguir amparando en una religión "oficial" e hipócrita.

En su andadura de creyente el profeta es testigo de las grandes contradicciones de un orden social corrompido. Por eso él asume su tarea como lo que es: "una tarea evangelizadora" en compañía de los débiles y explotados del campo. Su vivencia de Dios no está aislada de su vivencia con el ser humano despersonalizado y sufriente. De ahí que su denuncia es el clamor evangelizador de una comunidad, de un pueblo, que con una esperanza veterana confía en la guía de su Dios que le pastorea.

No faltará quien se pregunte ¿qué tiene que ver esto conmigo? ¿de qué sirve este planteamiento a mi vida espiritual y a mi iglesia? ¿acaso los esfuerzos evangelizadores no se dan en las grandes ciudades? Efectivamente, la gran concentración de población se da en las grandes urbes, pero no olvidemos que muchas de las ciudades –por no decir la mayoría– están formadas por gentes emigradas del campo. Viven en la ciudad pero su visión del mundo, su mentalidad es rural.

Al sumergirnos profundamente en el estudio de este material esperamos entender que el mensaje de Miqueas sí es pertinente para nuestra vida cristiana. Y el anhelo final es que sirva para revitalizar nuestro compromiso con el Señor de la Iglesia.

Mejor es lo poco con justicia
que la muchedumbre de frutos
sin derecho.

Pr. 16.8

El Carácter del Profeta

OBJETIVOS:

1. Conocer la vida y la vocación de Miqueas tal como nos ha llegado en el libro que lleva su nombre.

2. Buscar que la personalidad del siervo de Dios nos sirva de reto e inspiración en nuestra vida cristiana.

I. La semblanza del profeta.

Miqueas (del hebreo מִיכָה, Micah, del griego, Mixaias Michaias o Micaias que da el nombre en latín Michaeas), llamado también *Micayahú*, como nombre significa "¿Quién como Yahvé?". Lo más seguro es que la pregunta "¿Qué Dios como tú . . . ?" (7.8) en parte refleja alguna connotación con el nombre del profeta. No se conoce su origen familiar, el nombre de sus padres ni su profesión, cosa que sí se sabe de otros profetas, como es el caso de Oseas, Amós o Isaías. Es muy posible que Miqueas haya sido de origen humilde, campe-

CONTENIDO

I. La semblanza del profeta.

II. El talante profético de Miqueas.

   A. Las posibles influencias.

   B. Los alcances de su misión.

sino o aldeano. Como leemos en 1.1 la palabra de Dios vino a Miqueas de Moreset (1. 14). No se debe confundir su nombre con el de Miqueas ben Imla, antiguo profeta del reino del Norte (1 Re. 22.8).

Moreset era una pequeña aldea en la fértil llanura de la Sefela a unos 30 kms. al suroeste de Jerusalén camino de Gaza (véase el mapa). Se hallaba en una posición privilegiada en la línea fronteriza con Filistea y a pocos kilómetros de Tecoa, pueblo de Amós. Esta localización permitía al profeta conocer muy de cerca la agitación y la secuela de los movimientos armados que afectaban directamente a la población campesina. El profeta vivió de cerca la zozobra y las tensiones que se originaban por las continuas invasiones de los ejércitos asirios y egipcios. La feracidad de las tierras habían permitido el asentamiento de comunidades agrícolas que experimentaban constantes escaramuzas con los ejércitos enemigos.

Lo poco que sabemos del profeta nos lleva a pensar que su origen fue muy humilde y concretamente rural. El supo de las vicisitudes del campesinado en Judá y de cómo los ricos y dirigentes de Jerusalén iban acaparando las tierras productivas, uniendo las pequeñas parcelas familiares hasta tener grandes latifundios. Además, desde Jerusalén se atropellaba el derecho de los campesinos aún a favor de los invasores.

En las tres últimas décadas del siglo VIII a. C. Miqueas hace de su ministerio una denuncia de la periferia campesina al centro de Jerusalén. En esta tarea no está solo. Ya antes el profeta Oseas en el Norte demanda la fidelidad del pueblo a Yahvé. También Amós de Tecoa es contemporáneo en su denuncia social, mientras que Isaías seguía su ministerio en Jerusalén. Es decir, Miqueas tiene a Oseas, Amós e Isaías como sus compañeros de ministerio y juntos constituyen la base del gran profetismo de Israel al final del siglo VIII a. C.

De todos los profetas, Miqueas es uno de los pocos cuyo ministerio en favor de las gentes pobres del campo no ha sido valorado suficientemente. Aunque no sabemos detalles de su

vida personal, vemos por sus denuncias que fue un hombre celoso por la justicia del pacto con Yahvé, con una fe radical y osada, si se tiene en cuenta la coyuntura histórica que vive el pueblo de Israel ante la invasión asiria, y el pueblo de Judá ante la corrupción de sus dirigentes.

El profeta asegura que su predicación es palabra de Yahvé que le vino en tiempo de los reyes Jotam, Acaz y Ezequías. Pero, no es específico en cuanto a su llamado ni cómo Dios le da la misión o la visión para el pueblo. Muy distinto es el caso de Isaías, Jeremías o Ezequiel, quienes señalan incluso tiempo, lugar y modo de recibir la visión profética. Por consiguiente, no le podemos considerar como un profeta salido del templo o cultual. Si va a Jerusalén no permanece en el templo ni depende de él, ni mucho menos participa de los privilegios de la corte o del sacerdocio (3.11). Es un profeta de vocación y no de profesión, es decir, que no tiene una escuela definida mas sale del campo como su vecino Amós que profetiza en el Norte (Am. 7.14). En este sentido podemos pensar que no representa los intereses de un clan o de los sacerdotes, ni siquiera la política de un rey en particular. Esto sí pasaba con los profetas profesionales que con falsedades anunciaban paz cuando se veía venir la guerra. Tampoco se nota en las palabras de Miqueas que promueva los intereses de un santuario contra otro, o sea que no hace propaganda a favor de Sión ni de Samaria. El se hace vocero del pueblo de la tierra en el nombre de Yahvé que busca la fidelidad de su pueblo al pacto. Como se verá en el estudio del texto su opción es con la justicia de Dios por cuanto estaba para servir a las reivindicaciones de los marginados en Jerusalén, que a su vez sufrían las injusticias de las clases altas.

La predicación de Miqueas refleja una persona preocupada por la situación de los de abajo, y en su lenguaje directo, rico en figuras y con un estilo retórico menos poético que el de Isaías, se descubre el vigor para desenmascarar a los líderes de Jerusalén. Mientras Isaías predica desde la corte, Miqueas lo hace desde el pueblo marginado. Se sabe que: (1o.) amó a su pueblo agricultor y pastoril, (2o.) reconoció que la gente del campo era la fuerza de la nación y el interés de Yahvé, (3o.) denunció a los ricos y poderosos por su menosprecio a la periferia de Judá, (4o.) enjuició a los sacerdotes y profetas que tenían avidez de poder y de privilegios.

II. El talante profético de Miqueas.

El profeta de Moreset aporta mucho al profetismo de Israel, y con Oseas, Amós e Isaías forma un grupo de portavoces de Yahvé sin parangón en el siglo VIII a.C. Conoceremos más de su personalidad y de la fuerza de su profetismo más adelante cuando nos adentremos en el estudio pormenorizado del texto. Baste por ahora conocer en términos generales la imagen y el calibre del profetismo de este siervo de Yahvé.

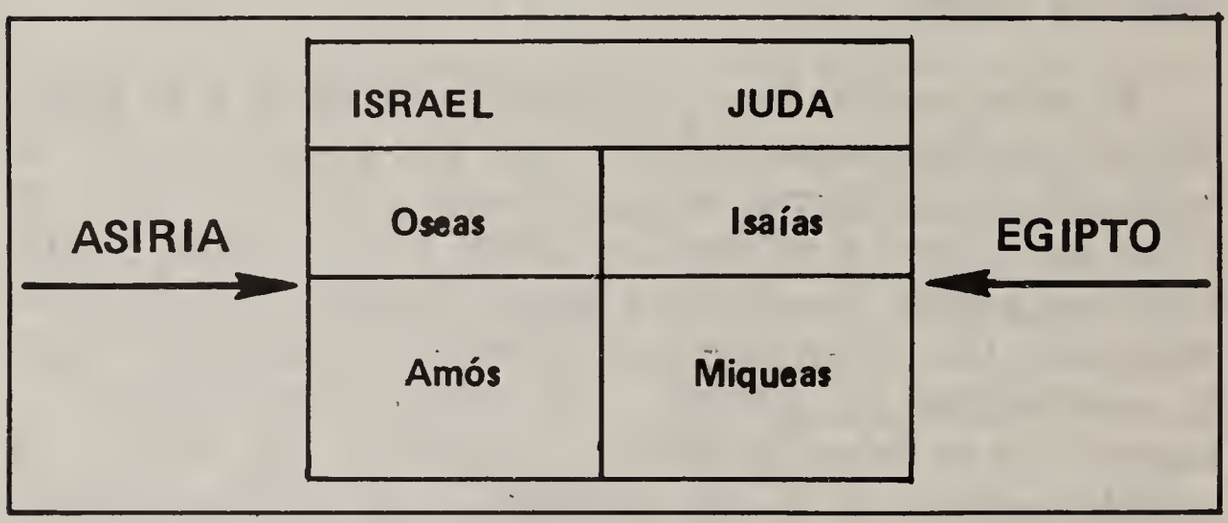
Es muy posible que el ministerio de Isaías y la extensión de su libro hayan influido para que a veces no se le dé a Miqueas la importancia que merece como mensajero de Dios, sobre todo si se tiene en cuenta la crisis moral y política en el pueblo, tan similar a la que vivió Jeremías cien años más tarde. Con el propósito de delinear y caracterizar mejor la personalidad del profeta, y al mismo tiempo sopesar el impacto de su labor profética, es menester que veamos sus posibles influencias y, por supuesto, el alcance de su predicación.

A. Las posibles influencias — Miqueas vive y es testigo de las crisis espirituales y sociales en Israel y en Judá de las que también son testigos de cargo Oseas, Amós e Isaías. Dichas crisis no sólo se debían a la presencia de pueblos paganos, como Asiria, sino a la paganización de los líderes y responsables de guiar al pueblo de Dios. Esta realidad se agravaba debido al silencio cómplice de los guías espirituales ante los serios problemas sociales que afectaban mayormente a la población campesina. En Judá habían quedado en el olvido intencionalmente las ideas sociales y los esquemas morales del pacto sinaítico. La infidelidad al amor de Dios se hacía sentir en la explotación del prójimo. Miqueas conocía posiblemente esta orientación de Oseas y de su vecino Amós quienes advirtieron a Israel del desastre asirio.

Por otra parte, la sociedad en Jerusalén había asumido un estilo de vida contrario a la palabra de Dios. Su fe era muy nominal. La abundancia de los holocaustos y la pomposidad de las celebraciones pretendían ocultar la injusticia y la opresión a los pobres y menesterosos. A dicha sociedad le impor-

taba más la centralidad del Estado en Sión y el surgimiento de una ideología davídica aunque hubiese que pactar militarmente con pueblos como Egipto para poder sobrevivir al justo juicio de Dios. En esta línea Miqueas sigue a otro de sus contemporáneos, Isaías.

Antes de proseguir veamos el cuadro sinóptico del profetismo de las últimas décadas del siglo VIIIa. C.



No hay ninguna duda que con su predicación Miqueas desbordó lo tradicional en Judá y destapó toda la podredumbre social y la mediocridad de la fe en su patria. Por ello en un primer momento orientó su ministerio hacia Samaria, en el reino del Norte, quizá reforzado por el ardiente ministerio de Amós. En un segundo momento dedica su tarea al reino del Sur, Judá, a quien le previene como lo hace Isaías, a tomar lo sucedido a Samaria en el año 722 a. C. como una advertencia de lo que le pasaría a Sión.

El abuso de los aristócratas en Jerusalén contra la mayoría del pueblo campesino, y la instrumentalización de la religión para ocultar las injusticias contra el pobre, hacen que la voz de Miqueas se vuelva amenaza y juicio para unos; confirmación y esperanza para otros. De hecho una realidad que no se ha querido reconocer por la interpretación bíblica clásica, es la evidente presión socio-política de la mayoría del pueblo hacia las élites gobernantes. Dicha presión social fue apoyada por profetas como Miqueas y socavó por dentro el sistema injusto de Jerusalén. Su mensaje se resume así:

Mi. 6.8

Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de tí:

Solamente hacer justicia . . . . . ► Pero corra el juicio como las aguas
y la justicia como impetuoso arroyo.
Am. 5.24

Y amar misericordia . . . . . ► Porque misericordia quiero y no sacrificio,
y conocimiento de Dios más que holocausto.
)s. 6.6

Y humillarte ante tu Dios . . . . . ► Jehová Dios nuestro,
otros señores fuera de tí se han enseñoreado de nosotros;
pero en tí solamente nos acordaremos de tu nombre.
Is. 26.13

B. Los alcances de su misión — Para Miqueas Dios es el originador de su anuncio. Si bien es cierto que en este libro no se encuentran ciertos elementos comunes a otros profetas y siervos de Dios en cuanto a la teofanía o aparición de Dios, la vocación del profeta, la visión de la gloria de Dios y la tarea para la cual Dios le ha llamado, no obstante podemos decir tres cosas: (1o.) La fecha de su ministerio es bien clara, durante los reinados de Jotam, Acaz y Ezequías. (2o.) Sus palabras son de Yahvé en cuanto a lo que el profeta vio "sobre Samaria y Jerusalén". (3o.) La vocación y la autoridad con que realiza su denucnia profética están refrendadas por el poder de Dios, en oposición a las adivinanzas de los falsos profetas y visionarios. Miqueas refuerza la vocación del **nabí** (vocero, portavoz, predicador) sobre el **roèb** (vidente, adivino). Por eso dice enfáticamente:

"Mas yo estoy lleno de poder del Espíritu de Jehová, y juicio y de fuerza, para denunciar a Jacob su rebelión, y a Israel su pecado." (3.8)

La vehemencia con que el profeta acusa a los dirigentes civiles y religiosos, la manera tan abierta como él busca volver al antiguo pacto con Dios y su opción radical en favor del pueblo en opresión, desencadenan denuncias y lamentos desde el campo y las aldeas hacia la ciudad de Jerusalén. En esta forma sigue la táctica de Isaías, incluso hasta declarar como Oseas, Amós e Isaías, que Dios usaría a una nación pagana como instrumento de su justicia para castigar las iniquidades de su pueblo. Aún más, lo revolucionario de esta verdad en Israel de un Dios manifestándose en la historia, iba hasta el extremo de que la encumbrada Sión sería destruida desde dentro, por el empuje y la exigencia del pueblo que reclamaba la justa posesión de la tierra, de acuerdo con el pacto de Dios. En este reparto de la tierra, en este volver a la parcela familiar, Miqueas se aparta de Isaías y establece un vaticinio inesperado que le permite anticiparse a los profetas del siglo VII a. C. como Jeremías: Sión será arada, Jerusalén será montones de ruinas (3.12).

Cabría preguntarnos ¿cómo entendería Miqueas su ministerio? ¿vio su actividad como un fracaso? Como se analizará en el estudio del texto, Miqueas a pesar de su dura acusación y su lastimero lamento da al pueblo la esperanza de un resto fiel con quien Yahvé reanude su pacto. Sin embargo, por la corrupción y la opresión que sufre el pueblo por parte de los poderosos de Jerusalén el profeta no puede evitar expresar dos quejidos lastimeros en dos vertientes:

1. *"¡Ay de los que en sus camas piensan iniquidad y maquinan el mal, y cuando llega la mañana lo ejecutan, porque tienen en su mano el poder!"*

Se inicia así este lamento como una denuncia contra el colectivo responsable de velar por el bienestar de los de abajo. Se denuncia a los sacerdotes y profetas que rechazan la profecía de Yahvé (2.6); a quienes respaldan a la aristocracia de Jerusalén (2.11); a quienes profetizan falsedades por dinero (3.5, 11). Más adelante se verá en los comentarios de

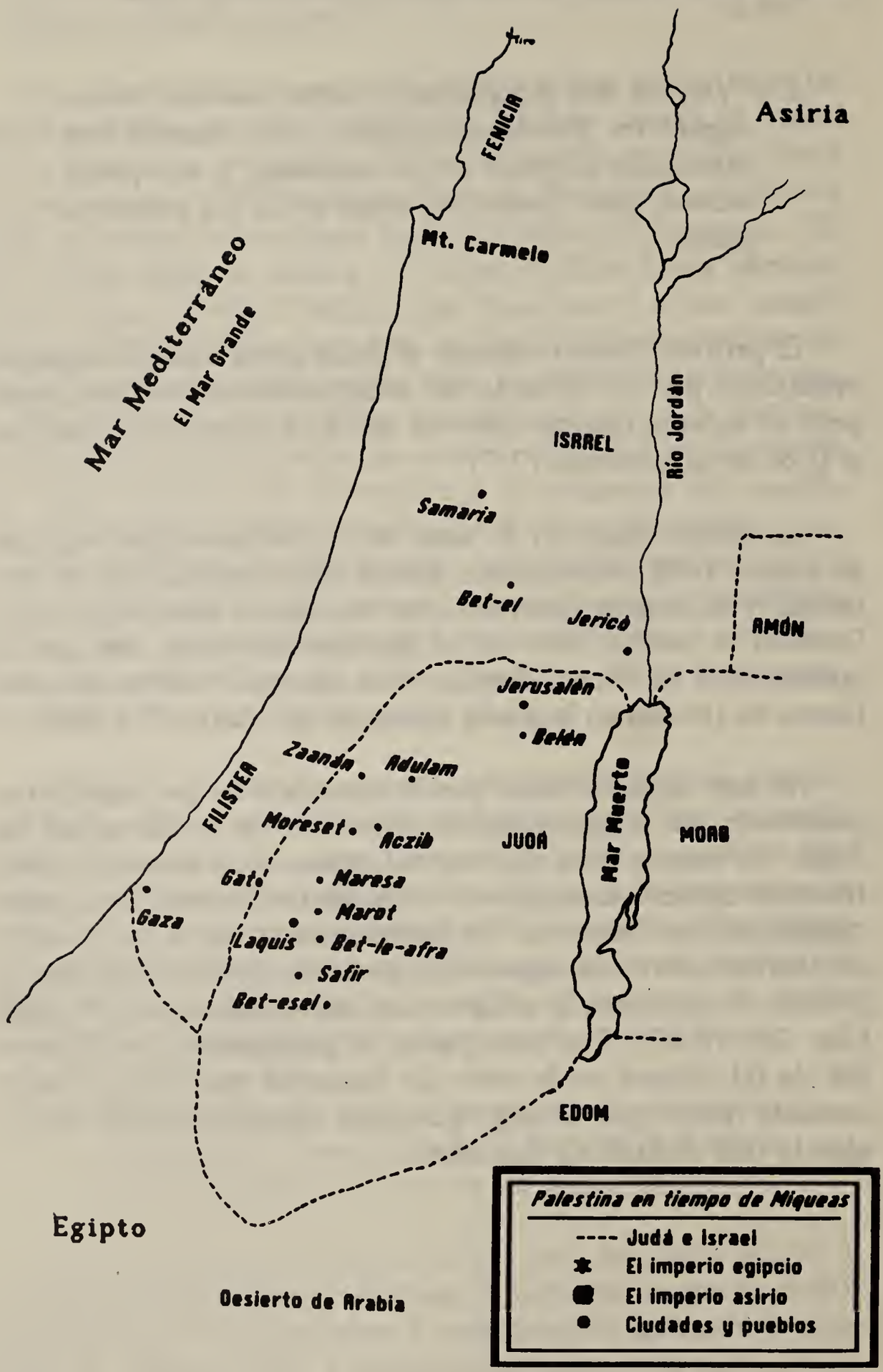
estos versículos que el profeta desenmascara a los poderosos que incluso impiden dar honor y alabanza a Dios.

2. *"¡Ay de mí! porque estoy como cuando han recogido los frutos del verano, como cuando han rebuscado después de la vendimia, y no queda racimo para comer; mi alma deseó los primeros frutos."*

El profeta mismo expresa el dolor de su alma, la angustia producida por la carencia de misericordia entre hermanos, pero al mismo tiempo sabe en dónde está su confianza: en el Dios de su salvación (7.7).

Su compromiso no lo aisla de la problemática social de su gente. Todo lo contrario. Siente en su propia vida la deslealtad y el desmoronamiento de los valores establecidos por Dios en la familia. Por eso el profeta intercede, ora por la misericordia de Dios. Además, es un ejemplo vivo de una confianza sin límites en la gracia salvadora de Yahvé (7.9, 20).

No hay ninguna duda que el mensaje y lo que significó el ministerio de Miqueas siguió resonando en la vida social de Judá. Ya hemos visto que sus vaticinios de la inevitable destrucción de Jerusalén generó otras denuncias más tarde especialmente con Jeremías. De hecho esta profecía del profeta de Moreset sirvió de argumento en favor de Jeremías cuando la vida de éste corría peligro cien años después de Miqueas (Jer. 26. 16-19). Por otra parte, la predicación de Miqueas fue de tal alcance en la corte de Jerusalén que influyó directamente para que el rey Ezequías intentara reformar en algo la vida de Judá (2 Re. 18.4).


Asiria
FENICIA
Mt. Carmelo
Mar Mediterráneo
El Mar Grande
ISRREL
Río Jordán
Samaria
Bet-el
Jericó
AMÓN
Jerusalén
Belén
Zaanán
Adulam
FILISTEA
Moreset
Aczib
JUDÁ
Mar Muerto
MOAB
Gat
Maresa
Gaza
Marot
Laquis
Bet-le-afra
Safir
Bet-esel
EDOM
Egipto
Desierto de Arabia
Palestina en tiempo de Miqueas
Judá e Israel
El imperio egipcio
El imperio asirio
Ciudades y pueblos

SINTESIS:

1. El origen y la vida de Miqueas son muy humildes. Es posible que fuese un campesino de Moreset-gat.

2. Miqueas vivió al final del siglo VIII a. C. y fue contemporáneo de Isaías quien también profetizó en Jerusalén, y de Amós que estuvo en el reino del Norte (Israel).

ACTIVIDADES:

1. Leamos todo el libro de Miqueas sin interrupción.

2. Escribamos una página tratando de describir la personalidad de Miqueas según nos sugiere la lectura de su libro.

". . . y martillardn sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces..." Mi. 4.3

El Entorno Socio-Político

OBJETIVOS:

1. Comprender de una manera amplia el contenido del libro de Miqueas desde el marco histórico y social de su época.

2. Ubicar la historia al final del siglo VIII a.C. en Palestina de modo que sirva a la interpretación del texto bíblico.

I. Antes de la destrucción de Samaria (722 a.C.).

Mi. 1.1 establece el marco histórico de estas profecías: durante los reinados de Jotam (740-734), Acaz (734-727) y Ezequías (727-698). Pero, por el contenido del libro y lo que sabemos del período de gobierno de estos monarcas según 2 Reyes, podemos notar que el pueblo de Dios, tanto en el reino del norte como en el reino del Sur, estuvo sometido a fuertes presiones políticas de afuera por los imperios asirio en el norte y egipcio en el sur. Veamos la situación desde afuera y luego cómo era la realidad socio-religiosa desde adentro.

CONTENIDO

I. Antes de la destrucción de Samaria (722 a.C.).

II. Después de la destrucción de Samaria (Reino del Norte o Israel).

El aspecto histórico afuera tiene que vincu-

larse estrechamente con el genocidio contra las diez tribus de Israel y la caída de Samaria. La destrucción de Samaria, la deportación y el aniquilamiento de las diez tribus constituyó el más duro golpe para las esperanzas y aspiraciones del pueblo de Dios que, a pesar de su deslealtad a Yahvé, creía que el juicio nunca le alcanzaría. De ahí que los acontecimientos políticos y militares en el norte de Judá fueron una advertencia para Jerusalen y que Miqueas anuncia abiertamente.

El sitio y la destrucción de Samaria en el año 722 a.C. fue la cumbre de una serie de acontecimientos que agravaron las relaciones con Asiria, mientras que por el sur el imperio egipcio buscaba alianza con las pequeñas naciones para contener el avance del imperio asirio que bajaba por el norte.

En cinco siglos el pueblo de Israel no fue perturbado por ningún imperio ni sintió la amenaza en sus fronteras, aunque Filistea seguía al acecho en el occidente y Siria en el norte. La desintegración social, política y religiosa de Israel era evidente en la segunda mitad del siglo VIII a.C. Los profetas Oseas y Amós describen lo serio de la situación ante la amenaza del imperio asirio. Por consiguiente, la política internacional marcó en este tiempo la pauta de los problemas del pueblo. Todo ello repercutió en un estilo de vida interna contrario a las enseñanzas de Dios, por cuanto se torcía el derecho, se fortificaban las ciudades, los asentamientos campesinos eran desposeídos de sus tierras, los impuestos aumentaban y las élites gobernantes se enriquecían.

El rey Tiglat-pileser III (745-727) es el organizador del imperio asirio. El inicia las conquistas de las tierras del norte. Así, a partir del año 743 Israel se hace tributario de Asiria lo que constituye una carga moral y económica para el pueblo que se ve obligado a mantener con más impuestos una situación imperialista. Años después, siendo rey de Israel Peka, los asirios toman a Galilea, Galaad y Neftalí. La conspiración contra Peka por Oseas (que no se debe confundir con el profeta) dio la ocasión para que Salmanasar V (727-722), hijo y sucesor de Tiglat-pileser III, invadiese a Israel para terminar con toda resistencia. Pone sitio a Samaria

El mundo en tiempo de Miqueas
El imperio egipcio
El imperio asirio
Ciudades y pueblos
Mar Mediterráneo
El Mar Grande
Siria
Río Jordán
CANAÁN
MOAB
EDOM
Egipto
Río Nilo
Sinai
Asiria
Nínive
Río Tigris
MEDOS
Río Eufrates
Babilonia
ELAM
Ur
ARABIA

el cual dura tres años. Para entonces muere Salmanasar V y le sucede en el trono del imperio, Sargón II (722-705).

Sargón II entra y destruye a Samaria cosa que veían los profetas, entre ellos Miqueas, como un castigo que Yahvé ya había anticipado por la idolatría de Israel. Los samaritanos son deportados y sus tierras repobladas con gentes de otra cultura, como era la táctica de los asirios, perdiendo así toda identidad de pueblo, y perdiéndose para siempre el sentido de las diez tribus del Norte. Samaria es repoblada con cinco pueblos paganos (2 Re. 17.24ss.). Es posible interpretar las palabras de Jesús a la mujer samaritana, "cinco maridos has tenido. . ." (Jn. 4. 18) como una alusión histórica a estos cinco pueblos que con sus costumbres y dioses conformaron el nuevo pueblo samaritano.

No hay ninguna duda que esta triste experiencia de las tribus del norte era una seria advertencia a las dos tribus del sur. Los profetas Isaías y Miqueas no escatiman esfuerzos para que el pueblo vuelva a Dios, es decir, se convierta y viva las exigencias del pacto con Dios y el prójimo antes de que fuese tarde. Miqueas insiste que ni siquiera Jerusalén se escaparía del desastre y la deportación (2. 12, 13; 5.6-8). En este contexto de genocidio total, de exterminio masivo donde se arrasaba con todo, es una nota positiva, un canto de esperanza y un sello de la fiel bondad de Dios, que el profeta hable de un resto o "el remanente de Jacob" (5.7) como señal de salvación para todas las naciones en los tiempos mesiánicos.

En síntesis digamos que para el profeta Miqueas, como para los otros profetas del siglo VIII, el imperio asirio era en este caso el instrumento de Dios para que el pueblo enderezara su proceder y se volviera a él. Dios no existía entonces alejado de la historia y, sobre todo, que en lo sucesivo él participaría a favor de un remanente fiel a su pacto, sacándolo de la opresión de sus propios dirigentes y de las imposiciones imperialistas paganas.

Repasemos en el cuadro siguiente la historia que afectó para siempre al pueblo de Dios:

CUADRO CRONOLOGICO

AÑOS	ISRAEL	JUDA	ASIRIA
740	Pekaias	Jotam	Tiglat-pileser III
	AMOS	ISAIAS	
	Peka		
730	OSEAS	Acaz	
	Oseas		Salmanasar V
722	Ruina de Samaria	MIQUEAS	Sargón II
720		Ezequías	
711			Senaquerib
		Invasión Asiria	
705			
700			

II. Después de la destrucción de Samaria.

Ahora, después de la catástrofe del reino del Norte o Israel el resto del pueblo de Dios que estaba en el reino del Sur o Judá no aprendió la lección. Una vez que hemos dado una mirada a los acontecimientos desde afuera en el ámbito de la política internacional, y que sin lugar a dudas influyó en la vida y la vocación de Miqueas, nos toca dar una ojeada hacia adentro, para ver cómo se configuraba la vida social, política y religiosa de Judá, con Jerusalén a la cabeza.

El rey Jotam (740-734) conocía los éxitos militares de los asirios en Israel, pero no corrigió su proceder ante Yahvé. Todo lo contrario. Durante sus dieciséis años de reinado hizo pecar al pueblo y no fueron quitados los lugares altos o altares paganos. Su sucesor Acaz (734-727) siguió las prácticas abominables. Aún más, hizo pasar por fuego a su hijo como una ofrenda a los dioses cananeos (2 Re. 16.1ss.). Con la intención de detener al invasor asirio le envió presentes de oro y plata pertenecientes a la casa de Yahvé.

El rey Ezequías (727-698) sucede a Acaz y a los catorce años de reinado convierte a Judá en tributaria del rey asirio Senaquerib. En medio de una paz precaria y una prosperidad

material bajo la tutela del imperio del norte las señales de decadencia moral se sentían fuertemente también en Judá.

LOS REYES DE JUDA EN TIEMPO DE MIQUEAS

NOMBRE	REINADO	CITA	PROCEDER	ASIRIA
Jotam	742-734	2R.15.32	No quitó los lugares altos	Tiglat-pileser III
Acaz	734-715	2R.16.1	Prácticas paganas	
Ezequías	715-689	2R18.1	Quitó los lugares altos	Sargón II Senaquerib

En estas circunstancias vive Miqueas, viendo cómo las clases gobernantes en Jerusalén acumulan riquezas, tuercen el derecho, compran a los líderes religiosos, manipulan la religión, acaparan las tierras y cambian los valores del pacto sinaítico.

Son años muy difíciles de tensiones militares y políticas ante la constante amenaza de Asiria. Las compañías militares y los impuestos son un gran agobio asfixiante para el pueblo, especialmente aquellos campesinos cuyas parcelas estaban cerca a las fronteras, como era el caso de Moreset. Poco a poco los aristócratas de Jerusalén explotan al pueblo de la tierra, corrompen a los jueces y expropian a los agricultores sus parcelas, torciendo de esta manera el pacto del Sinaí y la idea de que la tierra era dada de Dios como una herencia familiar a la nación. Y, como si fuese poco, los sacerdotes y profetas se corrompían por dinero realizando un ministerio de ritualismos que agradara a los poderosos sin ninguna sin-

ceridad al cumplir la fidelidad a Yahvé. La religión estaba al servicio de los gobernantes y pretendía instrumentalizar el nombre de Dios incluso contra el pueblo oprimido. Ante este estado de cosas Miqueas no pudo quedarse callado. Desde el campo y en Jerusalén mismo denunció tanta hipocrecía, y se anticipó diciendo que Judá sufriría como el rebelde Israel.

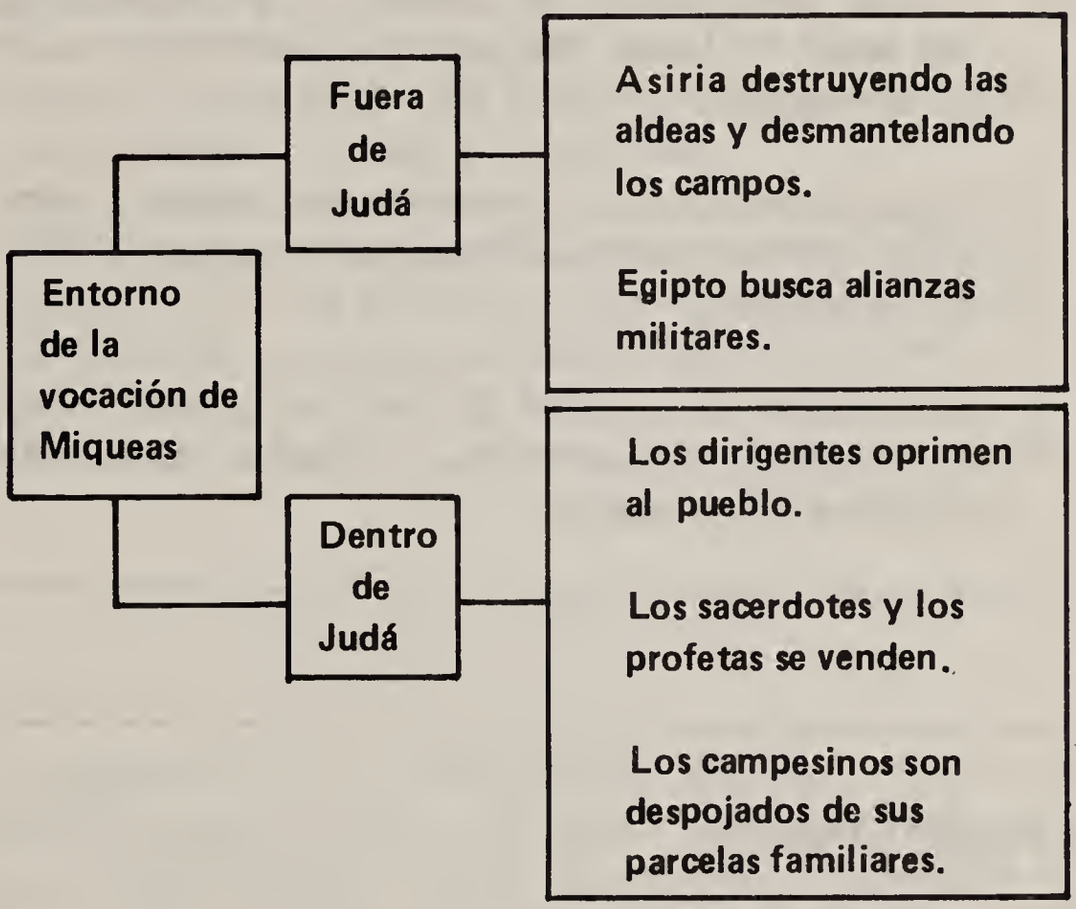
Ahora bien, por lo que sabemos de Jer. 26. 18 y 2 Re. 18.4 parece ser que las denuncias de Miqueas surtieron efecto. En lugar de ser apedreado o encarcelado, por causa de la práctica represiva de quienes tenían en sus manos el poder, sus denuncias fueron escuchadas. Posiblemente el profeta fue liberado ya que el rey Ezequías comprende que el pecado nacional radica en la deslealtad al pacto con Yahvé y por ello emprende unos cambios muy sustanciales en el país.

Hasta una década antes de finalizar el siglo VIII Asiria había respetado a Judá, entre otras cosas, porque no entró, como otras naciones vecinas, en una alianza militar con Egipto en contra de Asiria.

Bajo la guía del rey Acaz se introducen prácticas y estilos de vida copiados del imperio las cuales, como se comprenderá, son prácticas abominables y opresoras según lo establecido por Dios en bien del pueblo. Ya con Ezequías se ve la necesidad de romper con las ataduras imperiales impías produciéndose algunos cambios de carácter religioso que afectaban también la convivencia social. La reforma de Ezequías se fue realizando poco a poco debido quizás a la presión militar asiria sobre las aldeas fronterizas,y motivada por el nacionalismo despertado en el rey y su interés por la fe de Yahvé. Así, destruyó las imágenes paganas, quitó los lugares altos y confirmó al templo de Jerusalén como el único santuario de la unidad nacional. Por supuesto, ante estas señales de independencia política Senaquerib invade Judá en el año 701 destruyendo varias aldeas (1. 7-16; 4.9-13; 5.5) y hace a Judá tributario de los asirios.

En suma, Miqueas vive su misión en los momentos más inciertos de la vida de Judá cuando aún no se había apagado el resplandor de la hoguera que consumiera a Israel. El profeta tiene una mirada hacia adentro a la condición rebelde de

las clases dirigentes de Jerusalén porque explotaban a los sectores marginados de Judá, y hacia afuera a la política internacional de los bloques militares con la seguridad de una era mesiánica donde el Señor será la paz. Sintetizando podemos ver la preocupación de Miqueas así:



Faltó el misericordioso de la tierra, y ninguno hay recto entre los hombres; todos acechan por sangre; cada cual arma red a su hermano.

Mi. 7.2

¿Y cuál es la gran misericordia? La que da no solamente de lo superfluo, sino también de lo escaso.

JUAN CRISOSTOMO

SINTESIS:

1. Con la destrucción de Samaria y la desaparición del reino de Israel, Miqueas ve la inminente caída de Jerusalén.

2. Miqueas entiende la presencia del imperio asirio como instrumento de Dios para castigar la rebelión de Judá.

3. Por dentro la Sociedad de Judá en general estaba corrompida, especialmente el pueblo sufría bajo las élites gobernantes.

ACTIVIDADES:

1. Conozcamos bien el orden de los reyes en Judá e Israel al final del siglo VIII y sus contemporáneos asirios.

2. Describamos brevemente cómo era el comportamiento de los tres reyes de Judá contemporáneos de Miqueas. ¿Cómo repercutió ello en la vida del pueblo? ¿Qué lecciones tiene para nosotros hoy?

La Organización del Texto

OBJETIVOS:

1. Saber el contenido del libro en su conjunto antes de estudiarlo capítulo por capítulo.

2. Definir una estructura del libro que parta del texto mismo y que dé indicios de cómo se organizó el material de Miqueas que ha llegado hasta nosotros.

La organización del contenido de Miqueas, como el de cualquier otro libro bíblico, se puede ver desde varias posiciones de orden lógico dentro de nuestra mentalidad occidental. Miremos primero algunos acercamientos generales a los cuales se ha sometido el texto, y luego busquemos la estructura que a nuestro juicio parece la más idónea.

CONTENIDO

I. Algunos acercamientos a la estructura.

II. La estructura circular del texto.

I. Algunos acercamientos a la estructura del libro.

Es de justicia reconocer que cuando se sabe la realidad histórica de Israel y de Judá en las últimas décadas del siglo VIII, y se es consciente

de la situación opresora en que vive y se desenvuelve el profeta, no es extraño entonces que surjan preguntas en cuanto a la integridad del texto que ha llegado hasta nuestros días. Al margen del reconocimiento que hagamos del texto como palabra de Dios, emergen preguntas a medida que avanza el estudio, tales como, ¿se encuentran en el libro todas las predicaciones de Miqueas? ¿Cuál es el orden que Miqueas intentaba para su libro? ¿qué intención tenía al escribir sus profecías? Pero, también podemos pensar ¿es el contenido del libro todo lo que el profeta dijo? o quizá ¿refleja él las denuncias más importantes de sus años de profeta ferviente?

Por cuanto se profetiza contra Samaria y contra Jerusalén ha llevado a pensar a algunos críticos bíblicos que en la composición final del libro se refleja la participación de varios redactores. No está por demás reconocer que no estamos en condiciones de responder a ciencia cierta estas preguntas. Asumimos el texto como una unidad literaria bajo la influencia redaccional de Miqueas.

Algunos críticos sostienen que el libro muestra las huellas de varias redacciones o que es la obra de varios autores. Organizan el material así:

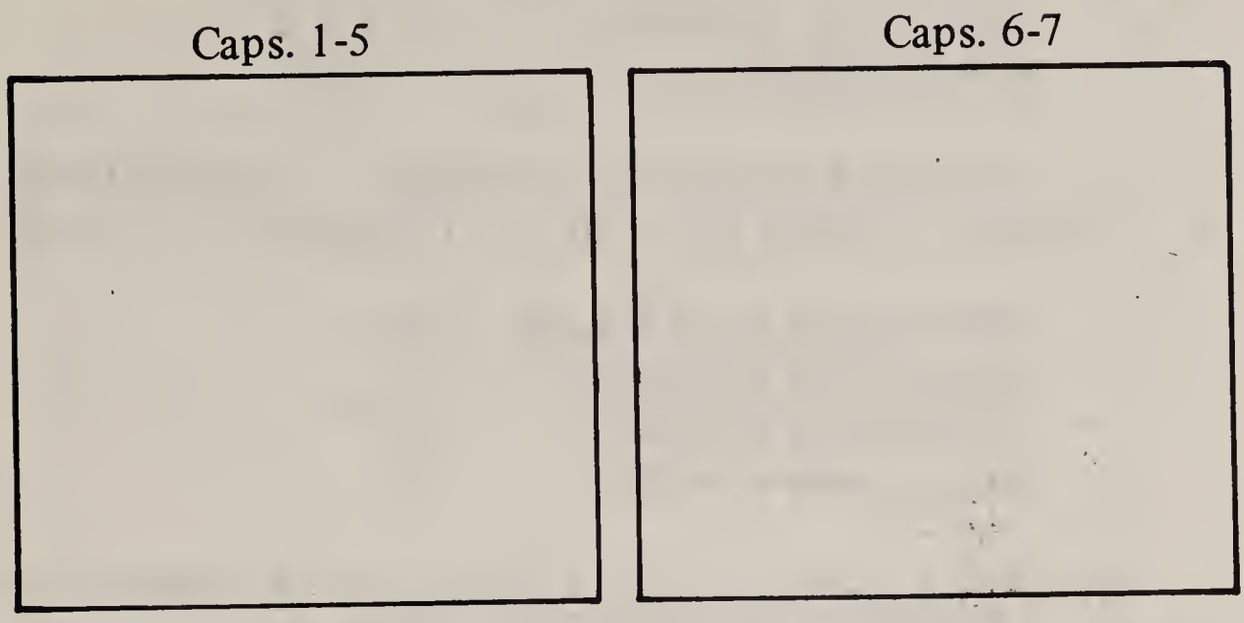
1. Caps. 1-3 de la mano de Miqueas	en el sur	para el siglo VIII
2. Caps. 4-5 de autor desconocido	en el sur	posterior al s. VIII
3. Caps. 6-7 de autor desconocido	en el norte	para el siglo VIII

Para otros comentaristas el hecho de que el libro mencione acontecimientos alusivos al reino del Norte con la destrucción de Samaria, y también al reino del Sur con la amenaza de la ruina de Jerusalén, es una de las pruebas para que algunos exegetas señalen que hubo por lo menos dos autores:

Caps. 1-5	profeta del Sur
Caps. 6-7	profeta del Norte

Además, se notan elementos en el contenido y en el estilo que son propios de Judá (con influencias de Isaías) o de contexto israelita (con influencias de Amós y Oseas) respectivamente. Observemos con detenimiento el paralelismo que guardan estas dos grandes divisiones del libro. En los

cuadros en blanco escribamos algunos de esos elementos comunes:



No obstante, la hipótesis de que todo el libro está estructurado bajo la influencia y redacción de Miqueas es lo más coherente, como se verá más adelante. No se debe perder la visión histórica en el sentido de que el profeta fue contemporáneo de Isaías, e incluso predicó también en Jerusalén; que vivió a unos 20 kilómetros del pueblo de Amós, Tecoa. Este profeta de Judá también profetizó en el Norte. Al mismo tiempo la política imperialista de Sargón II y, sobre todo, los ataques del sucesor Senaquerib contra las aldeas de Judá pudo llevar a Miqueas a anticipar la inminente destrucción de Sión. El mismo fue testigo de la destrucción de Samaria.

Una lectura rápida del texto nos descubre la existencia con reiteración de temas binomios o pares de ideas contrapuestas que se intercalan, dando cohesión y solidez a todos los siete capítulos: juicio-salvación, desastre-esperanza, castigo-compasión, desventura-ventura. Mientras lo negativo va en mengua la acción positiva de Dios va en aumento. Como ejemplo, y para constatar esta idea leamos el capítulo 1 donde vemos que su contenido es de lamentos sin palabras de promesa y salvación. Mientras que si leemos el capítulo 7 se notan escasas condenas y una larga expresión de esperanza y seguridad en la salvación de Dios.

Si lo que acabamos de expresar es evidente e intencional para el autor se puede organizar el contenido así:

1.	Profecías de desventura	1. 1-3. 12
2.	Profecías de ventura	4. 1-5. 14
3.	Profecías de desventura	6. 1-7. 6
5.	Profecías de ventura	7. 7-20

El mensaje de Miqueas en su integridad es un lamento ante el desastre que viene como un juicio inaplazable de Yahvé.

1.	Juicio contra Israel y Judá	1-2
2.	Juicio contra los líderes	3
3.	Juicio contra Jerusalén	4-5
4.	Juicio contra el pueblo	6-7

Esta última manera de leer a Miqueas da la impresión de romper el equilibrio del contenido del libro insistiendo sólo en el castigo, y no señalando los textos que explícitamente muestran el amor misericordioso de Dios y su salvación.

Podemos subrayar esos textos donde el profeta habla de salvación y esperanza. Leamos de nuevo a Miqueas y en el cuadro en blanco indiquemos los versículos que apuntan a la esperanza de Dios:

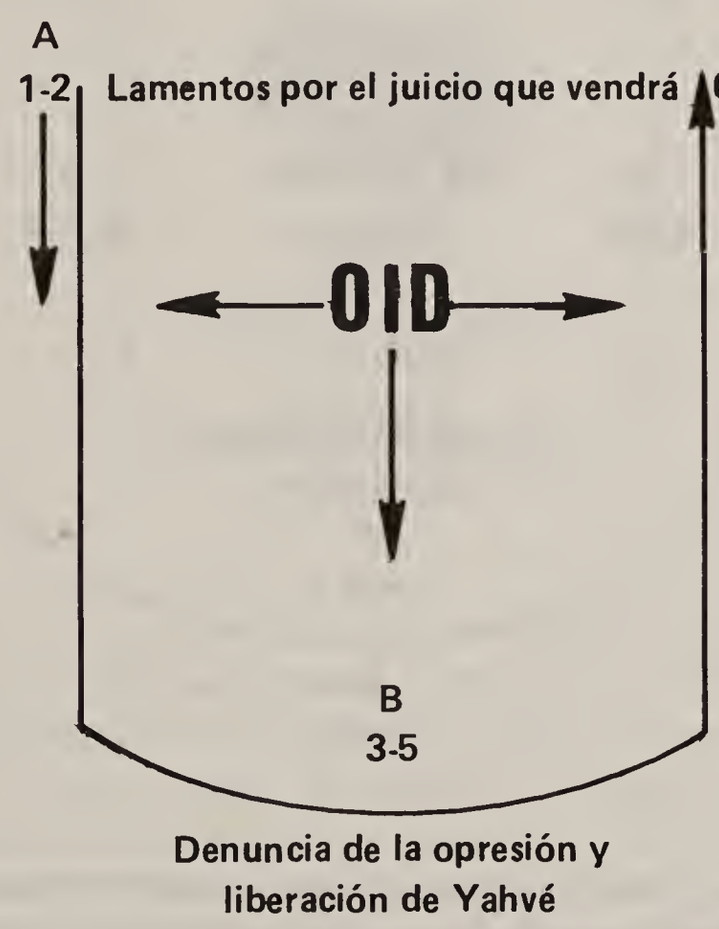
La esperanza en Miqueas

Ejemplo: 2.12, 13 El remanente como rebaño guiado por Yahvé.

II. La estructura circular del texto.

Ya hemos visto cierto paralelismo entre los capítulos 1-5 y 6-7. Ahora bien, uno de los elementos textuales que sirve como indicio y marcador de la estructura es el verbo en imperativo "oíd" (1.2; 3.1 y 6.1) con que se abre, circula y se cierra el libro. Así se divide todo el contenido en tres secciones. Los lamentos (1-2 y 6-7) sirven a su vez de extremos de un amplio semicírculo ABA'. Los capítulos 3-5 son igualmente la parte céntrica y equidistante de los extremos AA', como se puede ver a continuación en el gráfico X.

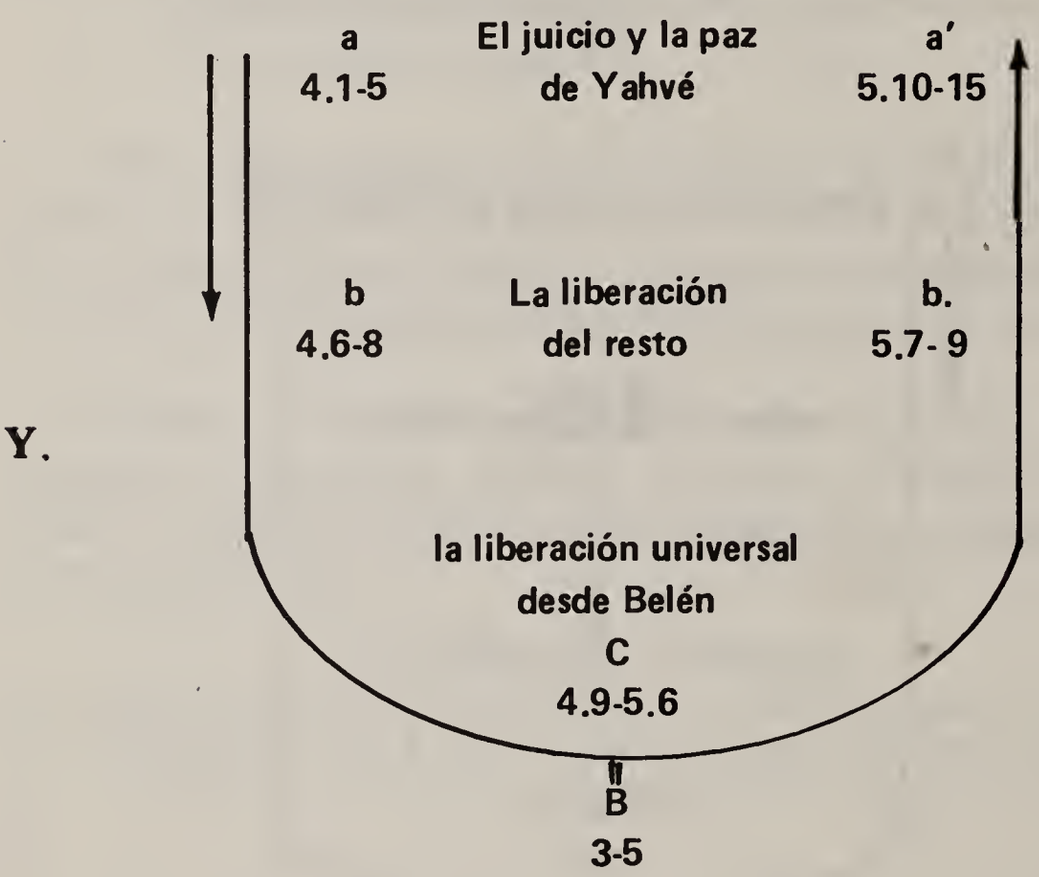
X.



El semicírculo X es una visión amplia, como un plano general o algo así como un panorama de todo el conjunto del libro. Sirve al mismo tiempo de contorno envolvente a otro semicírculo interno que arranca de B (3-5).

Este semicírculo Y (abca 'b') interno arranca y termina con textos que son comunes en sus contenidos. Es decir, que la temática de 4.1-5 se corresponde con la de 5.10-15. Esta manera de organizar el contenido del libro sigue la mentali-

dad oriental o hebrea. En ella se dan temas que al cruzarse reafirman una enseñanza, como en el caso de la liberación del remanente en b. Observemos que se refuerza en b'. La lógica de este ordenamiento ayuda a la memorización en una sociedad que como la hebrea enseñaba sus valores y creencias por medio de la repetición. Como es fácil comprender, la manera de ordenar las cosas en nuestra mente, sigue una dirección lineal, generalmente vertical, según la visión del mundo en la mentalidad occidental.

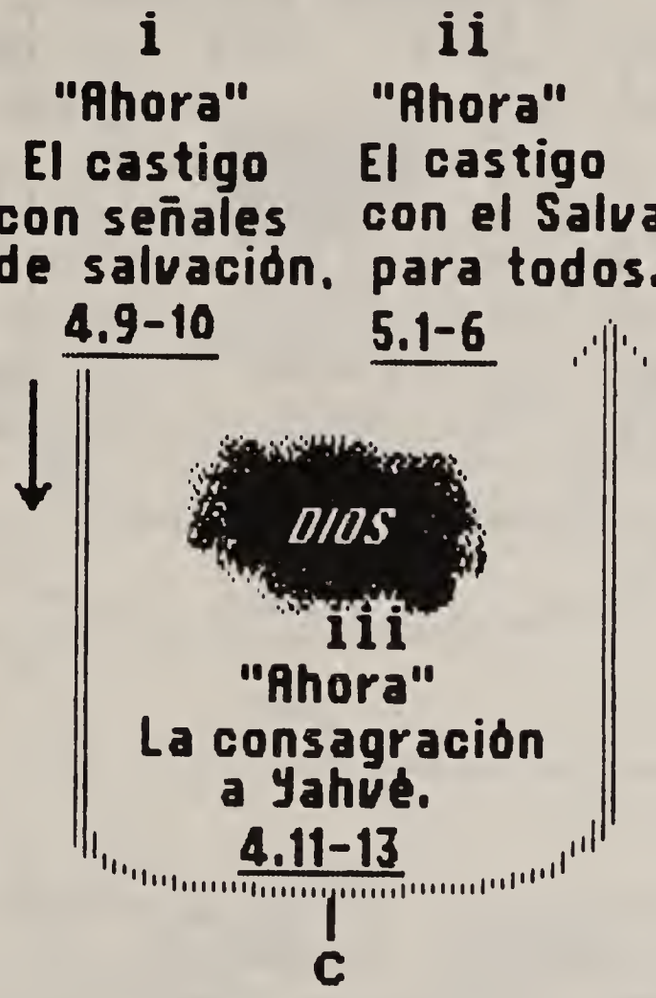


Se puede notar la dinámica que se desprende de los semicírculos de forma ascendente y descendente, como se representa en los gráficos. Ya hemos visto que los textos que indican juicio, castigo, calamidades, desventura van reduciéndose, es decir que van de mayor a menor hasta casi desaparecer. Pero, al mismo tiempo los textos que señalan salvación, liberación, esperanza, ventura van aumentando. El castigo mengua y la esperanza mesiánica aumenta.

Continuemos adentrándonos en un plano más cercano y estrecho. Llegamos al corazón mismo del mensaje del profeta, y donde es evidente el lugar de procedencia de la paz de

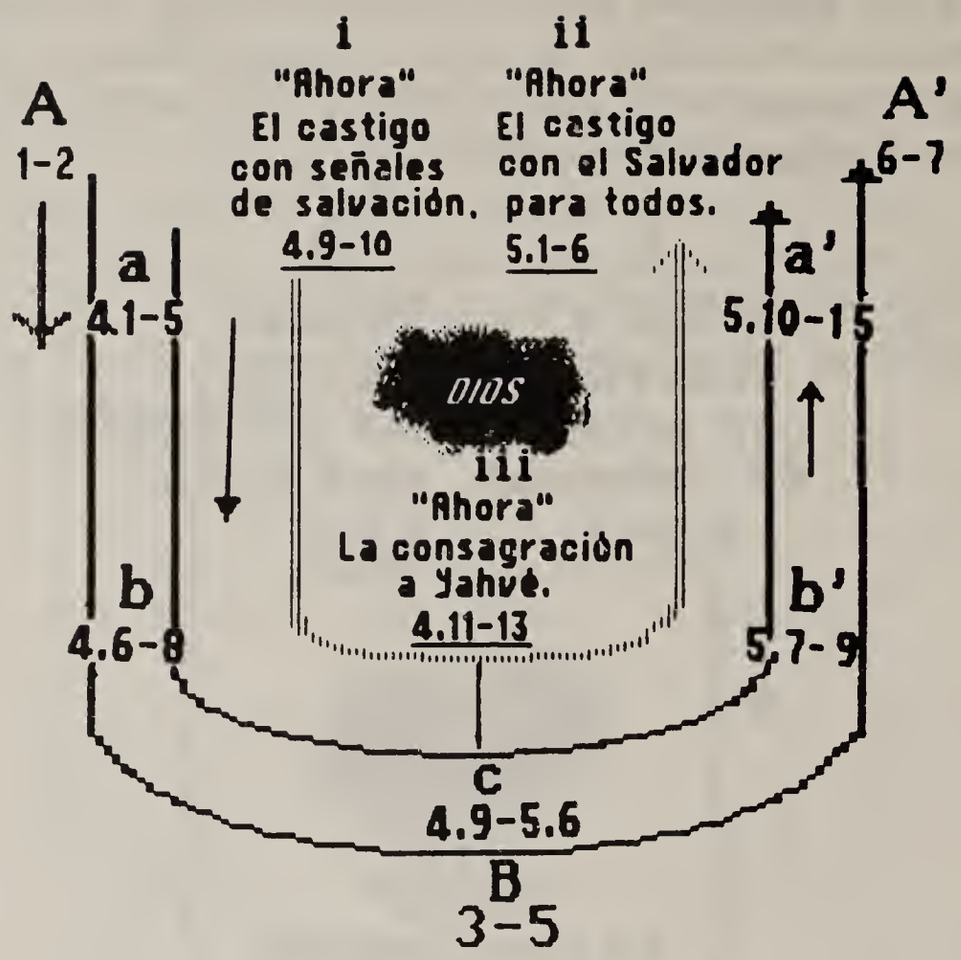
Dios y el Libertador de un remanente fiel. Se deduce, de acuerdo con el gráfico Z, que la cepa o nicho del mensaje avanza y termina en el centro del libro teniendo a Dios como el único protagonista principal.

Z.

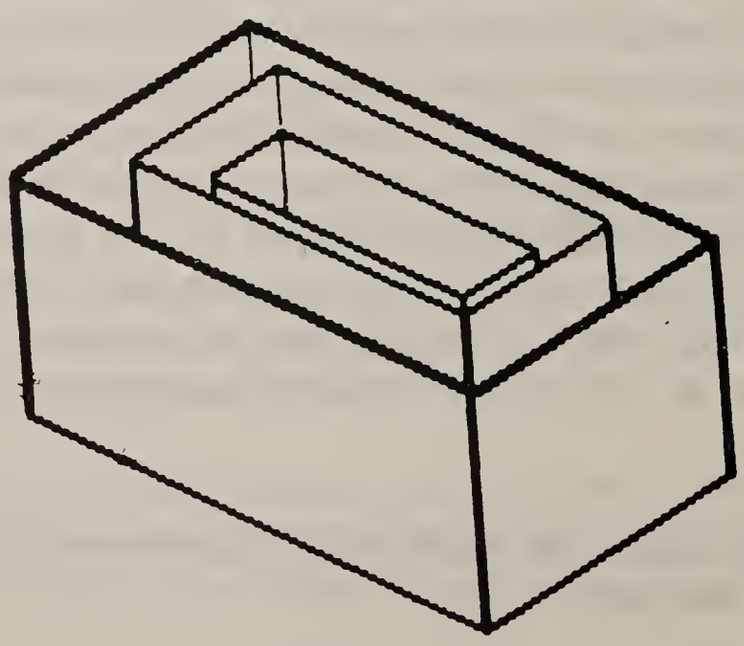


A partir de lo que hemos observado hasta aquí se ve que la estructura está balanceada dentro de la dinámica que le dan los semicírculos concéntricos. Por otra parte, se ve que existe un forcejeo entre el castigo y la esperanza mesiánica de Dios, cosa que también indicamos en el caso del semicírculo Y. El castigo o juicio arranca en el verso 4.9 con gran fuerza y expresando dolor. Luego va descendiendo hasta casi desvanecerse en 5.6. Al mismo tiempo, como una tendencia que balancea dicha fuerza, la esperanza mesiánica va en aumento desde "allí serás librada" (4.10) y sigue ascendiendo hasta el clímax en 5.4, 5. A los adverbios "ahora" de la cruel historia que vive el pueblo en su presente, se les contrasta el futuro de los verbos "será" de un tiempo esperanzador en el Mesías.

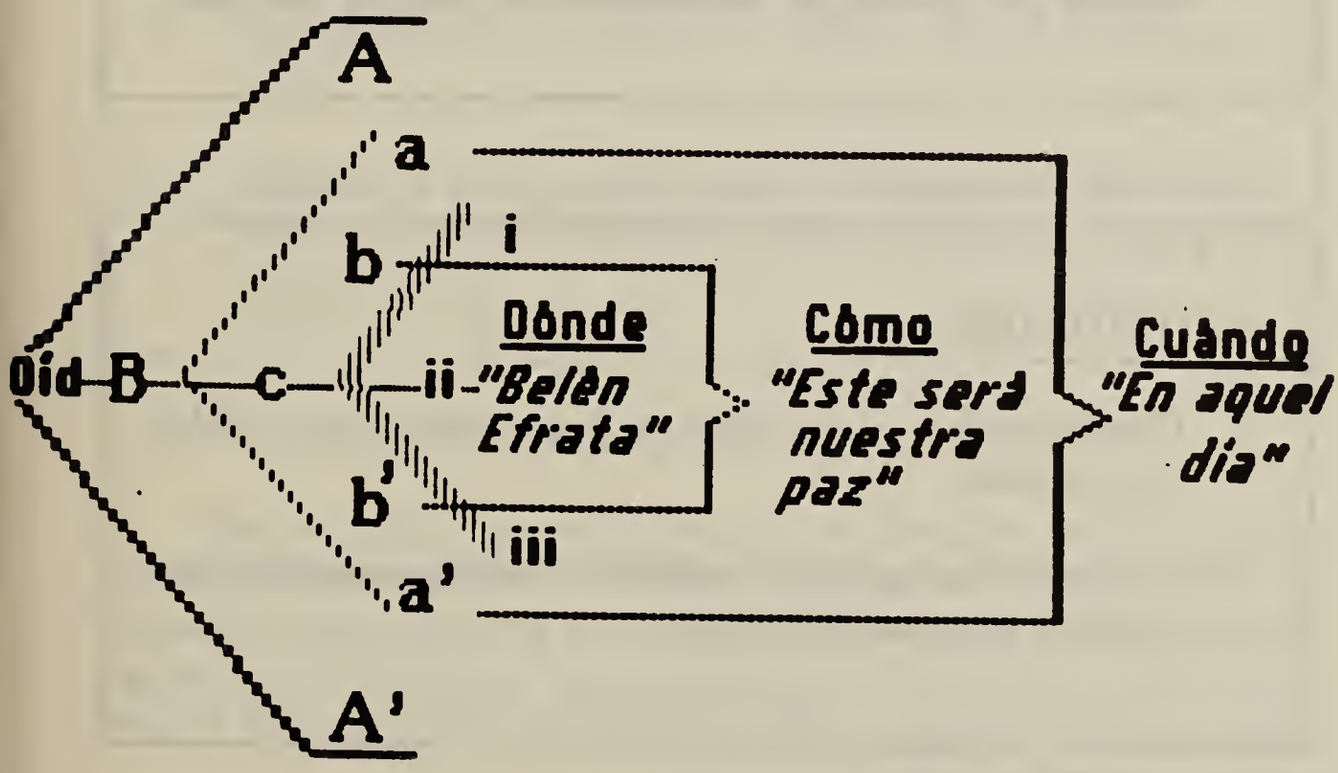
Reuniendo los semicírculos podemos estructurar así el libro de Miqueas:



Con la intención que se aclare la organización del libro, antes de que iniciemos su estudio capítulo por capítulo, podemos representar gráficamente su contenido por medio de planos superpuestos, o con un nido de cajas, en donde se avanza de lo más amplio a lo concentrado, del exterior al interior, de lo grande a lo pequeño, como se aprecia en el gráfico siguiente:



Finalmente, diremos que como buen profeta Miqueas se interesa por el cuándo de la salvación, el cómo y desde dónde realizará Yahvé el cumplimiento de sus promesas mesiánicas (1 Pe. 1.10,11). De ahí que el tiempo, el lugar y el modo o la persona envuelven y dan consistencia a la estructura balanceada del libro. Lo que es el centro mismo, el corazón o la cepa de toda la estructura, desmantela la idea centralista que Jerusalén daría la salvación por ser el lugar del rey y del templo. Es claro que la presencia liberadora del Mesías desborda el orgullo de la ciudad al ser contrastada ésta con una humilde aldea (Belén). De nuevo la periferia y la marginalidad confrontan los proyectos hegemónicos que salían del centro de poder. Los planes de Dios son diferentes pues Dios mira más allá de lo que está delante de nuestros ojos. El gráfico integrado del contenido queda así.



SINTESIS

1. El contenido de Miqueas se perfila claramente con la repetición de profecías de desventura y de ventura, de castigo y de salvación.

2. El imperativo "oíd" divide el libro en tres secciones en forma circular (ABA') = 1-2, 3-5 y 6-7.

3. El cómo, el cuándo y el dónde de la liberación de manos del Mesías se descubre en el centro del libro.

ACTIVIDADES:

1. Completemos y repasemos los cuadros que debemos rellenar.

2. En nuestras propias palabras expliquemos la estructura circular del texto.

CAPITULO 1:
Lamento por el juicio que vendrá

OBJETIVOS:

1. Aprender las enseñanzas básicas del capítulo primero.

2. Señalar la comprensión que se desprende del contenido del texto bíblico y que es pauta de vida para nosotros hoy.

Una vez que hemos conocido la situación socio-política en que se encontraba el profeta, y después de haber visto la estructura del texto y su contenido desde un plano general, venimos al estudio de cada capítulo seguros que, como palabra de Dios, el libro de Miqueas tiene vigencia para las realidades injustas que nos tocan vivir en esta era tecnológica, pero donde los hombres seguimos dependiendo de la tierra como dádiva de Dios.

CONTENIDO

I. Estructura del contenido.

II. Comentario y actualización.

Enfocaremos cada capítulo desde dos vertientes: Una primera

visión de conjunto en donde veamos el bosquejo y el contenido sucinto de todo el capítulo. En seguida, como segunda parte, haremos un análisis de los versículos más significativos para nuestra vida cristiana. Es decir, una vez repasado el capítulo de una manera amplia, entraremos en un aspecto más reducido y particular del texto bíblico buscando una actualización de sus enseñanzas, sin perder la mira en los conflictos sociales y personales que aquejan a los seres humanos en este último cuarto del siglo XX.

I. Estructura del contenido.

Miqueas inicia con este capítulo su profecía no sólo como palabra de Yahvé sino también como una visión. Todo el capítulo está impregnado de juicio en donde Dios es el protagonista. Lo llamamos "Lamento por el juicio que vendrá".

Leamos detenidamente el capítulo. En la Unidad 3 vimos que la estructura amplia y externa del libro empezaba y terminaba con el imperativo "Oíd" (1.2 y 6.1). La cólera de Dios se siente venir. Para el profeta no hay duda de ello. Además este protagonismo de Dios se da en una atmósfera de juicio como en una corte, y por partes que nos permiten ver el capítulo en tres secciones: 1.1-5; 6-7 y 8-16.

A. Juicio de Yahvé empezando por toda la tierra 1.1-5.

1.	Autenticado por el profeta	1.1
2.	Iniciado por todas las naciones	1.2
3.	Manifestado universalmente	1.3-5

En esta primera división del capítulo se ve una gran actividad de Dios, para la cual el profeta escoge una especie de ambiente como si de un salón en un juzgado se tratara.

De lo particular (el profeta) se sigue a lo universal (los pueblos) de la teofanía o manifestación de Dios. De lo humano se pasa a lo cósmico. Además, el castigo se generaliza a todas las naciones para lo cual el Señor descenderá (v.3). El bajar de Dios a lo cercano y particular de los hombres se

contrasta con su universalidad. Deja su santo lugar para ser testigo ante la rebeldía de los hombres.

> *"Porque he aquí, Jehová sale de su lugar y descenderá y hollará las alturas de la tierra."* 1.3

B. Juicio de Yahvé seguido en Samaria 1.6-7.

1. Destruyendo la ciudad 1.6
2. Destruyendo la religión idolátrica 1.7

Esta segunda división se centra en Samaria que en el año 722 a.C. fue destruida por los asirios. . . Al mismo tiempo que habla del asolamiento de la ciudad y su tierra, el juicio no quedaría completo sino se aniquilara todo vestigio de paganismo e idolatría que había prostituido al pueblo de Dios.

C. Juicio de Yahvé continuado en judá 1.8-16.

1. El lamento fúnebre del profeta 1.8, 9.

El profeta expresa de manera simbólica la angustia de su alma ante el dolor de Samaria el cual se avecina a Judá. La causa es el juicio que viene; por esta razón "la llaga es dolorosa" y llega hasta la misma Jerusalén. El se siente como un prisionero en esclavitud como en antaño el pueblo en Egipto. Su aullido nos recuerda el gemido del pueblo antes de su liberación (Ex. 2.23).

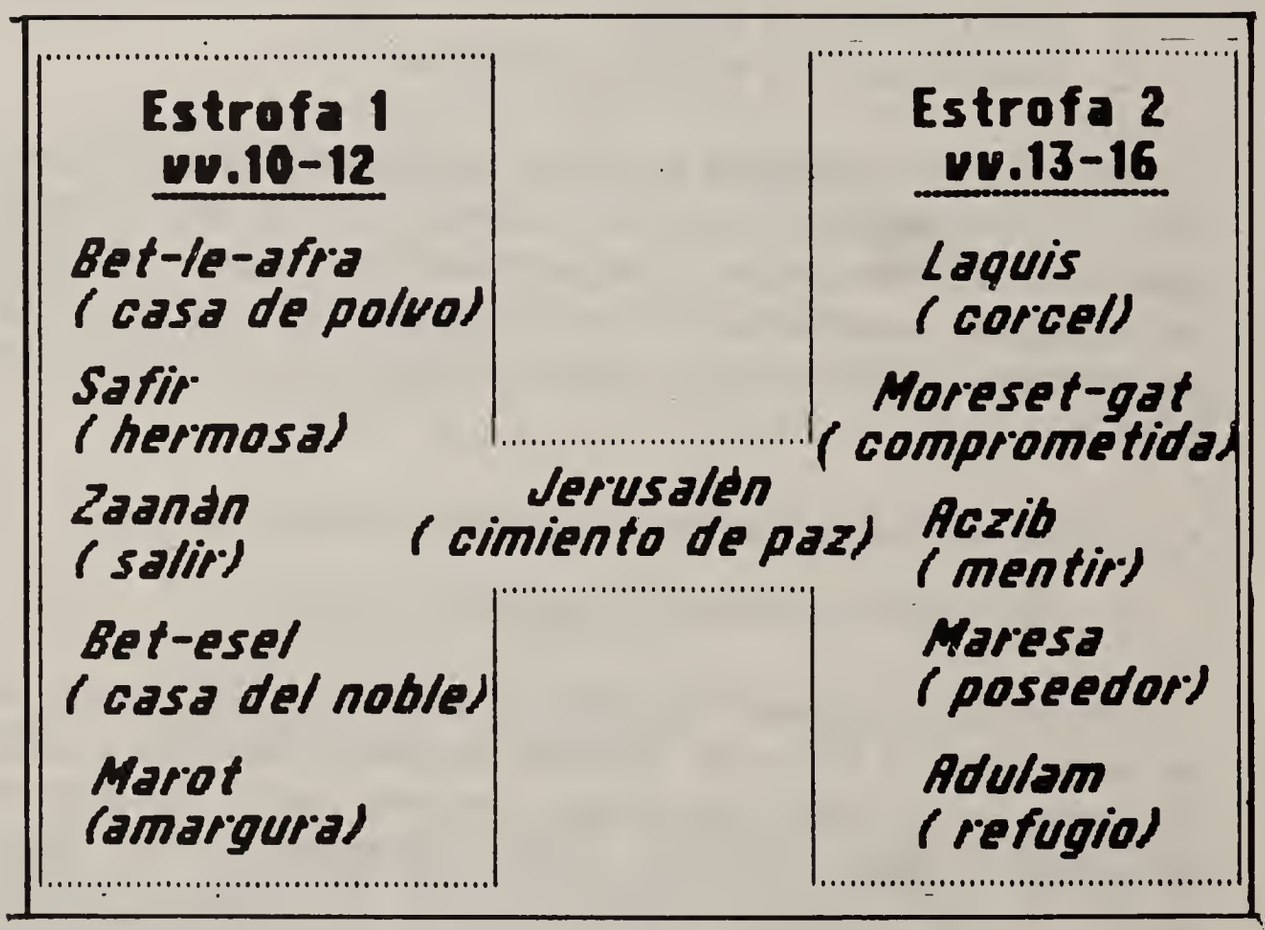
2. El destino de varias aldeas vecinas 1.10 - 16.

Ahora, el llanto del profeta llega al punto más desesperante. El dramatismo es tal que empieza con las mismas pa-

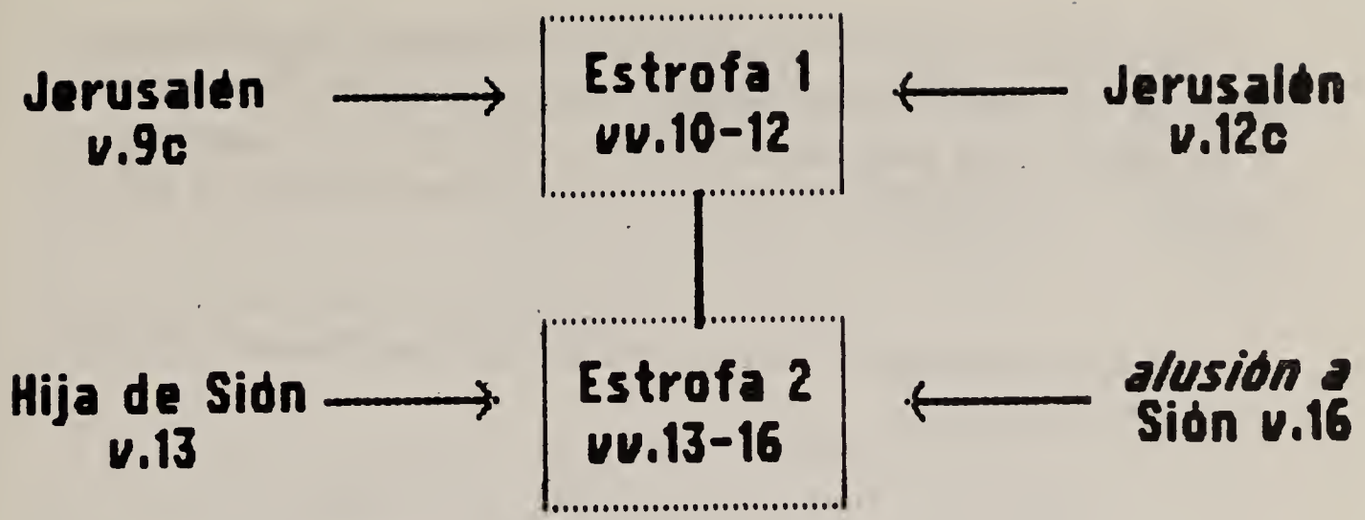
labras que David utiliza cuando canta ante la muerte de Saúl y Jonatán: "No lo anunciéis en Gat" (2 S. 1.20). Parece que estas palabras llegaron a ser proverbiales como símbolo de un gran desastre.

Las aldeas y lugares campesinos familiares a Miqueas forman una especie de coro de calamidades. Sus nombres significan sus propios destinos y castigos, siendo impotentes para ayudar a la explotadora de Jerusalén. Así el significado de sus nombres dan sentido al versículo donde se encuentran.

Después de la mención de Gat ("exprimidor de uvas"), ciudad filistea en la frontera de Judá, que fue destruida por Sargón II en el año 711. se dan los otros once nombres en dos grupos de cinco con Jerusalén en el medio:



El clímax del lamento llega a su máximo dolor en v. 16. De hecho el nombre de Jerusalén vertebra de principio a fin la queja del profeta, y da cohesión a las dos estrofas. Aún más, cada estrofa empieza y termina con una alusión a la ciudad de Sión.



II. Comentario y actualización.

Ya hemos visto que el castigo de Yahvé que se ha generalizado para todas las naciones se intensifica y particulariza en el destino de Jerusalén (1.2 y 1.16). De la manera como Miqueas inicia su libro podemos observar dos asuntos básicos: (1o.) Así como el amor y la justicia de Dios son universales también su juicio. (2o.) Si Dios castiga a su pueblo que le era un especial tesoro. cuánto más a todos los pueblos de la tierra.

1.1 Según asegura la credibilidad de las palabras del siervo de Yahvé. La palabra de Dios que vino da autoridad y credibilidad a la palabra profética, no sólo hablada sino también escrita (Os. 1.1; Jl. 1.1; Sof. 1.1; Hag. 1.1; Zac. 1.1).

Desde un principio se ve claro que Yahvé es el protagonista y el interesado en la santidad de su pacto. Si bien es cierto que todo el capítulo se enmarca en el ambiente de un juzgado, Dios no se manifiesta lejano.

Según 1.2-5 Dios es Señor del universo que es su templo y ante quien toda la tierra guarda un silencio reverente (Hab. 2.20). Desde el cielo él se manifiesta entronizado, así como desde allí habló a su pueblo en el Sinaí. Ahora, las cosas han cambiado porque el pueblo se ha entregado a una nueva esclavitud. El mismo Yahvé "sale" y "descenderá" y "hollará". Por medio de la crisis y la catástrofe nacional él se hace también presente y cercano a su pueblo. La crisis que se avecina conducirá al pueblo a un nuevo encuentro con su Dios.

Aún más, el pleito descansa en el derecho adquirido por Dios en la liberación de Egipto. Sólo que ahora Dios mismo se presenta para sacar a su pueblo que aulla por causa de su pecado. Nos ayudará revisar el paralelismo entre 1.2-7 y 6.1-5.

En los cuadros en blanco escribamos los elementos comunes a ambos pasajes:

1.2-7	6.1-5

El llanto del profeta en vv. 8,9 tiene una doble causa: una pasada la destrucción de Samaria por Sargón II, y también otra de carácter futuro cual es la inminente amenaza sobre Jerusalén. Estos dos versos son una unidad en sí, que pintan vívidamente el talante y el compromiso del profeta. Pero, a la vez nos plantean algunas preguntas: ¿Cómo debe ser nuestra solidaridad con el dolor de otros? Es muy posible que existan circunstancias donde llorar es todo lo que podamos hacer y oímos como un reproche la frase "no llores". Preguntémonos ¿es malo llorar ante el dolor de otros? ¿es suficiente llorar y dolernos para aplacar el juicio de Dios?

Los vv. 10-16 son como una antesala de todo lo que Miqueas quiere expresar y que nos ayudará a responder mejor a las preguntas anteriores. Con dramatismo, el profeta recorre literariamente las aldeas y la historia de sus campos que sin duda él conocía bien. Los nombres de esos pueblos le sirven para mostrar la calamidad que venía a Jerusalén. Ella siendo

cimiento de paz llegaría a ser irónicamente presa para el exilio. Había confiado en sus carros de guerra y en su seguridad militar (1.13; 5.10) pero sus moradores tendrán que huir porque no confiaron en Yahvé. ¿En qué descansa nuestra seguridad personal y comunitaria? ¿Cuál es el lugar de Dios en medio de una sociedad autosuficiente y satisfecha de sus adelantos tecnológicos?

Frente a la realidad bélica que viven los pueblos agricultores vecinos de Moreset, Miqueas plantea los problemas históricos, sociales y teológicos desde una comprensión de la fidelidad de Dios. Sabe que tiene que articular su mensaje profético desde su presente injusto, y sin soluciones fáciles. Desde su presente verá hacia el pasado, hacia atrás, a la acción de Dios en el pacto con su pueblo. Y también hacia adelante, al futuro de la irrupción histórica de Dios para la salvación de los hombres.

Sin lugar a dudas los intereses del profeta son los intereses de Dios en favor de los campesinos. Estos sienten el cruel flagelo de las batallas y de los saqueos militares. La osadía de Miqueas nace de un sentido histórico de su fe en Yahvé, y de una irreductible opción por los marginados que en el desamparo carecen del apoyo de las clases en el poder. Preguntémonos entonces: ¿de qué sirve hoy la solidez de nuestra fe? ¿a quién glorifica? Para profundizar más ¿a qué tipo de iglesia promueve nuestro compromiso cristiano? ¿a quiénes representamos o de quiénes somos voceros? Ojalá como Miqueas, que hace honor al nombre de su pueblo Moreset-gat (comprometido) nos comprometamos más solidariamente en la defensa de los marginados, y a expresar la voluntad salvadora de Dios.

SINTESIS:

A. Juicio de Yahvé empezando por toda la tierra 1.1-5.

B. Juicio de Yahvé seguido en Samaria 1.6-7.

C. Juicio de Yahvé continuado en Judá 1.8-16.

ACTIVIDADES:

1. Escribamos en nuestras palabras la comprensión de la participación de Dios en este capítulo.

2. Discutamos los temas comunes encontrados al comparar 1.2-7 y 6.1-5.

CAPITULO 2:

Las causas del juicio que vendrá

OBJETIVOS:

1. Conocer con detenimiento el contenido del capítulo segundo.

2. Seguir la enseñanza teológica de Miqueas con referencia a nuestra vida cristiana.

I. Estructura del contenido.

Las denuncias de Miqueas en el capítulo primero continúan aquí con más vehemencia y sin tapujos. Su "ay" desgarrador y amenazador va dirigido contra todos aquellos que en lugar de servir desde el poder a los pobres, por el contrario los oprimen.

CONTENIDO

I. Estructura del contenido.

II. Comentario y actualización.

En este capítulo, que tiene tres secciones bien diferenciadas, completa el mensaje de la primera gran unidad del libro, de acuerdo con el gráfico de la estructura ya estu-

diado (A = 1-2). La temática que se va expandiendo en la argumentación se desarrolla en dos vertientes: Por un lado el castigo de los pudientes que escarnecen a los pobres con la complicidad de los líderes religiosos y, por otro lado, la opción del profeta por la causa de los pobres. Ambas líneas convergen en la justa manifestación de Yahvé por los suyos. Por eso es muy significativo notar el cambio de ritmo a medida que avanza el capítulo. Se inicia con un "ay" lastimero y termina con una nota de esperanza.

A. Lamento condenatorio contra la explotación 2.1-5.

El poder y la fuerza de los pudientes en Jerusalén se denuncia como una rapiña directa contra el pueblo. Quienes están en la ciudad acaparando, en lugar de prestar un servicio al pueblo de la tierra, sólo piensan en sí mismos. Han dejado de lado su relación con Yahvé pues han roto la armonía del pacto en favor de los menesterosos.

Sin rodeos el profeta nos coloca inmediatamente, con el grito de "ay", en el centro de su denuncia. Primero trata con los ricos y luego con los profetas o religiosos.

1. El robo que cometen los pudientes es denunciado 2.1-2

El estilo de vida en la ciudad se desarrolla en una atmósfera injusta contra los campesinos en las aldeas. Esta situación y su ejecutoria se encuadra dentro de dos focos: Por un lado hay una actitud malvada e ilegítima; en segundo lugar, existe un abuso y mal uso del poder en manos de unos pocos. Evidentemente, esta situación se da:

a. por una actitud pecaminosa 2.1
b. por una práctica pecaminosa 2.2

La rapiña y el despojo de que es objeto el pueblo descubren la condición inmoral de la aristocracia en Jerusalén. El uso deshumanizado del poder señala a su vez que los ricos viven de espaldas a lo establecido por Dios con su pacto sinaítico.

2. El robo será castigado 2.3-5

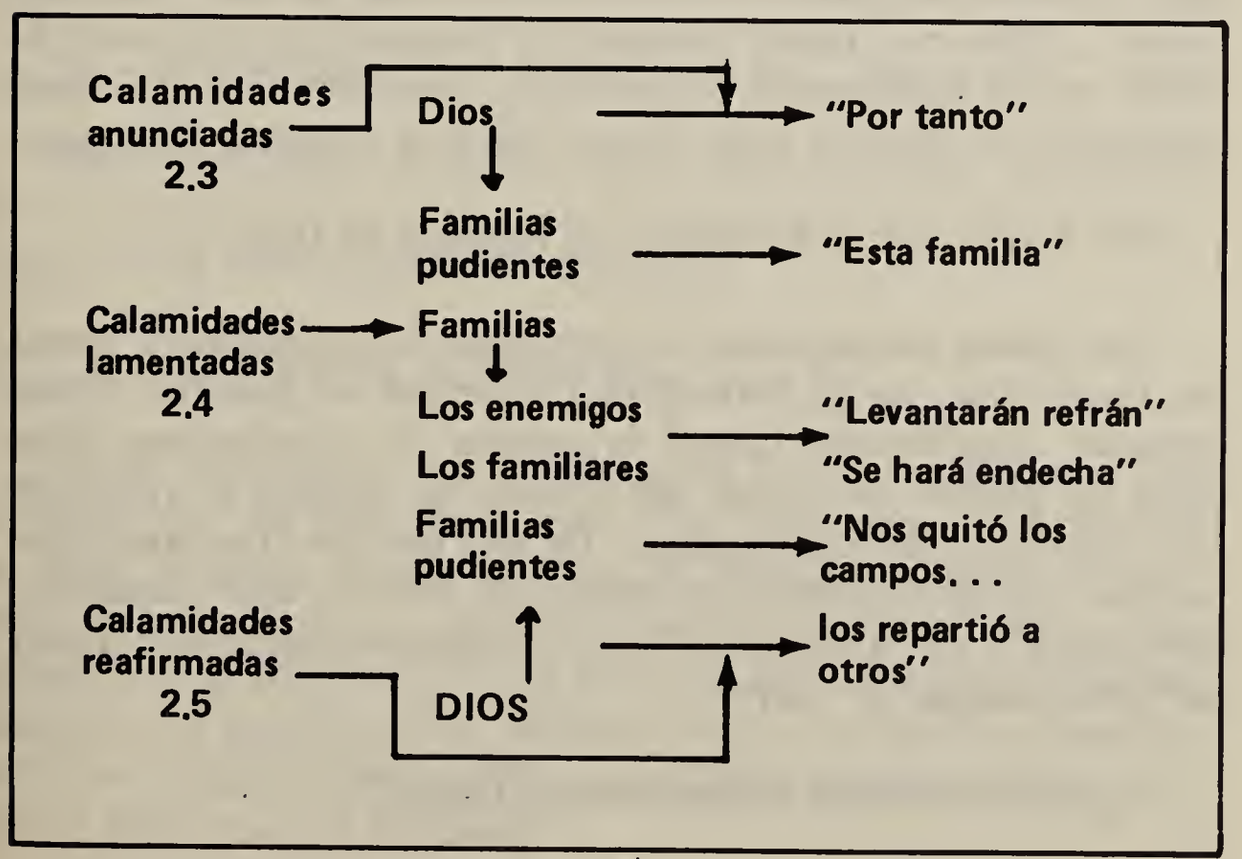
El adverbio "por tanto" con que empieza el verso 3 establece la relación entre los versos 1,2 y 3-5. Al mismo tiempo da una expectativa de algo inevitable que vendrá como

una conclusión lógica. Es decir, si lo que se denuncia en 1-2 es cierto, en justicia no hay más que esperar un resultado desfavorable. Si lo que se dice en los vv. 1, 2 es clara deslealtad a Dios, lo inescapable es que la justicia de Dios participe en el proceso en favor de los que sufren.

En estos tres versos Dios se encarga de ser el actor único, enmarcando esta subdivisión, abriendo y cerrando la condena a los poderosos.

a. Calamidades anunciadas por Dios 2.3
b. Calamidades lamentadas por las familias 2.4
c. Calamidades reafirmadas por Dios 2.5

Obsérvese que en los versos 3 y 5 la deducción del justo castigo de Dios viene iniciada por el adverbio "por tanto" que se repite. Además en el verso 3 se da la idea de un ambiente de camarilla o de clase opresora frente a Dios mientras que en el verso 5 vemos un espacio más amplio cual es "la congregación de Yahvé". En el centro de estos dos polos se describe la situación y la reacción de estas familias jerosolimitanas. Dicha reacción viene dada a dos niveles: como dicho proverbial por la gente como el profeta, y como lamento por las familias pudientes. Podemos visualizar este cuadro de la forma siguiente:



B. Denuncia contra la manipulación de la fe 2.6-11

La división siguiente de este capítulo toma a los líderes religiosos como el otro grupo antagonista. Estos, al igual que los adinerados, usan sus influencias para tranquilizar las conciencias de los que oprimen al pueblo. Por eso se autodefinen como enemigos del pueblo, y a su vez en enemigos de Dios.

Los profetas como personajes explícitos en el texto, se muestran en abierta oposición a las denuncias de Miqueas. Dicha oposición antagónica nos sirve de guía para subdividir el pasaje en dos partes, así:

1. Los profetas del lado de los adinerados 2.6-7

La negación "no" introduce el descaro de los líderes religiosos que justifican la práctica de los que acaparan las propiedades. Pero, quienes también desconocen el recto obrar de Dios por encima de cualquier nacionalismo o ideología.

a. Los profetas justifican a los latifundistas 2.6

Manipulando la religión los profetas logran que las cosas sigan dentro del orden de los que "tienen en sus manos el poder". Ellos no tienen palabras de denuncia sino de complicidad en un optimismo equivocado, asegurando a las clases opresoras la idea de que no les vendría ninguna desgracia.

b. Los profetas manipulan el nombre de Dios 2.7

Las clases dominantes de Jerusalén se autodefinen como los poseedores de la verdadera fe aunque su práctica es inhumana. Igualmente tienen la osadía de considerarse ellos solos el pueblo de Dios, sin tomar en cuenta el resto de Judá que son los campesinos. De ahí que las tres preguntas indican un gran desconocimiento de Dios o una manipulación de la fe en favor de un falso optimismo histórico carente del justo castigo de Yahvé:

"¿Se ha acortado el Espíritu de Yahvé?"

"¿Son estas sus obras?"
"¿No hacen mis palabras bien al que camina
rectamente?"

Los profetas usando un argumento étnico pasan a un argumento teológico. Su teología o comprensión de Dios la articulan reduciéndola a su mínima expresión. Esa reducción, como muy bien se desprende del texto, es un monopolio clasista de quienes quieren tener a Dios de su lado sin que importen las exigencias del pacto con todo el pueblo.

2. El profeta del lado de los oprimidos 2.8-11

Esta segunda subdivisión es una justa réplica de Miqueas a los profetas de la oficialidad. Ante el argumento étnico de pretender considerar como pueblo a las clases pudientes, el profeta los descubre como enemigos. Ante el argumento teológico el profeta desenmascara a los religiosos como falsos y sólo profetas de cierto tipo de gente.

a. Desenmascara a los que se creen pueblo 2.8-11

Miqueas define a los que maquinan maldádes contra los pobres como enemigos, peor que los adversarios asirios. Por consiguiente, les anticipa a los campesinos una nueva peregrinación a otras tierras.

b. Desenmascara a los profetas de "esta gente" 2.11

Ellos son falsos en su teología y en su práctica. De entrada su ministerio lo realizan en la mentira (v.6), y fundamentado en una vida licenciosa y opulenta.

C. La corta promesa de liberación 2.12-13

Estos versículos que constituyen la tercera división del capítulo son difíciles de entender en línea con el argumento de todo el texto. Si son palabras de Miqueas se refieren a un resto o remanente, lo cual nos remite al futuro. Pero, si se toman como palabras de los profetas las cuales se reanudan después del paréntesis de Miqueas (8-11) se pueden considerar como palabras tranquilizadoras de los profetas falsos contra las denuncias de Miqueas.

1. La promesa de Yahvé 2.12

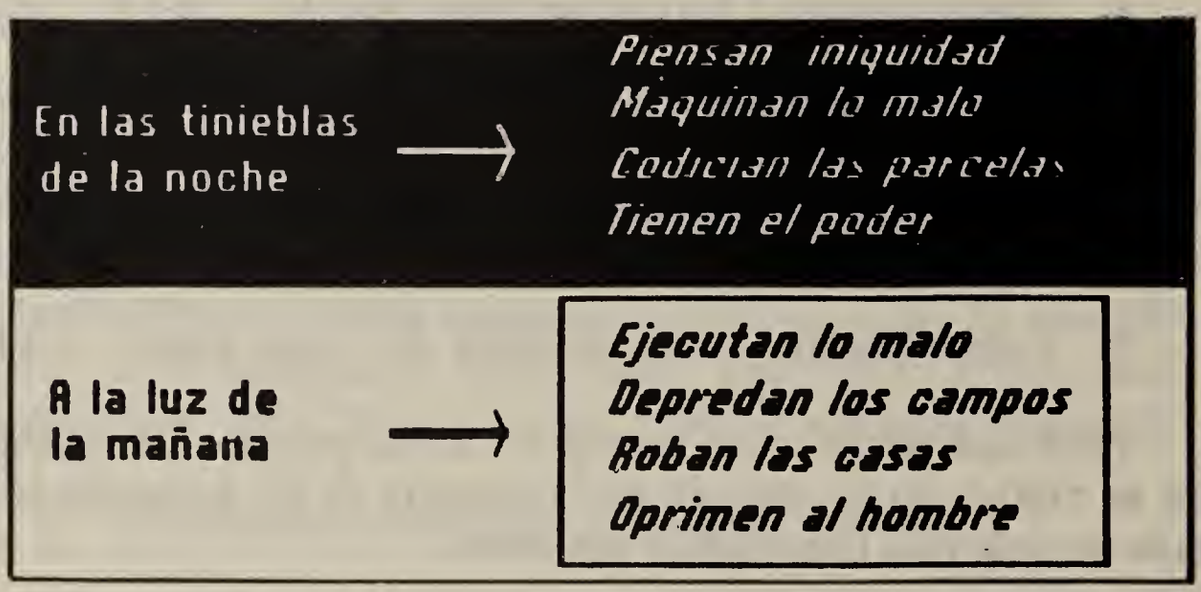
El profeta deja ahora a Dios mismo afirmar su compasión y, de manera contundente, anticipar la esperanza mesiánica en un resto que no deja aniquilar por los enemigos tanto de adentro como de afuera de Judá.

2. La ratificación del profeta 2.13

Ahora es el profeta mismo que toma de nuevo la palabra. En medio de una atmósfera de abierta condena a los poderosos, Miqueas termina el capítulo dando una nota con claros matices de peregrinación liberadora.

II. Comentario y actualización

Los verbos de los versículos 2.1, 2 describen la forma brutal como los poderosos se ensañan contra el débil. Unos verbos tienen que ver con la mentalización de su proceder inicuo y otros con su operación o práctica.



Al denunciar la rapiña de los que se sirven de su poder para quitar los campos y las casas a los campesinos, Miqueas sigue la línea de Isaías (5.8) por cuanto se ha roto, con el acaparamiento de la tierra, la justa heredad que Dios había establecido en Israel.

Lo negro de la noche subraya lo oscuro de sus deseos y de sus maquinaciones, y su mañana es signo de muerte. Por eso para Amós el día de Yahvé no es de claridad para los latifundistas sino de oscuridad (Am. 5.20).

Esta realidad y el proceso de opresión ha seguido el mismo estilo a través de los años. Hoy en día nada nuevo se ve en la opresión de los poderosos contra los campesinos. Quizá cambian en algo los instrumentos de ejecución, pero los resultados son los mismos: acaparamiento de la tierra por unos pocos y despojo a muchos de sus parcelas.

Ahora bien, las clases o familias (los hijos predilectos o de sus delicias como en 1.16) que en Jerusalén realizan estos atropellos verán calamidades sobre sus propios cuerpos. De forma irónica el profeta anticipa para estos que ostentan el poder, tiempos de esclavitud u opresión. Quienes andan erguidos y humillando al pobre tendrán de Dios la misma medida, y por eso andarán pesadamente bajo un yugo peor: el despojo y el exilio por un imperio como era el asirio.

Según v. 2.4 las calamidades que les vendrán a los adinerados servirán como una lección proverbial que repetirá o cantará el campesinado, mientras que los opresores simplemente cantarán sus desdichas. En este caso, en su orgullo no reconocen sus maldades sino que le echan la culpa a Dios. ¿Cuántas veces lo que nos sucede es resultado de nuestro comportamiento equivocado y cuando no podemos culpar al prójimo entonces culpamos a Dios?

Las clases adineradas no pueden culpar a los campesinos de sus desgracias, ya que la política agraria a quienes perjudicaba era a los mismos campesinos. Ahora la endecha de los latifundistas es contra Dios. Cantan que Dios les "ha cambiado la finca familiar". Nótese el descaro que Miqueas indica aquí. A estas alturas los latifundistas desvelan en sus calamidades ciertas cosas que muestran la ideología con la cual sostienen su conducta, y el abandono a la palabra de Dios. Con su endecha muestran: (1o.) Que la pérdida de sus propiedades, muchas de ellas robadas a los campesinos, es una gran desgracia para toda la nación. La frase "la porción de mi pueblo" parece como si sólo sus propiedades constituyeran el país, es decir, como si los campesinos no fueren también el pueblo de Dios. (2o.) Que sus tierras no tienen la aprobación de Dios pues ellos encontraron seguridad en lo que no era suyo (Hab. 2.6) y que sus "campos" son mal habidos y Yahvé actuará en favor del pobre. 93o.) Las tierras son dadas a

"otros" que literalmente vienen siendo los rebeldes o infieles. Aquí es ambiguo entender esta expresión pues se puede aceptar como referida a los asirios o también como una alusión muy directa a una posible reforma agraria con la parti-

> *"Subirá el que abre caminos delante de ellos; abrirán camino y pasarán la puerta, y saldrán por ella; y su rey pasará delante de ellos, y a la cabeza de ellos Jehová."*
> 2.13

cipación directa de los campesinos. Si esto último es posible se comprende porqué las élites pudientes de Jerusalén les llaman "rebeldes" o "apóstatas". Esto no es extraño aun en nuestros días. Se quiere descalificar la justa reivindicación de los pobres definiéndolos desde el poder que se "tiene en las manos". Se hace una caricatura o se ridiculizan sus clamores como algo que no está aceptado por la religión oficial. En tiempo de Jesús se les llamó a los pobres de la tierra "malditos" (Jn. 7.49). Hoy hay quienes desautorizan los reclamos justos de los campesinos simplemente diciendo: "eso no es cristiano", "son unos anarquistas", "me huele a comunismo" o algo por el estilo.

"Por eso" (v.5) debido a la iniquidad de las élites, se anticipa una reforma en donde no tendrán parte los ricos. Es tal esta radicalidad que la fe en Yahvé se va a vivir desde una distribución justa de la tierra y no con el visto bueno de los líderes religiosos ni de su religión oficial.

La expresión "repartir suertes" es literalmente "tirar el cordel". Quiere decir que la congregación, la asamblea o el pueblo participaría como en un acto sagrado y nuevo en la parcelación de la tierra que es de Yahvé. No se trata de la idea moderna de la propiedad privada (Sal. 16.6; 73.26). No

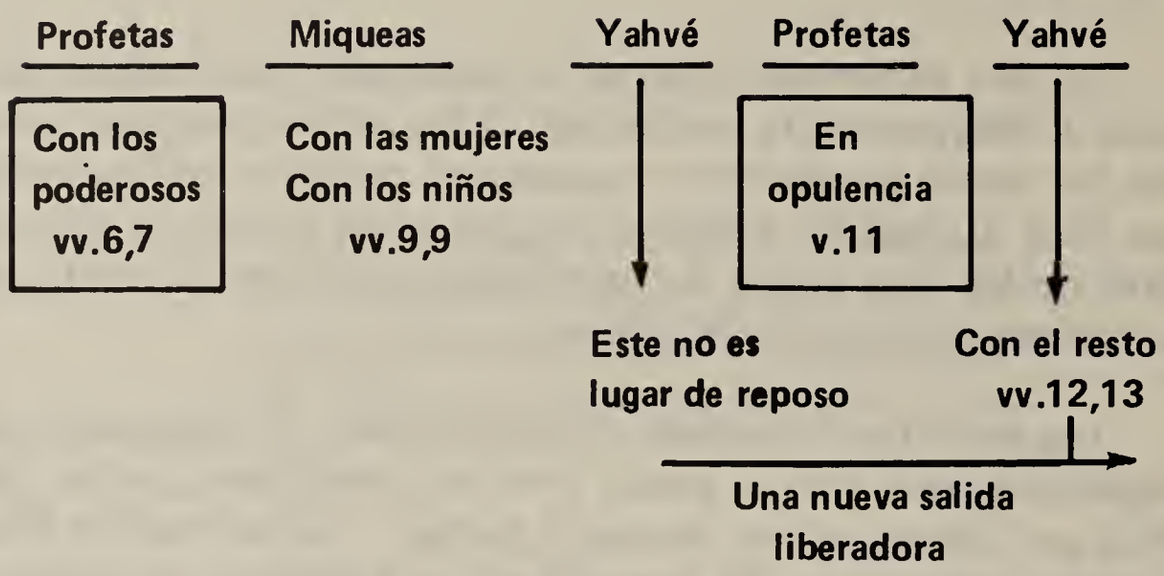
hay separación entre la porción o parcela familiar como don de Dios y su presencia en medio de los suyos. De ahí que los actos de los latifundistas sean idolátricos y un claro rechazo a Dios mismo.

No nos sorprende observar el desarrollo de la argumentación de Miqueas en la subdivisión B contra los profetas. Siempre los sistemas represivos buscan una religión que los legitime ante el pueblo. Esperan que sus actos tengan la aprobación de los que deben ser siervos de Dios, pero al contrario se vuelven amos de los hombres.

Los profetas oficializan el latifundismo, no denuncian las injusticias sino que se gozan con los privilegios que les dan "los que tienen en sus manos el poder". Así se vuelven ellos también poderosos. Su mensaje no es auténtico, su falsedad radica en que viven lejos de lo que Dios espera para todos los hombres. Son líderes religiosos para los pocos idólatras que han cambiado el derecho y el pacto de Dios.

Lo más triste para Miqueas, y lo vemos hoy en la realidad que nos ha tocado vivir, es experimentar cómo en situaciones de opresión el pueblo de Dios sufre tanto por los imperios de afuera como, y aún con más saña, por las élites de dentro. Hasta el extremo que desde dentro se impide la alabanza y la búsqueda del Dios verdadero. El profeta opta por ese pueblo explotado contra los profetas falsos que aseguran la paz y la ausencia de desgracias mintiendo (Am. 7.17; Jer. 14.13-16). Les confirma una nueva liberación como el éxodo pero Yahvé mismo será ahora su guía, su Moisés. En esta nueva peregrinación como práctica de amor sacrificial queda al descubierto todo intento de manipular a Dios. También hay que decir que detrás de todo Miqueas apunta a que se sirva a los que lo necesitan como un servicio a Dios. En suma, se trata de un volver a Dios, de una espiritualidad genuina que parte de una nueva conversión. Ese volver a Dios excluye el buscar los privilegios de las clases dominantes e incluye, lógicamente, una actitud preferencial por los que están deshumanizados. Ante la apostasía de los líderes, Miqueas hace una nueva lectura del éxodo. Teniendo de frente un proyecto genocida, el profeta anima a la gente sufrida de Judá a que se levante y ande guiada nada menos que por Yahvé. El mismo Dios que sacó

con mano poderosa y firme al pueblo de la esclavitud de Egipto.



Esta manera de ver la vida, esta espiritualidad integrada, es una verdadera revolución que no descarta la participación de Dios. Todo lo contrario, Dios es el protagonista por la lealtad a su pacto de amor salvador a todos los hombres, buscando así una sociedad más justa, más humana y más fraterna.

Ante lo dramáticamente inhumano, ante la desesperanza por un sistema injusto, ante la deslealtad de los que pretenden manipular a Dios, es evidente que el pueblo nunca queda abandonado por Dios. El está cercano y es su mejor porción. Finalmente, por eso hoy como ayer Dios no deja a su pueblo sin esperanza.

La miseria y la opresión es cruel porque afecta al ser humano. Esta situación no es desgracia sólo en los países empobrecidos sino, con más escándalo si se quiere, en los países enriquecidos. No es raro ver en ciudades de Norteamérica o de Europa a personas marginadas por el desempleo, el hambre. Una sociedad clasista que exige más allá de lo digno y humano, y consecuentemente margina a quienes no triunfan en la lucha de clases de la competencia. Es alarmante por ejemplo, en España como en Estados Unidos que el índice de pobreza siga en aumento. En España había ocho millones de pobres en 1985. Estas personas tienen una renta

mensual de 12.647 pesetas. Cuatro millones viven en una pobreza severa, mientras que 20% de las familias españolas se hallan bajo el signo de pobreza pues viven con menos de 43.756 pesetas al mes, según un estudio hecho por Caritas Española **(Pobreza y marginación).**

Ahora bien, se nos dirá que estamos dando la imagen de un Dios parcial al pensar que él favorece sólo a los pobres. No, Dios no es parcial. Pero tampoco es imparcial. El es justo y fiel. Ama a los pobres y a los poderosos pero los trata de diferente manera: al pobre levanta y baja al poderoso (Lc. 1.46-55). El está siempre de parte de la justicia de su pacto. La pregunta surge entonces, ¿estamos viviendo los hombres de acuerdo con las exigencias de Dios? ¿Nuestra relación con el prójimo refleja nuestro compromiso con Dios?

Si se piensa en la parcialidad de Dios, ello es debido a que siempre está de parte de la justicia. Al optar por Cristo y seguirle los cristianos nos colocamos del lado de la justicia. Estar con Cristo significa también estar de su parte y de lado de quienes él favorece: "El que no es conmigo, contra mí es, y el que conmigo no recoge, desparrama" (Mt. 12.30).

De acuerdo. Sí, muchos pobres viven con una mentalidad de ricos. Su ostentación es propia del pecado inherente en el hombre y aprendido en una sociedad injusta. Pero, el ser pobre no es únicamente carecer de lo material. Miqueas diría que el pobre, el débil, el oprimido es toda persona que sufre las atrocidades inhumanas de su prójimo. Menesteroso es toda persona a quien no se le trata con justicia y amor de Dios. De ahí que el Evangelio es anuncio vivificador para los pobres, víctimas de toda clase de estructuras de pecado.

SINTESIS

A. Lamento condenatorio contra la explotación 2.1-5.

B. Denuncia contra la manipulación de la fe 2.6-11.

C. La corta promesa de liberación 2.12,13.

ACTIVIDADES:

1. Expliquemos con ejemplos cómo se intenta manipular a Dios hoy.

2. Describamos las semejanzas que existen entre la espiritualidad de Miqueas y nuestra espiritualidad.

CAPITULO 3:

La denuncia a los dirigentes en Judá

OBJETIVOS:

1. Conocer la dimensión denunciadora de Miqueas contra los responsables de guiar al pueblo.

2. Relacionar este capítulo tercero con la realidad que vivimos en nuestra sociedad.

I. Estructura del contenido

Venimos ahora a la sección central del libro (B= 3-5) iniciada con el sonoro "oíd" que cautiva la atención, como en 1.2 y 6.1. Con el capítulo tercero el profeta llega a la más fuerte y devastadora condena que se haya expresado en Jerusalén contra los líderes políticos y religiosos. Los caudillos de las casas, los profetas y toda la clase dirigente reciben la palabra del profeta, para lo cual se establecen tres divisiones en el capítulo: 1-4; 5-8 y 9-12.

CONTENIDO

I. Estructura del contenido.

II. Comentario y actualización.

A. Juicio y castigo a los dirigentes de Judá 3.1-4

El profeta interpela a los jefes de las cortes

que eran responsables de dictar justicia (v. 1). Su clamor por la justicia sigue también el sentir que hubo en Amós (Am. 5. 7-15), y plantea que su contienda no es un asunto personal o de gustos superfluos. Su problema parte de lo que es la justicia de Dios.

Seguidamente se expresa la denuncia de una forma directa, cruda y sin rodeos, señalándose al mismo tiempo la brutalidad bajo la cual está sometido el pueblo.

Los vv. 2, 3 describen con los verbos en desorden, la saña, el caos y la violencia institucionalizada desde las altas esferas directivas. Miqueas comienza declarando que estos jueces truecan el derecho de Dios. Su práctica es contradictoria: aman lo malo y odian lo bueno. Tal es el sentido de Is. 5.20 y de Am. 5.15.

Obsérvense las acciones de estos líderes:

Arrancáis (quitáis) su piel
Coméis la carne de mi pueblo
Desolláis su piel
Quebrantáis sus huesos
Los rompéis como para el caldero

La violencia contra el pueblo queda descubierta en toda su brutalidad. Entre v. 2 y v. 3 hay dos figuras metafóricas que con toda su crudeza sólo se aplican a los jefes responsables en las casas gobernantes: la figura de una bestia y la figura de un carnicero.

Los jefes → las bestias → arrancan = devoran → al pueblo
Los jefes → los carniceros → quebrantan = rompen → al pueblo

Otro elemento característico de toda denuncia profética tiene que ver con el justo castigo de Dios. Esto es lo que se explicita en 3.4.

Dios se esconderá, y está lejano para aquellos cuyas "malvadas obras" son rapiña. Dios mismo, como es justo reafirmar, desautoriza que su santo nombre se use para amparar toda violencia. El contraste temporal está en el "ahora" san-

griento contra los pueblos y el "aquel tiempo" de Dios. El tiempo presente es para invocar a Yahvé en tanto se sirva al pueblo. El contraste temporal entre el presente ("ahora") y el tiempo futuro ("en aquel tiempo") sirve de marco a esta división 3.1-4.

B. Juicio y castigo a los profetas de Jerusalén 3.5-8

Miqueas pasa en seguida a decir sus denuncias a los líderes religiosos responsables de guiar al pueblo por la senda del pacto de Yahvé. En el v. 5 se vislumbra una atmósfera de banqueteos. El anuncio positivo de estos profetas está comprado con la comida. Pero, al mismo tiempo son los primeros en declararle la guerra al que no le dan comida. Valga decir aquí que los profetas tienen una "guerra religiosa" contra el pueblo, y llegan a ser tan violentos como los jefes. "Mi pueblo", las victimas de tan organizada violencia, es el elemento común que une al v. 3 con el v. 5.

Los caudillos ⟶ a mi pueblo ⟶ devoran v.3
Los profetas ⟶ a mi pueblo ⟶ hacen errar v.5

Por otra parte observemos el contraste que se dan en v.5 entre paz y guerra, y cruzado irónicamente con comer y no comer:

Paz ⟶ **al que les da de comer**
Guerra ⟶ **al que no les da de comer**

El v. 6 comienza la sentencia de Dios como una conclusión lógica que se desprende de la comercialización de la fe. Ahora la figura metafórica es luminosa. La luz, el día y el sol figuras del bien, de lo bueno, de lo santo. Los actos proféticos de estos hombres violentos se volverán noche, tiniebla, oscuridad como signos de las "obras malvadas" (v.4).

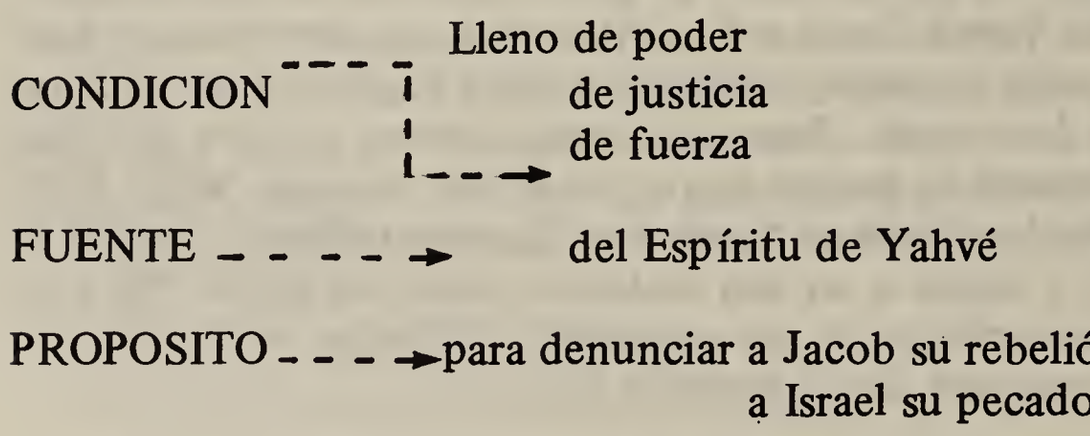
Dios retira su apoyo y no se deja manipular. No tendrán visión ni palabra de Dios. Lamentablemente su rebeldía y egoísmo hace que Dios les retire toda credencial. Quedan sin autoridad divina y moral. Su situación es patética:

CONDICION ⟶ **Profetas avergonzados**
Videntes confundidos
Cerrados sus labios

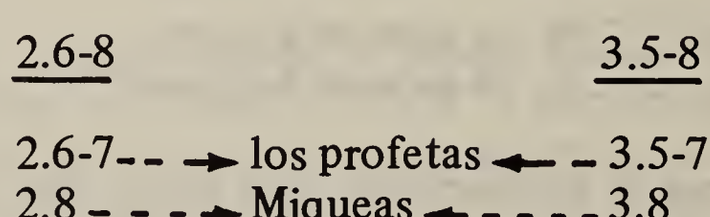
RAZON ⟶ **No hay respuesta de Dios**

Las actividades tanto de los jefes como de los profetas se dirigen contra los pobres, definidos por Dios como "mi pueblo". De igual manera ambas clases dirigentes no tienen respuesta de Dios (vv. 4, 7).

Luego, dando un gran contraste, Miqueas establece sus credenciales como el verdadero servidor del pueblo. Para ello usa la conjunción adverbial "mas" o "pero".



Finalmente, si leemos con más detenimiento estos versículos, y si miramos la tensión entre los profetas y Miqueas, descubrimos un cierto paralelismo entre 2.6-8 y 3.5-8:



C. Juicio y castigo a las clases dirigentes 3.9-12

Esta tercera subdivisión arranca con el imperativo "oíd", que como en 3.1 sirve de interpelación y subraya la fuerza autorizada del que habla como profeta del Dios verdadero.

Observemos las semejanzas entre 3.1-4 y 3.9-12. Escribamos en los cuadros en blanco los elementos más claros del paralelismo:

3.1-4	3.9-12
Interpelación: 3.1	3.9
Denuncia: 3.2, 3	3.10,11
Castigo: 3.4	3.12

Miqueas se sacude del centralismo de Jerusalén, que pesa sobre las aldeas periféricas. Los jefes hacen todo para el progreso y el ornato de la ciudad a costa de la sangre del pueblo oprimido. "Por tanto" Sión será montes de ruinas.

Las clases dirigentes ------ { Abominan la justicia / Tuercen el derecho / Edifican a Sión con sangre

El v. 11 muestra la vergonzosa situación de los dirigentes que se han vendido, y tranquilizan sus conciencias con una idea torcida de Dios. En realidad ellos sirven más al dinero que al Dios del pueblo. No tienen autoridad moral para vivir en triunfalismos nacionalistas o políticos. Directa y tajantemente Miqueas describe la situación y la práctica de cada sector social en sus funciones. El llama a las cosas por su nombre y desenmascara a las élites al querer apoyarse en Dios para sus prácticas inhumanas. He aquí el esquema:

Los jefes	juzgan	por la paga	
Los sacerdotes	enseñan	por precio	y se apoyan
Los profetas	adivinan	por dinero	en Yahvé

Es interesante notar que la manipulación de la presencia de Dios se repite de nuevo en 3.11 como en 2.7. En ambos

versos las clases dirigentes reclaman para sí no sólo el bien de Dios, a pesar de que ellos sean sanguinarios con el pueblo, sino aseguran con descaro que Dios está de su parte.

2.7 "¿Se ha acortado el Espíritu de Yahvé?"
3.11 "¿No está Yahvé entre nosotros?"

Ante este estado de cosas el juicio contra Jerusalén es inaplazable para el profeta. Es muy claro que el "vosotros" alude a las clases dirigentes de Judá que desde Jerusalén oprimen y reprimen al pueblo. Ellos son los responsables y los culpables del juicio justo que vendrá. Dios está con los que sufren. Por eso Sión será un campo de arado. Jerusalén ya no es intocable. Por su injusticia sufrirá el abandono de Dios quien opta por los que sufren esa injusticia.

II. Comentario y actualización

Desde el versículo 3.1 el tema que vertebra todo el capítulo es la justicia de Dios. Los responsables de guiar al pueblo deben saberlo por eso se les presenta la pregunta: "¿No concierne a vosotros saber lo que es justo?"

En la descripción de los jueces y dirigentes en 3.1-4 subyace su error premeditado de ocultar el sano y justo ejercicio de la justicia en favor de la gente. Miqueas los presenta como fieras salvajes, sin compasión ni para su propio pueblo. Algo similar se podía esperar de los enemigos de Dios, como en el caso de los asirios. Pero, lo terrible es que los que aquí se retratan son los príncipes de las casas paternas de Israel. A su propio pueblo masacran como sucedió con el bombardeo de Managua ordenado por Somoza en 1979. Precisamente, mucha más crueldad muestran las élites "herodianas" con su propio pueblo al colaborar con los imperios. También nos ilustran esta triste realidad las masacres en Africa del Sur.

Mas yo estoy lleno de poder del Espíritu de Jehová, y de juicio y de fuerza, para denunciar a Jacob su rebelión y a Israel su pecado.

3.8

Las religiones cananeas exigían el sacrificio de vidas humanas. Esto estaba prohibido en el pueblo de Dios. Sin embargo, lo escandaloso es que para mantener un sistema de privilegios egoístas, quienes eran las cabezas de familia altas de Jerusalén estaban desangrando al pueblo.

Todo sistema injusto es inhumano y va contra la ley de Dios. El se desvincula de toda relación con hombres violentos, así sean muy religiosos. Por eso Dios tiene su tiempo cuando no les responderá y esconderá su rostro (v.4). Ante la violencia de los dirigentes Dios no es identificado entre ellos. El sistema queda desenmascarado como un sistema idolátrico, y si se quiere sin Dios o ateo. Muchos son los regímenes totalitarios que luchan hoy para que la fe cristiana respalde sus crímenes en el nombre de una falsa libertad y democracia.

3.5-8 Amplía el panorama desolador y genocida incluyendo a los profetas que tuercen el camino del pueblo. Quienes debían velar por la integridad del pacto optan por la opulencia y la fastuosidad. Son líderes religiosos irreconocibles y desautorizados, sin principios y que han trocado los valores de Dios por los privilegios que les dan las élites en el poder. Es un grupo religioso anestesiado e insensible. Y lo que es más grave, han perdido la memoria histórica de lo que Dios ha hecho por su pueblo, en este caso, los que sufren sus vejaciones.

Aún más, sigue en aumento para Miqueas la gestión absolutista de los profetas que en sus actos coinciden con los

jueces. Se hacen instrumentos y adoradores de la muerte al declararle la guerra "al que no les da de comer" (v.5). El engaño, el simulacro, la farsa religiosa se descubre ante la violencia contra el pueblo que, en este caso, es quien no les da de comer. Los profetas se constituyen con esta "guerra santa" en promotores de los dioses de la muerte. En esto también coinciden con los dirigentes políticos. Por eso Dios, que es Señor de la vida, renuncia a tener trato con ellos.

Dios sella sus labios y cierra sus ojos. No habrá respuesta de Dios en su día (Is. 1.15). Esta misma reacción la vemos un siglo más tarde en Ez. 13, como también la denuncia contra los falsos profetas en Jer. 23.9 ss.

Nuestra historia moderna está llena de los simulacros religiosos donde los líderes religiosos en lugar de optar por las exigencias del reino de Dios, hacen de su estilo de vida el proyecto cómplice de gobiernos represivos. Esta realidad es bien clara no sólo en Latinoamérica o Africa sino también en Europa y Norteamérica. No hay visión, no hay palabra porque no hay la autoridad moral para considerarse mensajeros de Dios. La pastoral en lugar de ser una pastoral del rebaño, de "la manada pequeña", es una pastoral de la complicidad y de los privilegios.

Cuán diferente es el contraste que se dibuja en el verso 3.8. El Espíritu de Dios en su siervo hace patente su presencia en la coyuntura histórica de su pueblo. Por eso el profeta denuncia. Tiene fuerza y poder que le hacen más humano. El poder que le viene de Dios es vitalidad. Es principio de vida según la justicia del pacto de Dios. Es energía divina creadora de vida. Por eso es bien evidente el contraste con las clases dirigentes y con los profetas falsos.

El siervo de Dios se resiste a aceptar los valores que deshumanizan como algo inevitable, del azar o de la fatalidad para el pueblo. Se resiste en su denuncia. Se atreve, porque Dios está de su parte, a demandar razones a la historia que está viviendo. Exige a quienes desde el poder y los privilegios explotan al pueblo, a que vean lo precario de su memoria histórica, y a que se examinen ellos mismos como los verdaderos rebeldes. Los poderosos hacen guerra contra el pueblo,

y lo tratan como gentuza, pero se olvidan que ellos son los desleales a Dios.

Miqueas como Isaías esperaba justicia y encontró sangre, buscaba bondad y halló griterío. El dinero lo compraba todo, según se ve en 3.9-12 (Is. 5.12, 23; 10. 1ss.; 59.7-9; Am. 5.10). La prosperidad económica y el desarrollo urbanístico de la ciudad estaba en manos de la aristocracia. Estas clases dirigentes sacralizaron su opulencia "apoyándose en Yahvé" (3.11). No será extraño oírles decir que toda su ostentación y su poder socio-político se debía a las bendiciones del Señor. Por eso se preguntan "¿No está Yahvé entre nosotros?". Este "nosotros" de hecho excluye al pueblo que simplemente es un instrumento y soporte de la voracidad de los dirigentes.

Ante esta pregunta Miqueas sabe que Dios no responderá ni se dejará manipular para oficializar la represión. El profeta también tendría mucho que decir hoy a los líderes y responsables de velar por el bienestar de los pueblos. El no acepta claramente, desde la experiencia que le da vida en la periferia de los pueblos, la centralidad absoluta de una Jerusalén corrompida. Para él, Sión ha sido edificada con sangre e injusticia. Sin embargo, de todo ello no quedará piedra sobre piedra (Mt. 23.1-2).

Por supuesto, si se tocan las instituciones de un sistema corrompido, aunque sea creador de muerte, el sistema se autodefiende y reestablece "el orden". Se impone la paz de las armas, la razón de la sin razón. Esto es evidente hoy como en tiempos del profeta. Por eso mismo cuando la vida del profeta estaba amenazada de muerte por los dirigentes políticos y religiosos, los ancianos de la tierra usaron como argumento en favor de Jeremías lo que le pasó a Miqueas (Jer. 26.18). Usaron aún las mismas sentencias de Miqueas contra Jerusalén.

No faltará alguno que diga "dura es esta palabra de Miqueas". A lo mejor pensamos que estas verdades no están pasando en nuestra ciudad. Muchos cristianos tienen ya sus conciencias encallecidas. No les preocupa lo más mínimo su estilo de vida, su ostentación, su centralismo, su

nacionalismo idolátrico. Tampoco se preguntan el costo de la burocracia y la manipulación de Dios por los gobiernos. Muchos dirigentes han perdido el derecho a llamarse "cristianos", porque Dios no está con aquellos pocos que desde el poder sólo buscan mantener su proyecto personal desangrando al pueblo.

Vale recordar aquí cómo las clases dirigentes de Jerusalén en tiempos de Jesús optan por colaborar con el imperio romano (Jn. 11.47ss.). Les interesaba perpetuar el sistema vigente. La estabilidad injusta, el sostenimiento de un sistema corrompido se mantuvo con la represión y la violencia. Era mejor colaborar con los dominadores antes que perder los privilegios de castas gobernantes.

No queda lejos, abandonada en el tiempo del siglo VIII a. C. y en efecto, sin parangón en nuestra era cristiana, la cruel realidad que señala Miqueas. Ciertamente, desde que los cristianos asumen el poder político y económico en el siglo IV, deciden en favor de los privilegios del estado. De hecho, sacralizan el estado como si fuese un dios y, por tanto, su fe pierde la fuerza de la justicia de Dios. Desde entonces todo es válido en bien del poder. Las clases dirigentes y la aristocracia en Europa supieron hacer de la fe cristiana una envoltura de poder o ideología que justificase sus "guerras santas" de expansión colonialista.

Hoy se nos plantean preguntas ante la complicidad de las iglesias "oficiales" por renuencia a denunciar el armamentismo, la explotación de los más débiles y la imposición de la violencia de estado como lo justo y lo "cristiano". Como expresa el teólogo Y. Congar, "... es difícil pensar evangélicamente cuando se lleva el peso de un aparato de gloria, de prestigio, de seguridades, de poder" (citado en **Selecciones de Teología**, vl. 23, '85 p.94).

En la práctica, la Escritura exhorta a Jerusalén a que vuelva a Dios, es decir, a una conversión que afectaría su relación justa con el prójimo. La religión "oficial" y el mantenimiento del templo ya no ofrecía ninguna seguridad, ni Jerusalén era inviolable. Dios vierte su fidelidad misericordiosa en favor de los que carecen de amor y de justicia.

SINTESIS:

A. Juicio y castigo a los dirigentes de Judá. 3.1-4.

B. Juicio y castigo a los profetas de Jerusalén 3.5-8.

C. Juicio y castigo a las clases dirigentes de Jerusalén 3.9-12.

ACTIVIDADES:

1. ¿Cómo reaccionamos a las palabras de Miqueas en la sociedad de hoy?

2. ¿Qué relación existe hoy entre los líderes religiosos y el pueblo en general?

CAPITULO 4:

De la desolación a la gloria

OBJETIVOS:

1. Estudiar desde una perspectiva más universal los alcances de la intervención de Dios.

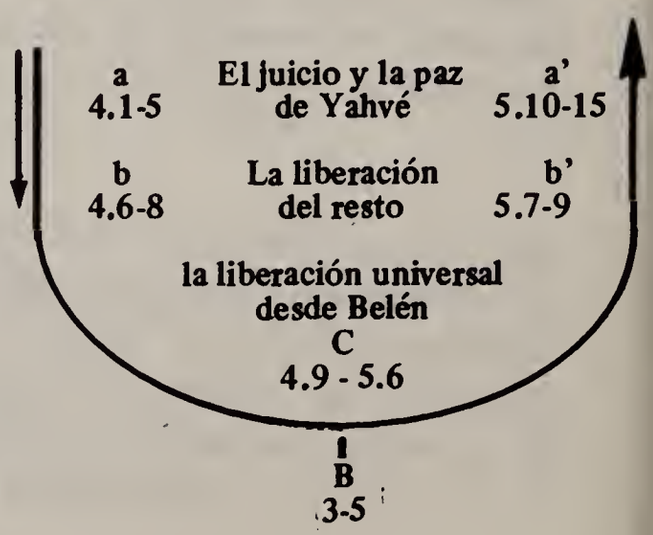
2. Mostrar la centralidad de la liberación de Dios en el conjunto de la profecía de Miqueas y sus repercusiones para nosotros.

Con el capítulo cuarto se continúa, de forma muy opuesta al contenido del capítulo tercero, con la sección B de la estructura del libro. Nos adentramos en el segundo semicírculo que condensa en un plano más reducido la universalidad de la salvación de Dios. Con el propósito de ubicarnos correctamente en el contenido de esta sección, en relación con el capítulo cuarto, repasemos el gráfico siguiente:

CONTENIDO

I. Estructura del contenido.

II. Comentario y actualización.



I. Estructura del contenido

La denuncia contra las clases dirigentes de Jerusalén y el fracaso abierto de la violencia homicida son un claro contraste con el contenido de este capítulo. En él se anuncia la salvación de Yahvé para un remanente y los preparativos para la venida del Mesías liberador.

Se supone que este capítulo, al igual que el siguiente, son de un contraste abismal con el capítulo anterior que para algunos estudiosos bíblicos los capítulos 3 y 5 no podrán venir de la pluma de Miqueas. Su mensaje optimista que raya en el triunfalismo hace pensar que viene de una tradición netamente de Jerusalén. No sería extraño, incluso, que se pensase en una redacción posexílica, la cual anticipase la reedificación de Sión después del exilio babilonio. No obstante, y teniendo presente que Isaías también anuncia un reinado universal de Yahvé, creemos que este capítulo sigue fielmente la intencionalidad de Miqueas en una visión de conjunto de su ministerio. El tono optimista resalta la soberana manifestación de Dios en la historia. También, muy posiblemente, es un indicio de la reacción de los dirigentes ante las palabras denunciadoras del profeta que llevó a la reforma intentada por el rey Ezequías, aunque sin resultados permanentes para el siglo VIII a.C.

A. El juicio y la paz de Yahvé 4.1-5

Antes de seguir adelante en el estudio del conjunto a través de su organización, vale la pena que observemos la fuerza que el profeta pone en el escenario de estos acontecimientos. De hecho, existen dos espacios geográficos que han sido sublimados como los ámbitos de la liberación de Dios: El monte de Sión y la ciudad de Jerusalén. Los espacios que son testigos de toda la injusticia y sufren la violencia de propios y extraños, ahora ven la gloria de Dios. Se podría agrupar el capítulo así:

1. La gloria de Dios en el monte de la casa de Dios 4.1-7
2. La gloria de Dios en la ciudad de Sión 4.8-13

Yahvé se presenta como el verdadero protagonista de esta liberación que sucederá en un tiempo indefinido pero seguro.

El fracaso de los líderes de Jerusalén es superado por la glorificación de Yahvé. Aquí el contenido es muy parecido al que presenta Isaías, incluso después del juicio contra Jerusalén (Is. 2.1-4). Lo que no es posible determinar es si Miqueas supo de este texto de Isaías, o si por el contrario fue Isaías quien tuvo ante sí el texto del profeta de Moreset. Se pudo dar también el caso de una tercera fuente profética desconocida. Observemos las semejanzas y las variantes en los dos textos:

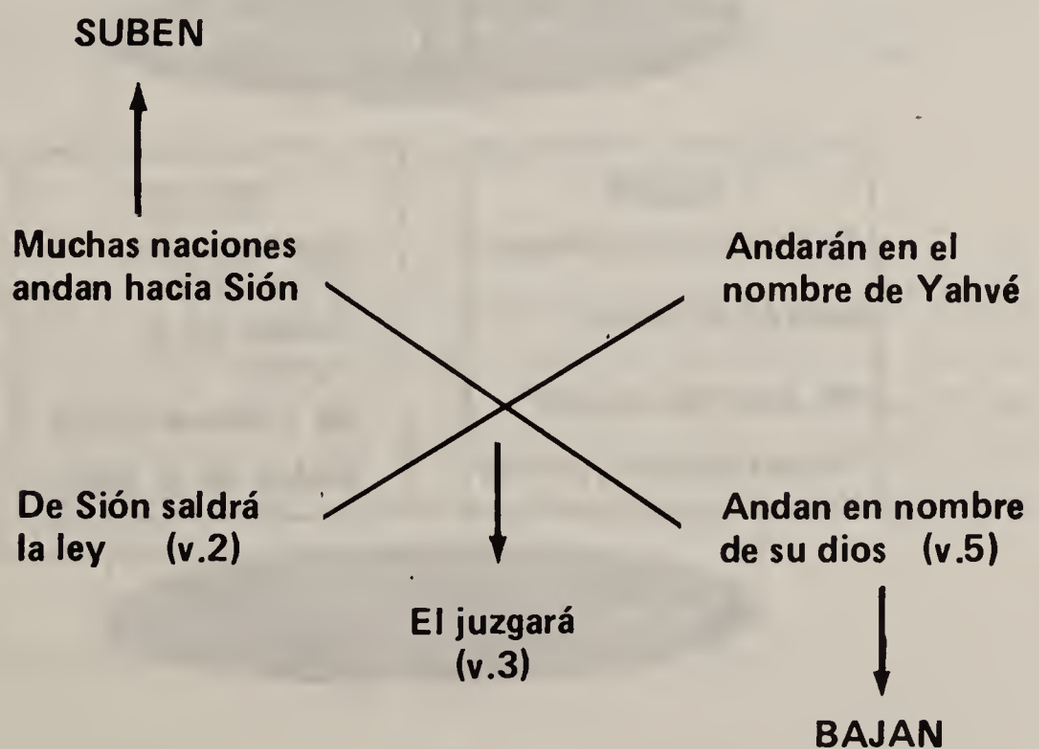
Mi.4.1-3	Is.2.1-4
Acontecerá en los postreros tiempos que el monte de la casa de Jehová será establecido por cabecera de montes, y más alto que los collados, y correrán a él los pueblos.	**Lo que vio Isaías hijo de Amos acerca de Judá y de Jerusalén. Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones.**
Vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, y a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová.	**Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová.**
Y él juzgará entre muchos pueblos, y corregirá a naciones poderosas hasta muy lejos; y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra.	**Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.**

El mensaje de 4.4-5 no aparece en Is. 2, pero sí está diseminado en otros versículos que tienen que ver con la paz y la convivencia en los tiempos mesiánicos, como en Is. 11. 6ss; Zac. 3.10.

En efecto, todo este punto señala una gran actividad mundial de pueblos pero, como contraste, una decisión de peregrinar radicalmente los fieles bajo el itineario de Yahvé. Desde el verso 1 se da un movimiento de peregrinación de muchas naciones. Hay una ascensión al monte de Dios. Desde un panorama general de aspecto internacional el argumento del pasaje se mueve hacia un aspecto más reducido y nacional que es como termina en 4.5.

Todo está dirigido hacia un futuro cierto aunque no especificado con la frase temporal "en los postreros tiempos", la cual remite más allá del regreso del exilio babilonio. Por otra parte, se nota un avance activo de los pueblos subiendo hacia el monte (4. 1-2a) y un bajar o el descenso de la palabra de Yahvé (4. 2b, 3) para regir a los pueblos con equidad y justicia. No está por demás insistir en el carácter exódico o en la peregrinación liberadora bajo la cual avanzan los seguidores de Yahvé.

De tal manera se ve esta peregrinación que entrecruzan los que andan en el nombre de Dios y los pueblos que siguen a otros dioses.

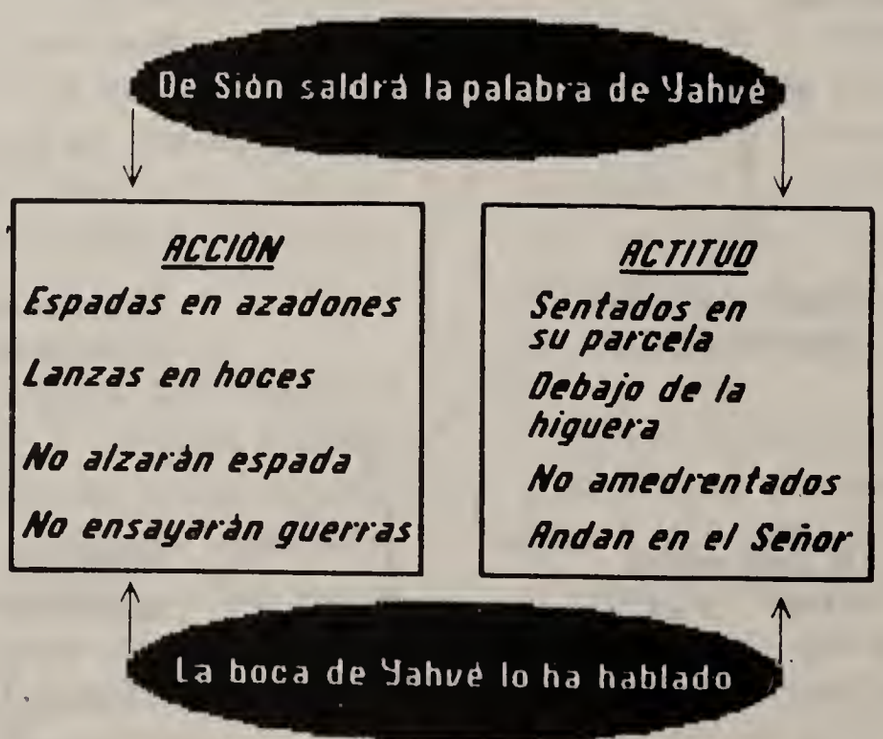


Ahora, se ve la centralidad del v. 3 estableciendo la justicia y la paz de Dios entre los pueblos. La revolución campesina se establecerá en paz, con justicia de la mano de Dios. Y aun lo rotundo del desarme se muestra en toda su belleza por la riqueza de las figuras literarias que dibujan este hecho.

Ya desde el v. 2, y siguiendo la forma versificada del paralelismo, Miqueas deja ver la seriedad de la gloria que emana para todas las naciones desde el monte de Yahvé.

> Venid y subamos al monte de Yahvé,
> y a la casa del Dios de Jacob;
>
> y nos enseñará en sus caminos,
> y andaremos por su veredas;
>
> porque de Sión saldrá la ley,
> y de Jerusalén la palabra de Yahvé.

Así que el descenso desde Sión es para la paz a partir de la palabra de Dios. El ambiente de armonía edénico, semejante al primer paraíso, se fundamenta en una compleja ausencia bélica, cada uno usufructuando su parecela familiar. Todo está enmarcado y avalado por Yahvé que guía a su pueblo, fiel como un verdadero Liberador. Redondeando lo que aquí se ha desgajado del texto tenemos:



B. La liberación del remanente 4.6-8

La argumentación se va reduciendo a un espacio más cercano, al corazón del mensaje mesiánico de los capítulos 4 y 5. Este punto se dirige temporalemnte a un tiempo más concreto: "en aquel día" (4.1). Además, el protagonismo de Dios se centra básicamente en el resto, el remanente, lo que queda y se ha salvado del exterminio de su pueblo.

El vocabulario pastoril y la riqueza poética de estos versículos son muy comprensibles en el contexto bíblico. Yahvé emerge como el gran y fiel pastor que se interesa por sus ovejas. El es el pastor rey, y sus ovejas pasan de una condición miserable a participar del señorío de Yahvé:

1.	Juntaré la que cojea ⟶	un nuevo rebaño	4.6	Y Yahvé rei-
2.	Pondré la descarriada ⟶	un remanente	4.7	nará sobre
3.	Vendrá el señorío ⟶	una fortaleza	4.8	ellos.

C. Aflicción desde Sión y liberación universal desde Belén 4.9-13 (5.1-6)

El adverbio temporal "ahora" regresa la narración a la realidad del presente sufrido del profeta y sus paisanos. Como ya lo hemos visto al delinear la estructura del libro el adverbio "ahora" juega un papel clave en el desarrollo de la esperanza mesiánica y da estabilidad orgánica a la narración (4.9, 10, 11; 5.1). Observemos de nuevo el movimiento temporal y la selección del espacio en el ámbito de la ciudad:

"En los postreros tiempos" - - → "En aquel día" - - → "ahora"

El tiempo definido con el "ahora" da cohesión al resto de este capítulo y lo enlaza con el capítulo quinto y ¿qué decir de las distintas formas como se describe la aflicción por la que pasa la ciudad? De hecho, el adverbio divide el texto en tres planos de la crisis y sus soluciones. Mientras el dolor y el azote van mermando, la esperanza mesiánica va extendiendo su radio de acción liberadora.

1. Gran aflicción e inicio liberador 4.9-10

La figura de la mujer que está de parto la usa Miqueas irónicamente para enfatizar la inminencia y lo angustioso del castigo. En el exilio, y librado el resto del exterminio, será redimido por Yahvé.

Gran aflicción vv. 9-10b - - → liberación v. 10c

2: Menos aflicción y aumento de liberación 4.11-13

La crisis no aparece aquí con tonos tan desgarradores como en el v.9. El vocabulario es más directo aludiendo a la posible destrucción de la ciudad como lo fue Samaria. Es evidente que el capítulo termina con una gran nota de triunfo bajo la tutela del "Señor de toda la tierra". Así aumenta el aspecto de la liberación y lo remite en su influencia al 5.1.

Aflicción v. 11 - - → mayor liberación vv. 12-13

Ante el "duélete y gime, hija de Sión,". . . "porque ahora saldrás de la ciudad..." de 4.10 se coloca una nota esperanzadora del "Levántate y trilla, hija de Sión, porque haré tu cuerno como de hierro..." (4.13). En suma, podemos ver esta tercera división del capítulo así:

"Duélete y gime" Mayor aflicción vv. 9-10b	**"Serás librada" Liberación v. 10c**
"Sea profanada" Aflicción v.11	**"Consagrarás a Yahvé.." Mayor liberación vv. 12,13**

Y juzgará entre muchos pueblos y corregirá a naciones poderosas hasta muy lejos; y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra.

4. 3

II. Comentario y actualización

Este capítulo con su nota positiva de liberación de entrada subraya la hondura de la gracia liberadora de Dios que sigue fiel a su pacto. Su talante liberador, sin lugar a dudas, se hace patente mientras que es más homicida la opresión.

El protagonismo de Yahvé sigue sin variación dentro de los lineamientos dados ya en el éxodo con su pacto sinaítico. Pero no sólo esto. Diremos que la función del remanente es clave con la idea de servicio a Yahvé. Sión viene a simbolizar la fidelidad depurada para bendición a todos los pueblos de la tierra.

Para Miqueas la purificación de Jerusalén está entonces en las manos de Dios, como una consagración en medio de la crisis. Así el soberbio será humillado y el humilde ensalzado. Estas indicaciones se encuentran también en Is. 2.11, 17. Yahvé que se identifica con su pueblo se exalta al resurgir el resto como nación libre y en paz. El trueca los valores y las estrategias de los poderosos que desgarran a su pueblo (comparemos Lc. 1.46-55).

La peregrinación desde Sión descansa en la palabra de Dios (4.2). Por otra parte, no es una marcha de revancha ni de cariz imperialista. Por el contrario, Dios se entrega como agente de paz con los suyos. La equidad, la vuelta a la parcela familiar junto con el cambio de las armas en las herramientas del trabajo honrado, son un contraste abismal a lo que ya hemos estudiado en el capítulo tercero, donde los dirigentes son los amos y escarnecedores del pueblo.

Dios no deja que la iniquidad y la violencia triunfen. La esperanza para el pobre aún sigue siendo la fuerza liberadora de Yahvé. Pues sabe que Dios no tarda sus promesas. El mismo es su pastor (4.6). Ante el genocidio brutal el resto es una nota subversiva de liberación. Miqueas y sus contemporáneos sabían que los asirios exterminaban a todo el pueblo o los desterraban. Por eso hablar del remanente es dar sentido político a la supervivencia de los pobres y débiles por quienes hace historia Dios mismo. Aunque estén cojos,

descarriados y sin dignidad de pueblo Yahvé opta por ellos (4.7).

Nos viene el encuentro Mt. 5.1-12 para iluminar con las bienaventuranzas el destino liberado de los que buscan al Señor para descansar en el poder de su fuerza. Aquellos que en obediencia han trocado las armas de muerte en instrumentos de vida, aboliendo todas las maniobras genocidas al andar en la justicia de Dios (4.4).

A la larga el tratamiento de este texto fusiona también el capítulo quinto identificando irrevocablemente su contenido con las enseñanza de Jesús. Aún más, mostrando cierta línea de continuidad con la comprensión que los primeros cristianos hicieron de Jesús definido como "justicia de Dios", "amor de Dios" y "nuestra paz".

La venida del reino de Dios en Jesús cuaja esas esperanzas mesiánicas de los que sufren las injusticias de los hombres. El Evangelio, la Buena Nueva del Reino, es anunciada a los pobres (Lc. 4.18; Mt. 11.5). Los pobres y marginados lo son no porque carezcan de cosas, sino por cuanto son objeto de abusos injustos de los que quieren tener más. He ahí la lealtad misericordiosa de Dios que privilegia y reivindica a quienes se les niega el derecho de vivir como seres a su imagen. Esto es gracia amorosa de Dios, y fundamento de toda paz que emana de Dios. Pablo y Santiago lo entienden así (Ef. 2.14; Stg. 3.18). Donde existen barreras de impiedad no hay justicia y no se convive en paz. La justicia de Dios nos mueve a vivir en armonía y en entrega solidaria al hermano.

Pero, por otra parte, son más notorias y escandalosas las señales de contradicción que la civilización bélica moderna nos está dando. Todos los gobiernos insisten en transitar el camino de la guerra para conseguir la paz. La paz de los cementerios es lo que los poderosos de la tierra ofrecen. La paz de Jesús es aquella que crea y da potencia a la vida.

Ya sabemos que la guerra es el negocio más lucrativo de este siglo. Estados Unidos y Rusia ganan miles de millones de dólares vendiendo el 70% del armamento pesado que se

usa en el mundo. El comercio de los estupefacientes alarma hoy al mundo y rompe la paz de muchos hogares. Pero, también los gobiernos poderosos como Alemania, España, Rusia y Estados Unidos mejoran sus niveles de vida a costa del comercio sin escrúpulos de armas. Los países empobrecidos, o mejor decir, los gobiernos de los países explotados, son los mejores compradores de armas para reprimir al pueblo, e imponer la paz de las tumbas. En 1984 se pudo haber llegado a unos 48.000 millones de dólares en la venta de armas que Estados Unidos hizo a países mayormente no industrializados como en Latinoamérica.

Lastimosamente los cristianos hemos caído en la trampa de los bloques Este-Oeste. Aún con una tranquilidad pasmosa, y haciendo de nuevo gala de la manipulación de la fe cristiana, hay personas muy influyentes, sobre todo en Norteamérica y en Europa, que siguen apoyando la carrera armamentista. A ellos no les importa el costo injusto e indiscriminado de vidas humanas, mientras haya tranquilidad armada en sus patios. Son los primeros que están dispuestos a sacrificar vidas humanas a los ídolos de la muerte. Ya se han hecho intelectualmente, (¡qué ironía!) homicidas del hermano. Pero, es justo reconocer también que cada vez más surgen comunidades cristianas que buscan la justicia de Dios. Son los nuevos Miqueas dispuestos a tornar las espadas en azadones, las metralletas en comida. Su voz en una denuncia bíblica a los poderes infernales de nuestro tiempo.

Y ¿qué decir del comportamiento salvaje y criminal de tantos grupos armados? No hay movimiento político e ideología seria en este mundo que merezca alimentarse con tanta sangre inocente de niños, mujeres y ancianos derramada indiscriminadamente por los que han profesionalizado la violencia. Tanto los torturadores "de guante de seda" dentro de las instituciones oficiales, como los secuestradores con sus explosivos se hermanan en la violencia y el desprecio por la vida humana como don de Dios. No existe explicación coherente ante la locura asesina. Es el colmo de la idolatría.

CAPITULO 5:

Paz liberadora desde la periferia

OBJETIVOS:

1. Completar el estudio de la parte central del libro.
2. Actualizar el mensaje liberador de Miqueas a partir de la esperanza mesiánica para los cristianos hoy.

I. Estructura del contenido

Nos toca completar y analizar el semicírculo interno de la estructura (a, b, c, a', b'), lo cual nos permitirá remachar lo que consideramos la cepa misma de las promesas mesiánicas enhebradas en torno al aspecto temporal con los "ahora", como hemos iniciado en la unidad anterior (4.9, 11; 5.1). Se cierra el cómo de la salvación indicada en 4.1 y terminada en 5.9, y simultáneamente se define el dónde o la procedencia de la libera-

CONTENIDO

I. Estructura del contenido.

II. Comentario y actualización.

ción. El cruce y el movimiento centrípeto reafirman los temas y la fuerza de la participación mesiánica como se ve en el gráfico:

El elemento temporal que concreta el cuándo de esa liberación mesiánica se abre en 4.1 ("postreros tiempos") y se cierra en 5.10 ("en aquel día") pasando por 4, 6. Como hemos venido estudiando en el capítulo cuarto, ese tiempo hecho promesa en un futuro mesiánico contrasta profundamente con las tensiones y las crisis presentes. Es evidente, en la configuración de la narrativa del profeta, que el aspecto temporal le presta entonces una gran ayuda al elemento espacial. Por eso el dónde de la liberación pasa a un primerísimo plano. La especificidad y la luminosidad del reinado del Mesías emerge como respuesta liberadora y no evasiva en medio del vasallaje al pueblo.

La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron.

Sál. 85.10

Si no amas la justicia no tendrás la paz.

AGUSTIN

SINTESIS:

A. El juicio y la paz de Yahvé. 4.1-5

B. La liberación del remanente. 4.6-8

C. La aflicción desde Sión y la liberación universal desde Belén. 4.9-13 (5.1-6).

ACTIVIDADES:

1. Escribamos los elementos comunes entre Mi. 4.1-3 e Is. 2.1-4.

2. Discutamos la pertinencia de este capítulo para la vida de las iglesias en su compromiso como señales del Reino de Dios.

A. El reinado mesiánico desde Belén 5.1-6

La liberación universal que se empezó a describir desde 4.9 continúa ahora centrando todo en una aldea de pastores.

Los lamentos por la crisis presente y la violencia desatada desde Jerusalén son calmados y, por supuesto, silenciados por medio de la esperanza vitalizadora que viene desde el campo periférico.

La salvación supera en intensidad y espacio al castigo. Este sigue en descenso mientras que aquella va en aumento, como ya se observó en el capítulo anterior. Ahora podemos completar el gráfico así:

"Duélete y gime" **Mayor aflicción** **4. 9-10b**	**"Serás librada"** **Liberación** **4.10c**
"Sea profanada" **Aflicción** **4.11**	**"Consagrarás a Yahvé..."** **Mayor liberación** **4. 12,13**
"Nos han sitiado" **Aflicción** **5.1**	**"Y él estará, y apacentará con poder de Yahvé"** **Liberación mesiánica** **5.2-15**

Para la ciudad la calamidad es tal que no sólo la han sitiado sino que han humillado también a su rey (5.1). Sión está bajo el fiero ataque de los asirios. Para el año 701 Senaquerib pone bajo vasallaje al rey Ezequías. El polo opuesto de la historia lo encontramos en la liberación de Dios. Sin lugar a dudas el talante del reinado mesiánico se enmarca entre 5.1 y 5.6:

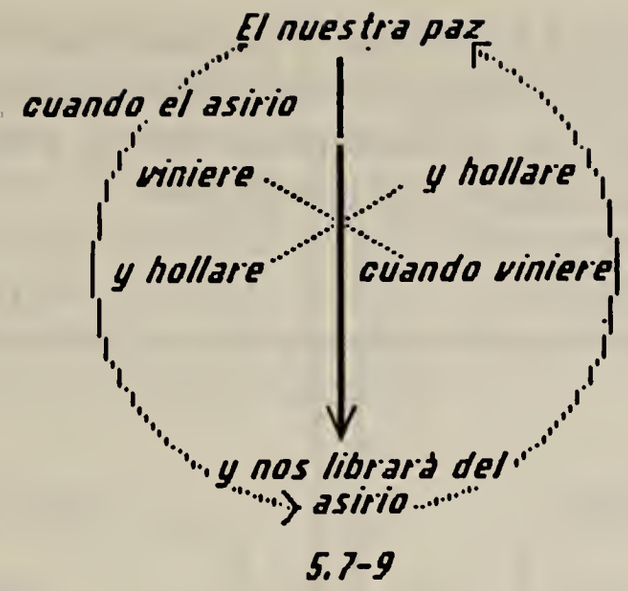
"nos han sitiado . . ." ← - - - - - - → **"y nos liberará . . ."**
5.1 **esperanza mesiánica** **5.6**

Tal parece según v. 1 que la catástrofe es total. Jerusalén sitiada y sus instituciones puestas bajo el poder hegemónico del invasor. El "pero" con que se inicia el v. 2, por un lado inicia no sólo el amplio relato salvífico, sino que establece igualmente un gran contraste entre la realidad presente y lo que será bajo un nuevo señorío.

Para Miqueas existe una ruptura social y religiosa con la Jerusalén castigada por sus injusticias. Es claro que la esperanza liberadora para el profeta no parte de Jerusalén sino del campo, de la aldea de Belén. El Mesías no viene con la pompa de un rey sino con el dominio o señorío de Yahvé. Por supuesto, en el contexto que vive Miqueas, y teniendo en cuenta la opresión que vive el pueblo de manos de las clases gobernantes, su énfasis está en volver al pacto de Dios con su pueblo. El Señor será como un nuevo David en la sencillez de su origen. No interesa subrayar una continuidad dinástica davídica, sino más bien el pacto de Dios con David. Quizá es el sentir de Isaías, quien da más fuerza al origen humilde del Mesías y a la excelencia del juicio de Dios en él (Is. 11.1ss.).

V. 3 comienza con otro "pero" para tomar distancia entre esa realización liberadora con la presencia del Mesías y la cruda realidad presente. Para entonces el Señor se hará histórico como un pastor a lo David. Esta figura es comprensible en labios de Miqueas y posiblemente un escándalo para los dirigentes de Jerusalén. El resto, los exiliados y refugiados encuentran su aparición como la de un nuevo Guía o Pastor (2.12; 4.6).

Ahora bien, esta presencia mesiánica en calidad de Pastor es un mentís a todo intento bélico y homicida para imponer el juicio de Dios. La frase "será nuestra paz" (v. 5) muestra en su sencillez el reverso de los planes humanos contra el invasor. Ante la invasión del imperio la gracia liberadora de Dios se hace patente en su pueblo, cerrando el círculo de violencia porque habrá ausencia de venganza.

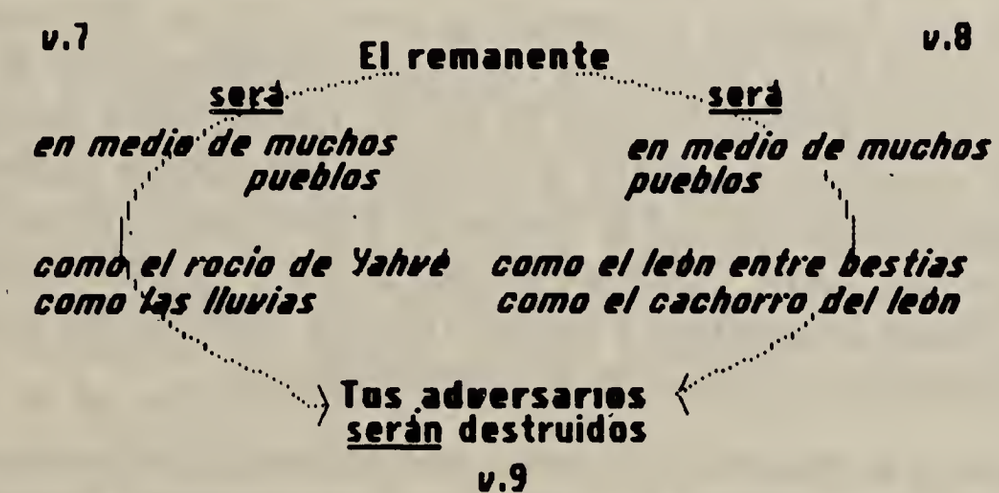


5.7-9

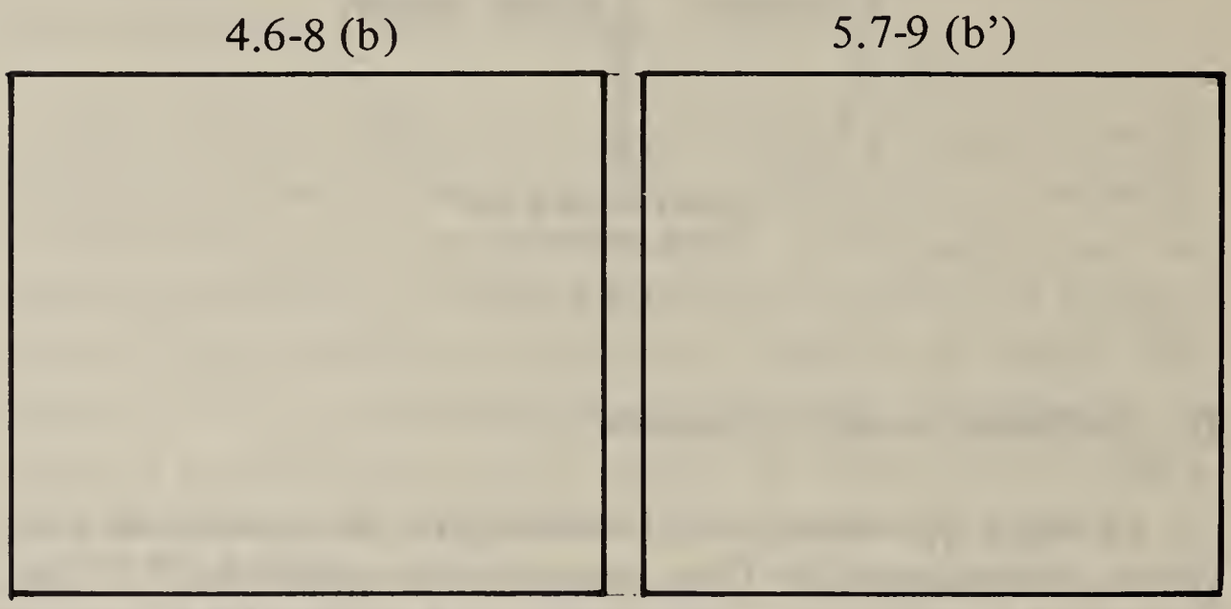
B. La liberación del remanente 5.7-9

El resto que sobrevive al exterminio, da constancia a los planes liberadores de Dios después del exilio (Is. 7.3; Jer. 31.17). La acción del remanente está sincronizada con el futuro mesiánico (4.7; 5.3,7). La situación de destierro, la inhumanidad del exilio es algo transitorio alimentado en la esperanza.

Este carácter de futuro viene a quedar establecido por el verbo "será" que vertebra las acciones reivindicadoras del pueblo que como ovejas descarriadas, son recogidas, tendrán su señorío sobre las naciones. No se olvide la correspondencia que existe entre 4.8 y esta subdivisión. Por otra parte la escena donde aparece el remanente produce sus efectos agradables, y de forma repetida muestra la bendición envolvente de Dios. Así se enlazan los versos 7-9. Miremos en el gráfico la relación temporal con el conjunto:



Nos toca ahora hacer nuestra propia observación del texto. En los espacios enmarcados escribamos algunos de los elementos comunes que se encuentran en las dos partes de la estructura relacionadas con el remanente:



C. La salvación de Yahvé 5.10-15

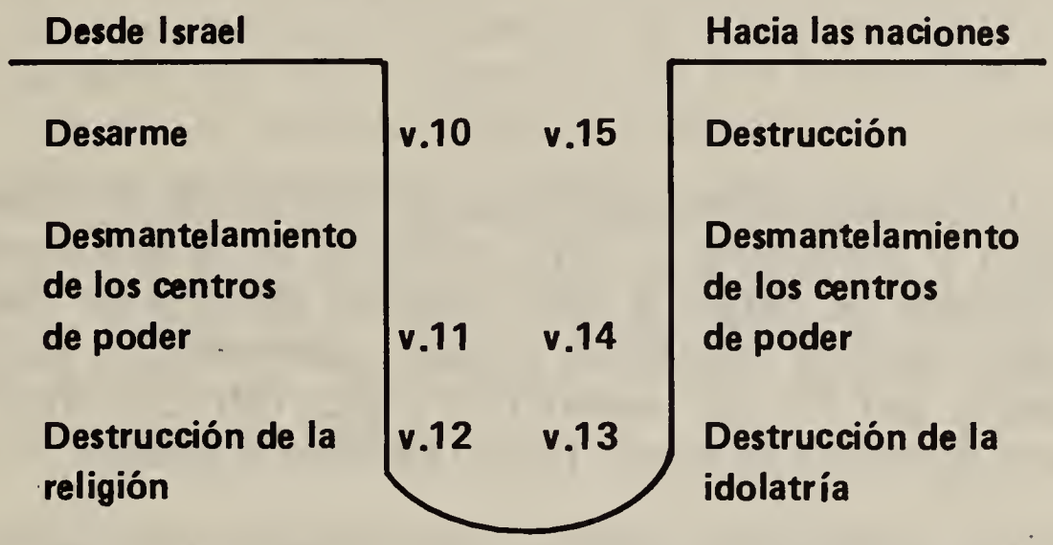
El capítulo quinto termina con un énfasis marcadamente de paz y de liberación, de acuerdo con el tenor claramente mesiánico, y siguiendo la correspondencia paralela con 4.1-5.

De entrada, esta subdivisión muestra un programa de Dios donde no hay lugar para el armamentismo. Además, Miqueas sigue la denuncia contra los dirigentes que buscan alianzas deshonrosas con otros imperios. En este caso, como en Isaías, se denuncian los pactos con Egipto y la confianza en la fuerza de las armas (1.13; Is. 29.15ss.; 31.1; 2 Re. 18.24).

Las palabras del profeta tuvieron que ser escuchadas para que el rey Ezequías emprendiese una reforma. Miqueas exhorta a que no se confíe en los pactos militares, ni en la acumulación de armamentos (4.3). De ahí que el Señor sea quien realice el juicio liberador y proteste los pactos oscuros e indignos, frutos más de la venganza y del miedo que de la esperanza en Yahvé. Tanto en así que la paz y el señorío mesiánicos tocan la política y la convivencia internas de Israel y sus relaciones externas con las otras naciones.

Yahvé se presenta no como un reformador sino como un liberador que empieza de nuevo con su remanente. Por ello se

produce una gran destrucción que alcanza los niveles políticos, militares y religiosos. En la época mesiánica no hay lugar para el militarismo, para la superstición ni para el sincretismo. Desde Jerusalén se asegura un desarme total por el Dios de la vida. Comenzando con el verso 10 se da la dinámica circular que garantiza el protagonismo de Dios por una paz creativa. Esta se cimenta, en toda su hondura, en el desmantelamiento de los centros de poder generadores de muerte. Veámoslo en el gráfico siguiente:



II. Comentario y actualización

Nuevamente se ve aquí que Miqueas no es un hombre que abogue por la continuidad de un sistema corrompido. La angustiosa realidad que está viviendo el pueblo, por la práctica homicida de los dirigentes de Jerusalén, se agrava ante la presencia de los asirios. La esperanza reluce desde el capítulo cuarto y se intensifica en el quinto. La dinastía en el poder no ha sabido vivir las exigencias de lo pactado con Yahvé. Para el profeta hay una ruptura con la generación presente.

El origen aldeano del Mesías (v. 2) muestra por otra parte que la dinastía en Jerusalén estaba en desgracia. El Señor saldría de abajo, de entre los débiles, y no de entre los poderosos. Después de la poda la tierna vara retoñará, según el sentir también de Isaías (11.1). Belén en su marginalidad será el más grande de todos los pueblos deJudá. El señorío y la soberanía del Mesías es algo totalmente diferente a lo que se ha establecido en el centro del poder de Jerusalén.

Y él estará, y apacentará con poder de Jehová, con grandeza del nombre de Jehová su Dios; y morarán seguros, porque ahora será engrandecido hasta los fines de la tierra.

5.4

La tensión entre una tradición del Mesías de origen davídico y centralista, y otra tradición de origen periférico y humilde se perpetúa aún hasta los tiempos de Jesús. El origen humilde del Mesías se sigue cuestionando, aun en su tiempo, por los que ostentan el poder (Mt. 2.6; Jn. 7.42), por quienes ven su propio futuro pasando al pasado.

Las angustias de todo proceso liberador toma su tiempo y su dolor. La figura de la mujer de parto de 4. 9, 10 se refuerza en 5.3, y hace personal e histórico el fruto de ese dolor. El único dolor creador de vida viene de Dios (Is. 7.14). Hasta ahora sólo la crisis y el dolor habían traído muerte y sufrimiento sin sentido. Ante el dolor no caben especulaciones. No pretendemos dar respuestas escapistas al dolor, como si ello fuese una realidad inseparable del plan de Dios; ni presentar soluciones fatalistas en donde se pinte al sufrimiento como algo inevitable con eso de, "cosa de la vida", "así es mi suerte", "es mi destino". El dolor que produce la deshumanización sólo tiene explicación definitiva en el reencuentro con Dios. Dios no calcula racionalmente una solución para los hombres oprimidos. El se hace historia en la ida de Jesús, y en ella trae la paz, la reconciliación ante toda sistematización del pecado social y personalmente. Una cosa es sufrir haciendo el bien en obediencia al compromiso con el Señor, y otra cosa muy distinta es sufrir por la injusticia opulenta de otros hombres.

Por eso el Señor a quien Isaías llama "Príncipe de paz" (Is. 9.6) surge como "nuestra paz" (5.5) creando un ambiente pleno de reconciliación. De ello nos recuerda Pablo en Ef.

2.14. La esperanza mesiánica de Miqueas en términos pastoriles la llega a realizar Jesús en todas sus dimensiones. Así entendemos sus palabras que le autodefinen como el buen Pastor, en oposición a los falsos, los ladrones y los escarnecedores del pueblo 9Jn. 10.1ss.). El da su vida por sus ovejas; él las saca a un nuevo éxodo y ellas le escuchan y le siguen. El Libertador como un pastor fiel y bondadoso es una abierta denuncia para los líderes religiosos que no han sabido ejercitar la gracia con los pobres. Son pastores inútiles y vendidos que, como bien se desprende de su parcialización con los adinerados, no van a buscar la coja o la descarriada. Un siglo después el profeta Ezequiel denuncia a los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos y que, para colmo de males, comen las ovejas del rebaño (Ez. 34.1ss.). Zacarías vuelve sobre el tema de los pastores que se enriquecen a costilla de las ovejas (Zac. 11.4ss.). Cuán diferente ha sido la entrega servicial del Señor quien no vino para ser servido sino para servir (Mr. 10.45).

¿Acaso no ha llegado a ser popular el ver líderes religiosos viviendo con toda ostentación y en la opulencia? Cuántas veces envueltos en los bericuetos del gran capital, vemos a algunos religiosos como traficantes de salvación. En la iglesia católica mucho se ha hablado de lo escandaloso de las indulgencias, o el intento humano de comprar la salvación. Pero, no son pocos los pastores protestantes que han hecho de la fe de los pobres "un buen negocio". El escándalo es doble: en primer lugar, en nombre de la fe se vive en la opulencia hiriendo y humillando más a quien carece de lo elemental para ser persona. En segundo lugar, el exceso de bienes los convierte en cómplices de los que ostentan poderes políticos, económicos y militares contra el pueblo. Se convierten en obstáculos vivientes de la paz de Dios. ¿Cómo hablar de paz, cómo hablar de justicia divina, cómo hablar de salvación desde la instalación cómoda y el poder? Qué ironía: los ricos evangelizando a los pobres. No es raro. Ello es posible en una sociedad que ha aprendido a abstraer la fe de la vida. Es decir, los cristianos nominales no ven la contradicción. Hábilmente han separado las "sanas doctrinas" de una vida obediente. Han sacrificado el seguimiento a Cristo por una religiosidad cómoda y suporífera.

La presencia del Señor para el profeta tiene que ver con el dominio o señorío que recibe para liberar a su pueblo. A este pueblo le dan forma y cohesión los débiles y quienes optan por el destino histórico de los pobres. Ellos están como el resto, las cojas, las descarriadas (Lc. 15.1ss.). Se comprende que, al margen de todo individualismo egoísta, el Pastor de las ovejas salva a las descarriadas y cojas porque han sufrido los rigores de quienes teniendo en la mano el poder y los recursos no les han servido, ni les han traído la paz y la vida. El sí lo hacen en plenitud.

Vale la pena tener muy presente la forma como Miqueas pinta armoniosamente el ámbito de paz, justicia y solidaridad en que se encuentran los que experimentan la liberación del Señor. La unión armoniosa e inseparable de la paz de Dios y su liberación se imponen como realidades del reino justiciero de Dios. En este fondo se contempla el seguimiento a Jesús en una nueva peregrinación de los que tienen la audacia y el compromiso de vivir su palabra. Por otra parte, con la esperanza mesiánica viene una profunda transformación del comportamiento o del estilo de vida. Desde 5.7 en adelante la razón de ser del remanente es clara como canal de bendición en las manos de Dios. En este sentido no hay lugar para confiar en las armas, en las propias estrategias, ni en la venganza.

Como parte de esa liberación ofrecida por el Mesías se requiere la abolición de los falsos ídolos, el rechazo de las religiones defensoras del Estado y la destrucción de todo lo que crea muerte. Quizá es aquí donde nuestra sociedad pone oídos sordos. El armamentismo, la religión civil que ha endiosado al Estado y muchas expresiones idolátricas han condicionado nuestra manera de entender la vida cristiana. Nuestro estilo de vida ha llegado a ser tal que niega la vida reconciliadora de Jesús de Nazaret. La occidentalización de la fe cristiana no es otra cosa que la autenticación de viejas ideas paganas. Hoy como en tiempos de Miqueas nos toca destruir nuestros "lugares altos", que son centros de poder político y religioso desde donde se esclavizan a las ovejas del Señor.

Finalmente, vale recordar que la lucha del remanente es por preservar la fe en Yahvé contra otras ideologías. No es un asunto de fe versus incredulidad, sino de fe verdadera y de

falsa, entre fe creadora de vida y fe idolátrica, que por su esencia es creadora de muerte. Los imperios de hoy también reclaman víctimas humanas. Ante ello Dios ofrece en Cristo vida en abundancia y advierte contra toda idolatría que es violencia. Una pista cierta de legitimidad cristiana hoy, en medio de una sociedad secularizada, atea, convencional y supersticiosa, nos lleva a transitar la espiritualidad radical que emana del sermón del monte (Mt. 5-7) y que, como lógico resultado, nos hace a depurar la fe en el Dios de Jesús. Al mismo tiempo, nos descubre que otros verdaderos enemigos de Dios son también aquellos que disfrazan su idolatría con las sutilezas de un vocabulario religioso. Nuestra práctica fiel derribará tantos "ídolos" y "lugares altos". Nos vuelve ateos de los dioses violentos de una sociedad humana. Como diría el célebre filósofo alemán Ernst Bloch: "sólo un ateo puede ser un buen cristiano". Es a saber, que el buen cristiano rechaza otros dioses o ídolos; es ateo, y sólo acepta la guía de Dios en Jesús. No hay asomo de duda en vislumbrar a Miqueas como vocero del pueblo de Yahvé, y que en esta línea su acción profética es destructora de muchos ídolos en Jerusalén.

SINTESIS:

A.	El reinado mesiánico desde Belén	5.1-6
B.	La liberación del remanente	5.7-9
C.	La salvación de Yahvé	5.10-15

ACTIVIDADES:

1. Expliquemos el papel del remanente en los planes mesiánicos de Dios.

2. Comparemos este capítulo de Miqueas con Jn. 10.1ss.

CAPITULO 6:
Pleito y juicio de Yahvé contra Israel

OBJETIVOS:

1. Relacionar el contenido del capítulo sexto con las denuncias del profeta desde el capítulo primero.

2. Mostrar la importancia de la bondad y el amor al prójimo por encima de una falsa religiosidad.

Ya hemos visto en página 29 el paralelismo existente entre los primeros versos del capítulo primero y el principio del capítulo sexto. También se mencionaron ya, cuando se estudió la estructura del libro, los contrastes habidos entre la primera gran sección del libro (caps. 1-5) y la segunda (caps. 6-7), aunque aceptamos para nuestro estudio la unidad del texto y la autoría íntegra de Miqueas.

CONTENIDO

I. Estructura del contenido.

II. Comentario y actualización.

I. Estructura del contenido

No está por demás recordar igualmente, que con el capítulo sexto se empieza a cerrar el semicírculo externo y amplio de la estructura general (A, 1-2; B, 3-5; A', 6-7).

Ya hemos visto que este capítulo comienza llamando la atención o haciendo una gran apelación para que se atienda a la controversia de Yahvé, como en 1.2 y 3.1. Este capítulo lo podemos dividir en tres puntos aunque, la verdad sea dicha, no es por razones estilísticas o redaccionales sino siguiendo la temática en el texto. De hecho todo el capítulo está unido por el juicio que tiene Yahvé contra su pueblo, hasta el capítulo séptimo.

A. Juicio de Yahvé contra Israel 6.1-5

Dios se querella con su pueblo. Desde el inicio se plantea un pleito como en un tribunal, parecido al que se encuentra en el capítulo primero. Al salón del juicio se convoca como testigo en el altercado a la naturaleza misma. Está en juego la fidelidad del pueblo al pacto sinaítico, y del cual Yahvé no se ha apartado. Por eso la argumentación va a girar en torno a dos focos que se establecen en todo pacto: los hechos liberadores de Dios por su pueblo y una apelación a la obediencia en un ámbito mutuo de fidelidad.

La forma como se presenta el juicio sigue la misma estructura de todo pleito visto en el Antiguo Testamento desde la óptica de los profetas (como el cántico de Moisés en Dt. 32.1ss.). En resumen es más o menos como sigue:

(1o.) Los cielos y la tierra son los convocados como testigos vv. 1,2).

(2o.) Apelación al pueblo de Israel con el propósito de encontrar las razones que le llevaron a ser infiel rompiendo el pacto (v.3).

(3o.) Descripción de las bendiciones y beneficios recibidos por la fidelidad bondadosa de Yahvé (v. 4).

(4o.) Rechazo de las manifestaciones religiosas como algo hipócrita, pues la actitud contra el prójimo muestra la infidelidad de Dios (vv. 6,7).

(5o.) Referencia directa a lo pactado (v. 8).

(6o.) Juicio y castigo por la infidelidad (v. 9ss.).

Desde el v. 3 la apelación al pueblo es una queja, como un triste reproche de quien ve con dolor que todo bien que ha realizado no es correspondido. La denuncia de Dios parte de un amor que no ha recibido fidelidad como respuesta. Es algo así como la tierna parábola de Is. 5.1-7. El amado ha hecho todo por el bien de la viña que es la casa de Israel. La respuesta es lo inesperado: en vez de juicio (derecho) hay crímenes, en vez de justicia griterío. Este sentido de rebeldía ante el amor de Dios también lo recoge Os. 11.1ss.

En su lamento argumentado, Dios no desconoce a quien tiene en la corte. Su fidelidad es tal que sigue todavía considerando al acusado su posesión. Por eso le llama "pueblo mío" (vv. 3,5). El argumento tiene su trabazón por medio de los siete "que", los cuales atan como un todo el juicio de Dios y la reacción religiosa del pueblo:

"¿Qué te he hecho?"
"¿En qué te he molestado?"
"¿Qué aconsejó Balac?"
"¿Qué respondió Balaam?"
"¿Con qué me presentaré?"
"¿Qué es bueno?"
"¿Qué pide Yahvé de tí?"

Por otra parte el argumento se desarrolla con base en los actos históricos de Dios en el éxodo. Desde Egipto hasta el asentamiento en la tierra de la promesa Dios no ha acortado su mano. Para Miqueas la liberación de Yahvé no consistió meramente en el éxodo, o la salida de la esclavitud, sino que tuvo que ver con la subida a Palestina. Ellos tenían que acordarse de todas las justicias de Dios, de dónde habían salido, la servidumbre en la que habían vivido, antes de ellos mismos seguir poniendo a su propio pueblo en servidumbre.

B. Lo falso de la religión en el pueblo. 6.6-8

Luego de Dios haber iniciado una querella por la infidelidad del pueblo, éste responde como es lógico suponer: tratando de aplacar la ira de la divinidad con gestos y actos externos de la religión, sin que cuente para nada la conversión o vuelta a Dios.

Lo falso de la religión se establece entre lo que los hombres quieren hacer en su abundancia y lo que Dios exige desde siempre según su pacto:

1. Israel personificado está dispuesto a usar la religión como máscara que oculte su realidad social (vv. 6,7). Es claro que el pueblo tiene un desconocimiento de lo que Dios desea, o por lo menos ha olvidado lo que es más importante en su relación con Dios. La condición socioeconómica les permitía el lujo y la ostentación de estar dispuestos incluso a autojustificarse delante de Dios, sin importarles los costos. Por el texto se desprende que Israel está listo a agradar a Dios por medio de sacrificios de su abundancia. Puede ser que el texto dé indicios de la holgura económica en que viven los habitantes de la ciudad, o puede ser una hipérbole para subrayar que los hombres siempre quieren hacer cosas para autojustificarse o comprar su salvación. Lo cierto es que están dispuestos a hacer lo que sea, incluso sacrificar a sus primogénitos. Qué contradicción, algo que Dios tenía prohibido en el pueblo. Qué ironía, están dispuestos a sacrificar desde lo más valioso hasta lo más querido; buscan lo más complicado pero no viven la misericordia con el prójimo.

2. El profeta responde con lo único que Dios espera según el pacto de siempre (v. 8). Personificado a Israel le interpela desautorizando y desconociendo lo inválido de todo sacrificio y de todo acto religioso que no vaya respaldado con una práctica obediente a Dios. Aquí Miqueas sigue la línea de pensamiento de sus colegas más cercanos, quienes vieron en la actitud del pueblo un gran desconocimiento de la voluntad de Dios: pretendían agradarle con sacrificios y ayunos pero sin importarles la explotación al prójimo (Os. 4.1,2; 6.6; 12.6; Am. 5.10-25; Is. 1.11-18; 58.1ss.).

Lo que Yahvé pide está en consonancia con una práctica de amor al prójimo, en este caso, al pobre explotado por las clases altas de la sociedad jerosolimitana. Esto lo saben bien los profetas del siglo VIII como Miqueas. Dios no busca lo costoso o lo más querido sino busca solamente la fidelidad a su pacto. Esto lo sintetiza el profeta aquí en el v. 8. Lo que Dios pide es una práctica correcta que respalde una teología honesta. Son tres cosas en relación con los hombres como demostración de un conocimiento de Dios:

Hacer justicia
Amar, misericordia
Humillarse ante Dios

C. Reacción justiciera ante la infidelidad 6.9-16

Una vez desenmascarada la falsa actitud religiosa, y después de recordar los principios del pacto que establecen la relación de Dios con los hombres y de estos entre sí, se entra a la sentencia en el juicio.

El castigo viene a la ciudad de donde sale toda clase de rapiña contra el pueblo. Se describe la situación de explotación a dos niveles:

1. Las gestiones comerciales truculentas (vv. 9-12). Los hombres en la ciudad, así como quieren usar los sacrificios como si fuesen trucos para Dios, también muestran sus habilidades engañosas contra su prójimo. Roban con las medidas, falsean las pesas y las balanzas. Los ricos desangran al pueblo con el engaño y la usura. Este estado de cosas es clara evidencia que en la ciudad no hay justicia ni bondad con el débil.

Los reclamos contra los latifundistas en el capítulo segundo se aclaran ahora con la nefasta avidez por el dinero (2.2, 8; 3.2,11). ¿Acaso no es similar la denuncia de Amós en 8.5ss.? El lenguaje profético es duro y directo al denunciar a quienes ostentan el poder económico, y lo ejercen contra el pueblo como quien amontona violencia o desangra a su prójimo.

2. Castigos agrícolas (vv. 13-16). Los pobres están en manos de los ricos de la ciudad. Sin lugar a dudas existe una muy estrecha relación entre los que tienen el poder político, religioso y económico, con los latifundistas, y los que alteran las pesas y adulteran los productos. Para el profeta los castigos tienen eco agrícola porque los que mandan en la ciudad mandan en el campo. Esto, por supuesto, les facilita en su estrategia de acumular más rapiña.

Ellos están dispuestos a sacrificar millares de carneros y a ofrendar "diez mil arroyos de aceite" a Dios, pero roban al

pueblo con sus medidas. Hay una correlación entre los falsos adoradores, los dueños de los campos y los ladrones en el comercio (v. 15). De ahí que los castigos siguen esta línea agrícola. El profeta recuerda las maldiciones que Dios establece en Israel, según el Deuteronomio, para quienes desobedecieran sus estatutos (Dt. 28.37ss.). Ante el monopolio de la tierra, de los medios de producción y el atesoramiento de toda expresión de violencia, el castigo se ve en no recibir buenos resultados en el trabajo ilícito, como malas cosechas, no gozarse de lo deseado e incluso ver que extranjeros disfruten del trabajo de Israel.

Parece ser que Miqueas, si es que su palabra sirvió para animar al rey Ezequías a una reforma en Jerusalén, ve que dicha reforma no transformó las estructuras del latifundismo, y más bien sirvió para fortalecer el cinismo de los que se amparaban en la religión para pretender agradar a Dios sin hacer justicia a su prójimo. Con el v. 16 se ve claro que ni Samaria se escapa a este castigo, ni más tarde Jerusalén. Antes todo lo contrario: Sión sigue la misma práctica de relacionar la tenencia de la tierra con la violencia y la rapiña.

Miqueas recuerda al rey Omri, quien funda a Samaria y crea una nueva dinastía en Israel, y a Acab su hijo. Ambos hacen pecar al pueblo gravemente en el reino del Norte (1 Re. 16.21ss.). Es muy significativo que se mencione en este contexto a estos dos reyes. Samaria será destruida, y el culto a Baal establecido por Acab no perduraría. Pero otro asunto por el cual se recuerda a Acab es por la violencia ejercida contra Nabot (1 Re. 21.1ss.). Este hecho de la viña de Nabot tuvo un gran impacto en la vida de Israel sobre todo por las connotaciones de injusticia contra el prójimo, de ruptura contra lo establecido por Dios en el pacto, y porque tenía relaciones directas con la preservación de la parcela familiar. La fuerza y el robo se ejercen desde el poderoso, en este caso el rey, contra el prójimo que mantenía su derecho. Miqueas termina este capítulo de pleito con un argumento contundente en contra de una clase alta que sigue los pasos violentos de poderoso como Acab, quien roba la propiedad de la familia de Nabot.

Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de tí: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios.

6.8

II. Comentario y actualización

El pleito iniciado por Yahvé contra el pueblo, de acuerdo con los primeros versículos, denuncia el comportamiento egoísta de las clases altas de la sociedad jerosolimitana. Pero, con la participación de Dios en el juicio sobresale de paso el elemento de su amor fiel, a pesar de la rebeldía de Israel. Los actos históricos de Yahvé en favor del pueblo son pruebas de esa gracia insondable de liberación.

No se explica por qué ante los actos liberadores de Dios, por qué ante todo lo bueno de Dios, el pueblo obra tan deslealmente. Las preguntas del v. 3 son una interpelación al juzgado para que dé razones no de su comportamiento sino para que explique en qué ha fallado Dios para que sea desleal. Por eso lo reta a que responda contra Dios mismo.

Todos los acontecimientos han sido encaminados por Dios para la liberación de su pueblo, y espera que éste practique el mismo sendero con el prójimo. Por supuesto, la satisfacción que Dios espera no es una religión que fomente la aparatosidad de los muchos sacrificios, sino la práctica leal de la misericordia al prójimo.

Esta enseñanza profética queda refrendada por nuestro Señor en su vida y ministerio. En este sentido el sermón del monte (Mt. 5-7), entre otros, sigue esta línea de su enseñanza. Para Juan el nacido de nuevo es el que "hace justicia" (1 Jn. 2.29) la cual se define no en términos abstractos sino en la práctica del amor al prójimo; es decir, que es amar no de palabra sino de hecho (Jn. 3.17, 18).

Si se mira 6.1-8 como una unidad en la controversia, el amor roto no se va a remendar usando la religión como una pantalla o máscara. Pero, también hay que señalar esa justicia que Dios espera como un estilo de vida, un comportamiento cabal y bondadoso al débil, al desposeído, al empobrecido. Dios busca así una estabilidad social y comunitaria que parte de una ética que se cumple plenamente en el programa del reinado de Jesús.

Es muy claro entonces ver que el pleito de Dios, en sus últimas consecuencias, es debido a su opción libre y soberana en favor de su pueblo, que son los débiles, los explotados, los campesinos que sufren los rigores de la violencia de las clases altas que controlan las fuentes y los medios de subsistencia; los "Nabot" de la era computarizada. Como expresaba San Ambrosio en el siglo IV:

> La historia de Nabot sucedió hace mucho tiempo, pero se renueva todos los días. ¿Qué rico no ambiciona continuamente lo ajeno? ¿Cuál no pretende arrebatar al pobre su pequeña posesión e invadir la herencia de sus antepasados?
>
> (Migne, **Patrología latina**)

Los poderosos siempre quieren manipular a Dios, pero ellos tienen su propio dios. Su materialismo carnal es homicida porque les lleva a crear instrumentos y sistemas socioeconómicos que favorecen sus intereses aunque ello signifique la vida de los débiles. Se vuelven arrogantes y autosuficientes en sus propias fuerzas. De ahí que "el hacer justicia" es en sí un acto público ante el prójimo, y un anuncio evangelizador del conocimiento genuino de Dios. Lo cual no se puede llevar a cabo sin un humillarse ante Dios. Los ricos y los poderosos llegan a ser el objeto del mismo amor de Dios para que se conviertan, se bajen de sus pedestales y caminen evangélicamente con los que han explotado.

6.9-16 Nos lleva a situaciones más concretas de las lacras sociales por las cuales Dios está en pleito. Ya hemos especificado que si Dios está en pleito no es porque él necesite de nosotros los hombres. Es obvio que Dios muestra su amor por los que sufren violencia pues están deshumanizados,

y por los violentos porque su rapiña los lleva a deshumanizarse. En otras palabras: Dios está pleiteando por la dignidad de los hombres, no para que haya reformas superficiales que refuercen el poder de los violentos, sino para que no existan situaciones inhumanas. La radicalidad de su justicia está en que los de abajo suban y los de arriba se bajen.

Las personas que tenían el poder en Jerusalén desarrollaron toda clase de artimañas para explotar al necesitado. El dinero acumulado y el egoísmo para poseer más de lo necesario, había roto el equilibrio social en Israel. Los ricos creían que Dios estaba de su parte siempre y cuando tuviesen libertad para ejecutar sus transacciones. Así que su libertad lo abarcaba todo, y les daba el límite del tamaño de su fortuna.

Pero ¿cuál es el destino de los pobres y de los obreros en las urbes modernas? ¿a qué dios se le sacrifican hoy en día víctimas humanas, con el silencio cómplice de las iglesias? No son pocos los que defienden un comportamiento correcto de los fieles en el culto de su iglesia, e insisten en una memorización de versículos como señal de un "nuevo nacimiento" sin que importe mucho su sentido último. Sin embargo, estos mismos que defienden la correcta doctrina no les interesa tener un compromiso con el prójimo necesitado. Su práctica cristiana no va más allá de sus breves minutos dominicales en el templo. En nada les afectan las situaciones injustas porque se evaden de las responsabilidades de hacer la voluntad de Dios.

La inmovilidad actual de los cristianos en las sociedades opulentas y racionalistas los tiene arrinconados y enclaustrados sin vitalidad ni autoridad moral para denunciar el pecado. Tal parece que silenciosamente le dieran la razón a las palabras de Nietzsche: "Dios ha muerto". Precisamente porque el Evangelio del Reino es anunciado a los pobres en los países empobrecidos, allí se da una práctica, una vida evangélica, más consecuente con la justicia de Dios. Dios está muy vivo donde los hombres luchan por encarnar sus demandas de amor. En medio de grandes conflictos, y aunque existen aún cuestiones sin respuestas fáciles, los cristianos ejercen una labor misionera más pastoral, menos especula-

tiva. Evangelizan con más contenido ético de servicio obediente y sacrificial en favor de las clases obreras y campesinas que sufren el rigor de la lucha sin cuartel de la competencia mercantil y el consumismo, dados por una civilización materialista e idolátrica.

En el sendero de la Iglesia siguen escuchándose las palabras de Miqueas con otra tonalidad, mas con el mismo mensaje: "¿Qué responderás al Juez, tú que revistes las paredes y dejas al desnudo al hombre; tú que adornas a los caballos y no miras a tu hermano en harapos, tú que dejas que se te pudra el trigo y no alimentas a los hambrientos; tú que entierras el oro y desprecias al oprimido?"

(Basilio en el siglo IV, Migne, **Patrología griega**).

SINTESIS

A. Juicio de Yahvé contra Israel 6.1-5.

B. Lo falso de la religión en el pueblo 6.6-8.

   1. Israel usa la religión como máscara.

   2. El profeta desautoriza una religión hipócrita.

C. Reacción justiciera ante la infidelidad 6.9-16.

ACTIVIDADES:

1. Definamos las causas de una religión falsa.

2. Describamos algo parecido a caso de Nabot en nuestros días.

CAPITULO 7:

Lealtad histórica de Dios

OBJETIVOS:

1. Completar el estudio con el mensaje esperanzador de Miqueas.

2. Subrayar la importancia de la fidelidad de Dios a pesar de la deslealtad de los hombres.

Los profetas, contrario a lo que se pudiera pensar, no son pesimistas empedernidos. A pesar de sus duras condenas al pueblo por sus injusticias, para ellos es bien claro que Dios sigue siendo Señor de la historia y que es él quien dice la última palabra ante las naciones. Los profetas terminan por eso con una nota muy positiva y esperanzadora de la fiel manifestación de Dios por su pueblo que ha vuelto a él. Véase por ejemplo Isaías, Oseas, Amós, Joel, Jeremías, Habacuc, entre otros, y Miqueas no es la excepción en este caso.

CONTENIDO

I. Estructura del contenido

II. Comentario y actualización.

I. Estructura del contenido

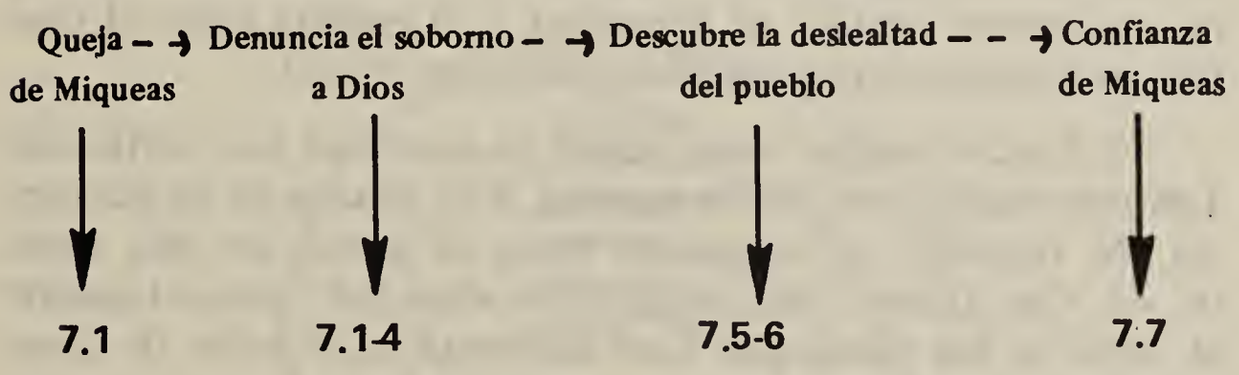
Como complemento al juicio que se ve en el

capítulo 6, se continúa ahora una reacción personal del profeta. Su lamento se vuelve oración comprometida con su pueblo, pero al mismo tiempo descubre su confianza incondicional en la justicia bondadosa de Yahvé. Mientras que en 2.1 el quejido es una condena por los que oprimen a los pobres, aquí el capítulo séptimo empieza con un "ay" personal por el engaño y la falsedad generalizada. El capítulo nos da dos tipos de intervenciones en donde el profeta mismo tiene parte importante: la intercesión por el pecado del pueblo (1-7) y la oración de confianza por la bondad de Dios (8-20).

A. Intercesión ante el soborno y la deslealtad 7.1-7

Esta división se enmarca dentro de una especie de lamento del profeta. Empieza con el quejido y termina con la esperanza en Dios. En los primeros versículos el profeta se dirige a Dios en un acto de confesión de los pecados de todos. La deslealtad es un estilo de vida y no se puede confiar en nadie. Luego, las palabras van dirigidas a los oyentes en la ciudad (vv. 5,6) donde se evidencia un pesimismo por el comportamiento social generalizado. Se puede estructurar el texto de la manera siguiente:

LAMENTO DE INTERCESION



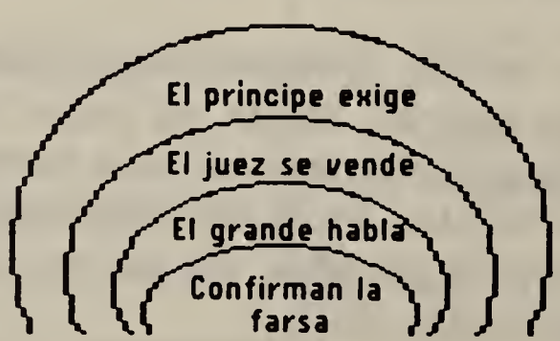
1. El soborno es denunciado 7.1-4

Miqueas no quiere aparecer como quien no le interesa el destino de su pueblo. Siente en carne viva el pecado de su sociedad. El no se aparta ni se aisla envuelto en una falsa santidad individualista. Todo lo contrario: asume su papel de intercesor por los pecados. En eso se parece a Amós que pide por el pueblo (Am. 7.2).

El profeta asume la pobreza y a la angustia de los débiles e identifica su estado de ánimo deprimido con el símil del pobre que no encuentra nada al rebuscar en los campos. Después de las cosechas los pobres podían recoger lo que sobraba. Pero, el profeta ni siquiera encuentra el rastrojo. Después de buscar y rebuscar no halla nada. Esa es la triste situación de Israel. Con más deseo anhelaba "los primeros frutos", alusión figurada en 6.8. Vale recordar en esta línea la experiencia de Rut cuando espigaba detrás de los segadores (Rt. 2.1ss.).

El crimen en la ciudad está a la orden del día. Nadie se fía de nadie. El hombre misericordioso no existe más. El engaño como estilo de vida se ha generalizado (v. 2). Así el profeta anda por la ciudad, pero es claro que los dirigentes lo han corrompido todo. Miqueas está describiendo con crudo realismo a una sociedad donde el dinero todo lo corrompe. Este caos social, esta desorganización "bien organizada", tiene su nombre de entre los que pudiendo dar un buen ejemplo, "sus manos son buenas para la maldad" (v. 3; 3.11). Se ve que los ricos estiran sus manos para hacer que lo inicuo aparezca como bueno o, en otras palabras, para que lo malo se vuelva bueno o "se complete la maldad". Os. 4.1, 2 e Is. 1.23 descubren también el engaño y el soborno. Jeremías un siglo más tarde recorre también las calles de la ciudad y no encuentra verdad, ni honradez y ni justicia entre el pueblo, ni tampoco entre los poderosos (Jer. 5.1-5).

El día del castigo viene según lo anuncian los centinelas. Los potentados son como espinos, y si alguno da la apariencia de rectitud, su conducta ética es como de una zarza (v. 4). Con dinero manipulan a la sociedad, concretamente al débil en los tribunales. Qué diferente es el juicio de Dios. Notemos el orden de aparición concéntrica de los personajes poderosos, quienes tuercen el derecho por dinero contra el pobre en los juicios arreglados:



2. La desconfianza permea a la sociedad 7.5-7

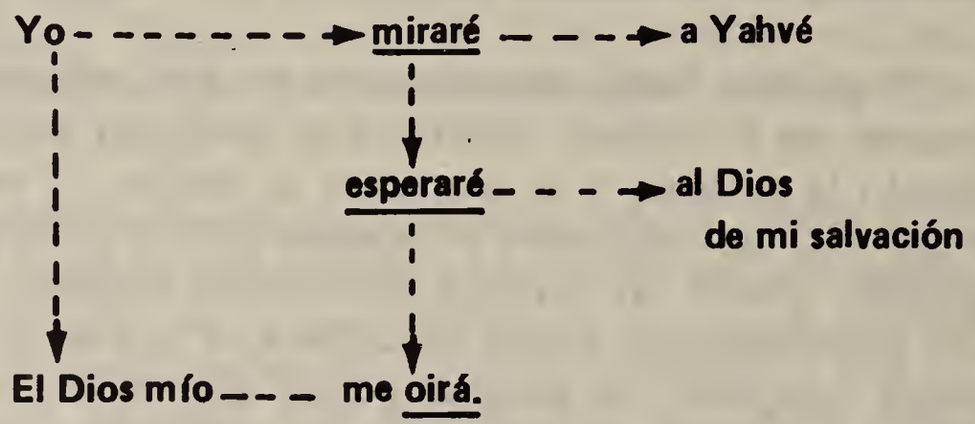
El modo de vida de los poderosos establece modelos de convivencia desleales, donde la intriga y la mentira han roto lo más sólido de la sociedad en Israel; el respeto a la estructura social de la familia.

El profeta habla directamente en esta subdivisión a sus oyentes en la ciudad. Denuncia el nivel tan bajo a que han llegado la amistad y el honor de la familia. El pecado afecta no sólo las relaciones personales con el prójimo sino que también afecta las mismas estructuras sociales, y produce una desintegración social en cadena, a la cual la familia no puede escaparse. Se pudiese pensar que en los versos 5 y 6 Miqueas es pesimista o alarmista. Nos parece que el conocimiento que tiene de la realidad, y constatando los efectos inhumanos que produce la violencia de los poderosos en el pueblo, lo lleva a diagnosticar con realismo la enfermedad que afecta a todo el tejido social en Jerusalén.

Comparando v. 3 con v. 5 se observa una correlación entre el soborno y la deslealtad de forma concéntrica. Ambas situaciones pintan la ausencia de amor y de justicia.

"Los enemigos del hombre son los de su casa" (v. 6) muestra el colmo de la desconfianza que reina en la sociedad contemporánea a Miqueas, y de paso justifica su quejido lastimero del v. 1. Todos los vínculos familiares tan caros al pueblo están pasando por su peor momento. Por consiguiente, ante este estado de cosas, el profeta deposita toda su confianza y su esperanza en Dios.

El "mas" de v. 7 marca el gran contraste entre una sociedad dañada por el mal uso, el poder del dinero y la salvación de Dios. El profeta está seguro en la fidelidad de Yahvé, que en el día del castigo traerá salvación. Y cuando venga la confusión él tendrá esperanza en Dios. Su confianza rebasa toda complicación:



B. Esperanza de libertad en Yahvé 7.8-20

Esta segunda división es como una oración de alabanza. Si antes el profeta intercedía confesando la maldad generalizada en el pueblo, ahora su plegaria reafirma la fe expresada en el v. 7.

Así como la denuncia en los capítulos 1 y 2 termina con una nota de esperanza y confianza en los actos salvíficos de Dios, el libro en esta sección de la estructura general (A') también termina con una alabanza más elaborada de la confianza esperanzadora en Yahvé. Esta oración se encuadra dentro de los elementos claves del pacto: al principio el derecho, lo justo (**mishpat:** מִשְׁפָּט) y la justicia (**sedeq:** צֶדֶק) v. 9; al final la fidelidad (**emet:** אֱמֶת) y la misericordia (**jesed:** חֶסֶד) v. 20.

La ciudad de Sión y Dios son interpelados en esta oración. El profeta aboga por la causa de Sión lleno de esperanza en la liberación de Yahvé. Se puede, teniendo esto en cuenta, bosquejar el texto como sigue:

1. La esperanza de Sión 7.8-10

En labios del profeta la ciudad interpela a su enemiga. Si se mira este texto en el contexto de Miqueas esta "enemiga

mía" alude a Nínive. Pero si se piensa en el gran desastre que viene sobre Jerusalén en el año 586 se anticipa el surgimiento de Babilonia. Las tinieblas de Sión no serán para siempre pues queda todavía la luz de Yahvé. El es su luz, como lo recuerda el salmista: "Yahvé es mi luz y mi salvación" Sal. 27.1.

El tiempo de castigo es justo aunque es de tinieblas. La esperanza radica en que no vivirá la ciudad para siempre en la oscuridad. Después de la noche tenebrosa viene la radiante aurora del Señor. Dios es justo en su acción disciplinaria. Esta es la confianza de Sión. El derecho y la justicia son garantía de esa esperanza. De nuevo el pacto asegura la lealtad de Yahvé. El hará el derecho (**mishpat:** מִשְׁפָּט) de la ciudad y ésta verá su justicia (**sedeq:** צֶדֶק) que es lo que Dios pide (6.8). Los que se burlan de Dios (v. 10) no verán esa gloriosa salvación.

2. La prosperidad futura de Sión 7.11-13

La frase "viene el día. . . " inicia un matiz diferente luego de reconocerse que se verá la justicia de Dios. Ahora se concreta la acción divina con la reconstrucción futura como señal de la fidelidad (**emet:** אֱמֶת) de Dios.

"Aquel día" es de reivindicación y de salvación en medio del castigo por causa de las injusticias de los hombres. Ya sabemos que Dios reestablecerá su pacto con un remanente fiel. De las ruinas saldrá la salvación (Is. 1.7ss.). La esperanza abarca no sólo la reconstrucción de la ciudad sino también su extensión más allá de límites insospechados. La gracia de Dios (**jesed:** חֶסֶד) alcanza y excede las expectativas humanas. Sobreabunda y crea vida de entre las ruinas. Esta gloria futura la ve también Isaías en 60.1ss.

3. La liberación de Yahvé 7.14-17

El profeta interpela a los moradores de Sión y les lleva a pensar en aquellos tiempos pasados que como un rebaño fue guiado por Dios a tierras de buenos pastos. La experiencia liberadora de Egipto ilumina nuevamente la realidad de la presencia de Dios en medio de su pueblo. El ha sido un pas-

tor verdadero y es la mejor garantía para tener esperanza en la acción justiciera de Dios. El recogerá a su resto fiel y "le mostrará maravillas" (2.12; 5.4; 6.4). Para el salmista los tiempos pasados también han sido de maravillas liberadoras y por ello clama a Dios (Sal. 44 1ss.) quien hará inclinar hasta el polvo a sus enemigos y bajará a los soberbios (Sal. 72).

4. La confianza en la lealtad de Yahvé 7.18-20

Esta sublime expresión de confianza en la acción salvadora de Dios da comienzo llamando la atención a Dios con la pregunta, "¿Qué Dios como tú...?" v. 18. El deleite de Dios está en ser fiel a su pacto. Su gracia salvadora se traduce en actos de amor bondadoso. Su favor misericordioso tiene resonancias desde el éxodo. Es decir que para el profeta el perdón de Dios no sólo es misericordioso, sino que es el mismo que tuvo cuando sacó al pueblo de la esclavitud de Egipto. Solamente que ahora lo que deposita en el fondo del mar no es el pecado egipcio con sus carros y sus ejércitos, sino los propios pecados de su pueblo. (Ex. 15.8ss.). Precisamente Moisés también expresa, "¿Quién como tú, oh Yahvé, entre los dioses?" (Ex. 15.11) al recordar las maravillas de Dios y la manera misericordiosa como redimió al pueblo.

La oración termina, y con ella el libro, asegurando el profeta el cumplimiento de las promesas de Dios. No existe ninguna duda en la lealtad y fidelidad de Dios a su pacto que había establecido desde antiguo. El tiene su fidelidad (emet: אֱמֶת) comprometida con los fieles como Jacob, y su amor desinteresado (jesed: חֶסֶד) con los que son de la simiente de Abraham.

> *La ira de Jehová soportaré, porque pequé contra él, hasta que juzgue mi causa y haga mi justicia; él me sacará a luz; veré su justicia.*
>
> 7.9

II. Comentario y actualización

Los pecados sociales no pueden dejar de ser personales y todos los pecados personales tienen repercusiones sociales. Miqueas ha sido explícito al insistir que el comportamiento, aún de unos pocos con influencias y poder, afecta la conducta social, bien sea grupal o personal. El mismo se siente impotente y en angustia "como cuando no queda racimo para comer".

En el pueblo no hay frutos de justicia. No quedan las sobras ni los primeros frutos. La desintegración social es clara muestra de la clase de frutos que hay a la vista. Nuestro Señor Jesús dirá: "Por sus frutos los conoceréis" (Mt. 7.16). Se puede decir que el estilo de vida corrompido y violento de las clases altas los había convertido en "falsos maestros". Con sus sobornos habían prostituido la sana convivencia entre los pobres. Su práctica corrompida había roto las relaciones más elementales entre la familia. Las prácticas innobles defendían la teoría de los que en sus manos tenían el poder. La fe curtida del profeta supo trazar los conflictos de la sociedad de sus días. Los conflictos por la justicia de Dios no son diametralmente contrarios a los que padecen los cristianos hoy, por cuanto Jesús mismo penetró en la crisis de la sociedad. El no se encarnó para legitimar a los poderes religiosos y políticos. El denuncia e impugna el orden injusto de los poderosos contra los débiles. Por esta gestión pecaminosa, de ellos muere. El seguirle por amor nos obliga a tomar postura contra toda realidad que deshumaniza, o sea, que estructura el pecado, de la cual la pobreza planificada desde el poder es la mejor expresión.

No son pocas las maneras con que hoy en día se quiere dar la imagen de que todo lo que está sancionado por las clases altas es lo mejor y lo que le conviene al pueblo. De hecho la moda, el crear necesidades, el acumular cosas, la ideología del éxito, una ética de oportunismo caiga quien caiga, aunque sea de la familia, viene siendo promovida y creada por estamentos de la sociedad que siguen el juego de las clases altas entregadas al dios de este siglo: el dinero, el capital ocioso.

La promesa de la venida mesiánica del Señor como un pastor se enmarca en el ámbito de la liberación. El no sólo sacará a su rebaño sino que lo apacentará dentro de los límites de su heredad (7.14ss.). Este grupo fiel y leal ya no vivirá en la marginalidad impuesta por los hombres violentos. Por el contrario, ahora vivirán dentro de la parcela que es propiedad de su Pastor. Se ve entonces que a esa manada pequeña Dios se complace en darle el reino (Lc. 12.32) donde no entrarán los valores egoístas de los tesoros, ni del dinero de los hombres que todo corrompe.

Finalmente, la nota triunfal resalta porque la bondad salvadora de Dios no sólo perdona, sino que también olvida el pecado. Su fidelidad redunda en la liberación por su justicia. Esta afecta las relaciones sociales y personales desleales que nos sumían en una esclavitud. La libertad que ofrece en Cristo nos coloca en el camino de una nueva libertad, y donde las estructuras de maldad que nos esclavizaban ya no tienen control, pues están sepultadas en el mar en nuestro nuevo éxodo. María lo cantó, ante la bienaventuranza de la encarnación del Hijo de Dios, como un acordarse Dios de la misericordia para con Abraham (Lc. 1.54). Pablo dirá también que en la simiente de Abraham, o sea Cristo, ya no somos esclavos sino hijos y libres (Gá. 3.16; 4.7).

El abandonarnos incondicionalmente a la leal y amorosa protección de Dios es el mejor gesto de encuentro con él y de confianza segura en su Palabra. El rico encuentra seguridad y salvación, según él piensa, en la acumulación de bienes de capital que lo alejan de Dios por la manera egoísta e injusta de atesorarlos y acapararlos (Lc. 12.13-21).

SINTESIS:

A. Intercesión ante el soborno y la deslealtad 7.1-7

   1. El soborno es denunciado 1-4
   2. La desconfianza permea a la sociedad 5-7

B. Esperanza de libertad en Yahvé 7.8-20

   1. La esperanza de Sión 8-10
   2. La prosperidad futura de Sión 11-13
   3. La libertad de Yahvé 14-17
   4. La confianza en la lealtad de Yahvé 18-20

ACTIVIDADES:

1. Analicemos el papel de la familia en las tareas del reino hoy.

2. Busquemos la relación entre los pecados sociales y personales y el lugar de la lealtad de Dios en nuestra convivencia.

A modo de conclusión

No hay conclusión válida y definitiva. La andadura creyente prosigue. Partimos en nuestro estudio balanceando un ámbito de ruptura por el pecado en la sociedad, tanto en los días de Miqueas como en los nuestros. Ha sido evidente la oscilación entre la acción divina y la práctica egoísta de los hombres. Los ecos de Miqueas son campanadas sonoras en nuestro mundo destemplado. ¿Cómo ha de ser nuestra vivencia cristiana? No podemos avanzar sin la fuerza del Espíritu del Señor. El es elemento desencadenante de la gracia salvadora de Dios desde los débiles. He ahí la grandeza de la pequeñez en las manos de Dios.

Reconociendo que nos faltan elementos de juicio más científicos, perspectivas mucho más precisas en nuestro análisis, no cabe duda que el mensaje de Miqueas es claro y sonoro para los cristianos y para la sociedad en crisis. El rumbo que nos señala el profeta parte de la memoria histórica de Dios, quien sigue demostrando su fidelidad en un proyecto creador de vida, dentro de un ámbito de perdón y de reconciliación. Pero,ello exige indispensablemente nuestro volver a Dios, nuestra conversión personal y comunitaria.

Las condiciones de injusticia y opresión no existen en el aire como si fuesen algún polen alérgico. Se dan en sociedad, en el trato entre los seres humanos. Es cristiano y legítimo que, como parte de nuestro seguimiento al Señor, asumamos la evangelización como una tarea integradora de la ética del reino de Dios, en donde el anuncio de vida en Cristo no sea un "gancho" sino un ofrecimiento, un don de Dios en oposición a los reinos idolátricos de este mundo. Precisamente, son estos reinos idolátricos que nos venden e imponen dioses falsos, los becerros de oro, y que de siempre nos están diciendo incesantemente que nuestro anuncio de vida y paz no se permite, si se tocan los nervios sensibles de la injusticia estructurada y en el poder.

Es nuestra esperanza que el mensaje de Dios en Miqueas nos lleve a un encuentro con Dios; a una confesión de nuestras negligencias, y a encontrar una manera nueva y liberadora de ser cristianos. Esto nos ayudará a encarnar una nueva espiritualidad desde donde podamos ser señales del reinado de Dios en Cristo; animadores del camino de Jesús. El nos sigue invitando a permanecer en su Palabra, en obediencia solidaria con los pobres de la tierra, para ser verdaderamente sus discípulos. No se puede ser su discípulo sin amar al prójimo; no se puede amar al otro sin servirle como expresión de nuestra conversión a Dios. Por supuesto, esta forma de discipulado obediente implica para las iglesias romper con el pecado en todas sus manifestaciones; rasgar viejas nostalgias de pretender ser siervos de los hombres y a la vez participar en la dominación y domesticación de los seres humanos. Es decir, los cristianos no viviremos plenamente la salvación de Jesús, a menos que seamos instrumentos en sus manos para la salvación integral de toda persona humana.

El que confía en sus
riquezas caerá; mas los
justos reverdecerán como
ramas.

Pr. 11.28

Perdidit arma, locum uirtutis deseruit, qui
semper in augenda festinat et obruitur re.

Pierde las armas, abandona su lugar en la virtud, quien siempre se apresura y se agobia para aumentar sus bienes.

Quinto Horacio: **Epístolas,** XVI. 66,67

BIBLIOGRAFIA

Alonso Schökel, L. y Sicre Díaz, J. L. **Profetas.** Madrid: Ediciones Cristiandad, 1980, tomo II.

Brown, R., Fitzmyer, J. Murphy, R. **Comentario Bíblico "San Jerónimo".** Madrid: Ediciones Cristiandad, 1971, tomo I.

Neher, André. **La esencia del profetismo.** Salamanca: Ediciones Sígueme, 1975.

Robert, A. y Feuillet, A. **Introducción a la Biblia.** Barcelona: Herder, 1965, tomo I.

Sicre, José L., **"Con los pobres de la tierra". La justicia social en los profetas de Israel.** Madrid: Ediciones Cristiandad, 1984.

PE BE

Este libro se imprimió
en Guatemala el 15
de junio de 1987
por Litografía Delgado, S. A.
Tel.: 26928
Tiraje 1,000 ejemplares

DATE DUE

OCT 0 1 1999			
OCT 1 5 1999			
OCT 2 9 1999			
GAYLORD			PRINTED IN U.S.A.